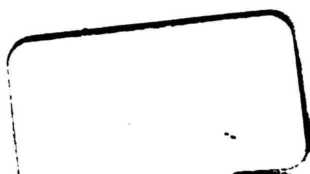

SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV ANG
VE RI TAS
CHRISTO ET ECCLESIAE



LAS

MONTAÑAS DE AYACUCHO

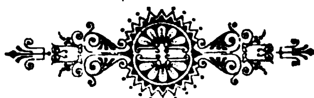
Y LOS RIOS

APURIMAC, MANTARO, ENE, PERENÉ, TAMBO

Y ALTO UCAYALI

POR EL

Coronel D. Pedro Portillo





LIMA

Imprenta del Estado—Calle de la Rifa, Nº 58

1901

LAS

MONTAÑAS DE AYACUCHO

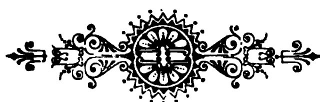
Y LOS RIOS

APURIMAC, MANTARO, ENE, PERENÉ, TAMBO

Y ALTO UCAYALI

POR EL

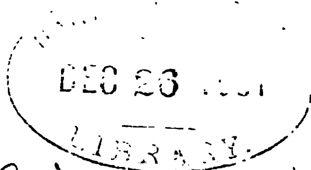
Coronel D. Pedro Portillo



LIMA

Imprenta del Estado—Calle de la Rifa, Nº 58

1901



El Ministerio de Fomento,
Lima, Peru.



Excmo. Sr. Eduardo L. de Romaña

Presidente de la República



LAS MONTAÑAS DE AYACUCHO

Y LOS RIOS

Apurimac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y Alto Ucayali.



I

Sin gran versación administrativa, acepté la Prefectura de Ayacucho, convencido de que todo hombre es apto para hacer el bien, cuando tiene patriotismo y resolución.

Ansiaba corresponder á la alta confianza del Jefe del Estado, procurando interpretar los elevados principios de su programa político y de administración, anhelaba satisfacer mi constante deseo de servir al país en toda oportunidad.

II

Al estudiar la historia y geografía del Departamento de mi mando, leí detenidamente el folleto que contiene la exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Ucayali y Urubamba, hecha por el abnegado patriota don José Benigno Samanez, en los años 1883 y 1884.

Por ese estudio tuve conocimiento:

1º De que los ríos Apurímac y Ene eran navegables á vapor, desde la boca del Simariba, que divide las provincias de Huanta y La-Mar;

2º Que las montañas de estas dos provincias eran extensas y ricas;

3º Que los pocos habitantes de estas montañas, salvo muy honrosas excepciones, eran egoistas y enemigos de su explotación y adelanto, de índole más salvaje que la de los mismos infieles; y

4º Que desde el punto navegable del río, hasta Ayacucho, capital del Departamento, la distancia era solo de veinticinco leguas.

III

Estudié también la importante ley de 16 de Setiembre de 1891, por la que se establece el impuesto de cuarenta centavos de sol sobre cada doce kilogramos de coca extraída de las montañas de Huanta y La-Mar; con la obligación primera, de aplicar su producto á la construcción de un camino de herradura, desde la Capital del Departamento hasta el puerto *Bolognesi*, principio de la navegación fluvial.

Esta ley no se habia ejecutado hasta la fecha en que me hice cargo de la Prefectura, talvez por el motivo principal, de temer las turbulencias que se suscitarían en las belicosas provincias referidas, al tiempo de intentar su aplicación.

IV

Desde entonces me decidí:

1º A ratificar, personalmente, la exploración del señor Samanéz y otros, para disipar las dudas de algunos excépticos;

2º A estudiar, por mí mismo, los puentes y ríos de comunicación del Departamento; mejorándolos cuanto fuera posible, dentro de la órbita de mis atribuciones;

3º A ejecutar la ley del 91, y dejar establecido un buen camino entre Ayacucho y su puerto fluvial;

4º A aumentar las observaciones del señor Samanéz en el estudio de los ríos centrales; y

5º A dejar preparado el terreno para que, hombres más competentes, del Gobierno del País y del Departamento, satisfagan la necesidad imperiosa de la inmigración. Por que creo firmemente que los nuevos pueblos libres, fundados sin dificultad en nuestras montañas centrales, son la única esperanza de rehabilitación nacional,

Grabadas tengo en el alma, las siguientes palabras de un economista:

« La colonización es la fundación y el engrandecimiento de una sociedad en un territorio nuevo, por un grupo de hombres, desprendidos de una sociedad existente, como un enjambre desprendido de una colmena ».

« Es por las colonias, como los pueblos cristianos tienden hoy á apoderarse fuertemente de la tierra y más especialmente de los territorios baldíos. Es á la colonización y al perfeccionamiento de los medios de locomoción, á lo que se dirigen los esfuerzos industriales más fecundos de nuestro siglo, como si la obra de la generación actual fuese la ocupación del Planeta »

V

Guiado por los consejos del ilustre ayacuchano Dr. D. Luis Carranza, hize mi primer viaje de observación á las provincias de Huanta y La-Mar, comenzando el Miércoles 12 de Agosto de 1896.

La relación exacta de este viaje, fué hecha por mi amigo y compañero de expedición Dr. D. Neptalí García, quien la remitió á la Sociedad Geográfica en forma de correspondencia, fechada el 20 de Setiembre del mismo año; acompañando croquis del plano que levantamos en nuestra exploración.

Ambos documentos se hallan publicados en el tomo VI, página 271 y siguientes del Boletín de dicha Sociedad; cuyo número incluyo como *Anexo* á la presente memoria.

Este viaje me dió á conocer las siguientes premiosas exigencias:

Construcción del puente de alambre colgante, de la *Pongora*, sobre el río del mismo nombre, que une las provincias del Cercado y Huanta;

Construcción del puente *Huarpa*, igual al anterior, sobre el río de su nombre, que une las provincias de Huanta y Angaraes;

Construcción del puente también colgante, *Mayoc*, sobre el río *Mantaro*, que une las provincias de Huanta y Tayacaja;

Apertura de dos caminos, que partiendo de Tambo, el uno por el Norte, concluye en el puerto *Bolognesi*, y el otro por el Sur vá hasta la playa del Simariba, treinta millas más arriba, en el río Apurímac.

VI

El puente nuevo de *La Pongora*, se entregó al tráfico público en Enero de 1898. Desde entonces, se ahorran muchas vidas, que anualmente eran víctimas de las avenidas y crecientes, y aumentado el tráfico

comercial entre dos provincias importantes. Más pormenores se encuentran en la correspondencia que contiene el *Anexo Nº 2*.

La construcción de este puente de alambre, no ha gravado al tesoro público.

El puente *Huarpa*, de alambre, entablado, cuyos dos cables de acero de una pulgada de diámetro, para cien metros de luz, fueron traídos de Estados Unidos de Norte América, inauguróse en Noviembre de 1899, costándole al Estado, la cantidad de dos mil soles.

Desgraciadamente en el presente año, sobrevino un fuerte temblor, que, derrumbando una parte de cerro sobre el lado y estribo derecho de este puente, hizo reventar los alambres. Por lo que ordené su desarme y reconstrucción de mimbres, sobre la base de los dos cables de acero.

Mandé arreglar y completar el material excedente, que está listo, en en el pueblo de Luricocha, para colocar un nuevo puente sobre el río *Mantaro*, doscientos metros más abajo de su confluencia con el Huarpa, puente que se denominará *Mantaro.*

Tiene ciento cincuenta y nueve metros de luz.

Los puentes *Huarpa* y *Mantaro* multiplicarán la corriente de cambios y negocios entre las provincias de Huanta, Angaraes, Tayacaja, Huancayo y Jauja.

VII

Para aumentar las arterias de circulación vigorosa, en la próxima vida real de las montañas de Ayacucho, era precisa la reconstrucción del puente *Pampas*, colocado sobre el importante río del mismo nombre, que atraviesa, baña y separa las provincias de Cangallo, La-Mar y Andahuaylas y era preciso también hacer los puentes de *Totorabamba* y *Trapiche* en el camino departamental de Ayacucho á Ica.

El puente nuevo del *Pampas*, se inauguró en la Pascua de Resurrección en 1899; es de alambre y tiene cuarenta y cuatro metros de luz.

Los puentes *Trapiche*, con veinticinco metros de luz, y *Totorabamba*, con quince metros, están listos para su colocación; los dejo en el local de la Prefectura de Ayacucho.

VIII

Durante la primera jornada del primer viaje de exploración, sentí el dolor más intenso, al atravesar la pampa en que tuvo lugar la batalla del 9 de Diciembre de 1824, que selló la autonomía de la América del Sur.

No había muestra alguna de la gratitud ó recuerdo de la Patria.

Sin vacilar un segundo, resolví levantar una pirámide de granito, en homenaje á la memoria de los héroes de tan memorable jornada.

La obra se llevó á cabo; y el modesto monumento, se inauguró el 28 de Julio de 1897, con los detalles que contiene el *Anexo N° 3.*

Hoy debo agregar, que mediante la protección decidida del Excmo. Señor de Romaña, actual Jefe del Estado, he mandado construir cuatro cuadros en bronce, para que ocupen las caras del pedestal; conteniendo dos cuadros de las batallas de Junín y Ayacucho, y las inscripciones. Cada plancha tendrá un peso mayor de dos quintales y la dimensión de un metro veinte centímetros por un metro.

Es posible que S. E. satisfaga su patriótico deseo, de mandar hacer igualmente de bronce, la fama del monumento.

Con esa mejora tendrá vida más permanente, hasta que la Patria le designe cosa mejor, al acontecimiento trascendental del Condorcunca.

IX

El 28 de Julio de 1899, emprendí mi segundo viaje de exploración á las montañas y ríos Apurímac y Ene.

Comuniqué el resultado á la Sociedad Geográfica de Lima, en nota de 24 de Octubre del mismo año; la cual dejo agregada como *Anexo N° 4*

X

Cumplo la sagrada obligación de dejar constancia de la conducta elevada, solícita y bondadosa con que fuí atendido en mis peticiones para efectuar mis dos primeros viajes, por el Jefe del Estado en ese entonces, D. D. Nicolás de Piérola; quien coadyuvó con su protección decidida, al mejor éxito en mi empresa.

XI

Los resultados de mis exploraciones y estudios preliminares, superaban á todos mis sueños patrióticos, á mis mayores esperanzas.

Cada día trascurrido me hacía presentar: las montañas más ricas, los caminos más cortos, la navegación fluvial más fácil; hasta que llegué á acariciar la firme persuación de la navegabilidad de los ríos, desde el Apurímac hasta el Amazonas, en embarcaciones modernas apropiadas.

Con este convencimiento resolví hacer otro viaje más lato y más de-

tenido, hasta la confluencia, por lo menos, del *Tambo* con el *Urubamba.*

Perseverando en mi propósito, pedí al Excmo. Señor de Romaña, actual Jefe del Estado, autorización suficiente para emprender viaje de exploración en forma, hasta el Ucayali.

Mi petición no sólo encontró eco favorable en el ánimo de tan digno mandatario, sino que me inspiró además grandes alientos, proporcionándome apoyo decidido, sanos y juiciosos consejos al respecto; lo cual obligó mi gratitud, impulsándome á llevar á cabo la idea acariciada.

Conseguido el beneplácito supremo y hechos los preparativos consiguientes, fijé para mi salida de Ayacucho el día 18 de Mayo, fecha en la que empieza el—



Coronel don Pedro Portillo

DIARIO DE LA EXPEDICION.

Viernes 18 de Mayo de 1900.

A las 12 y 45 m. salí de la ciudad de Ayacucho, con el siguiente personal expedicionario:

Prefecto.—Coronel Pedro Portillo.

Secretario.—D. Ferruccio Gabrielli.

Ayudante.—Capitán D. Enrique Lara.

Ingeniero.—D. Ignacio Masias.

Corresponsal.—D. J. Silvio del Campo.

Capitán.—D. Augusto L. Montes.

Capitán.—D. Guillermo Ureta.

Teniente.—D. Juan C. Sánchez.

Fotógrafo.—D. César F. Aguirre.

Comisión de Huanta.—D. Bonifacio Ascarza, Aurelio Oré, Julio C. Masiso, Alberto Murguía, Fortunato Cárdenas, Octavio Torres, Juan Vargas, Francisco Tineo.

Del Escuadrón N. 13.—Los soldados Jesús García, Pablo Baltuano, Ildefonso Vizcarra, Melchor Rodríguez, Emiliano Campos y Juan de D. Aranîbar.

De la Guardia Civil de Ayacucho.—Pascual Zambrano y Mariano Altamirano.

De Gendarmes de Ayacucho.—Marcos Valladares y Leonardo Enciso.

Intérpretes montañeses.—José Delgadillo, de Choymacota, y Mariano Prado de id.; Matias Mendoza, de Acon, Andrés Palomino de id., Andrés Meneses de id., Nicolás Tello de id., Melchor Huachaca, de Puerto Huaura.

Acompañantes desde Ayacucho hasta puerto Huaura.—Deán del Coro Ayacuchano Dr. D. Mariano N. Alarcón, Dr. D. Vidal Morote, D. Fortunato Tirado, D. Amadeo Alarcón, D. Alberto Cabrera, los Tenientes Coroneles D. Felipe Bedoya y D. Filiberto Puch, con 22 hombres del cuerpo de su mando á cargo de los señores oficiales Rodríguez y Ugarte.

Salvajes que manejaban las balsas y canoas de la expedición.—Quince de puerto Huaura y Quimpitirique, cuyos jefes eran Mackinley y Eugenio; dos de Chiquirini, pertenecientes á Oré; tres de Llochegua, pertenecientes á La Fuente, cuyo jefe era Guate.

Desde muy temprano, el pueblo entusiasta se reunía en las calles, y rodeaba el local de la prefectura. Quería despedirse de los viajeros.

Nos acompañaron en la extensión de siete kilómetros, hasta las Huatatas: los Vocales de la Iltma. Corte Superior, doctores Galván, Cárdenas y García, Juez Dr. Hermosa, Dr. Vidal García, Dr. Juan Ignacio García, señores Galdo, Juvenal Rocha, Alfredo Mendiola y otros.

La banda del Escuadrón Nº 13 hirió las nobles fibras con la señal de tierna despedida, y á las 5 y 15 minutos después del meridiano, entrábamos en Quinua, nuestro primer campamento.

Quinua es distrito de la provincia del Cercado. Su capital se halla á distancia de 17 kilómetros de Ayacucho; su altura es de 11,111 pies sobre el nivel del mar.

Población bien fría; productora de bastante trigo; á ella corresponde el Condorcunca con sus tradicionales faldas, que ostentan el monumento inaugurado en 28 de Julio de 1897.

***

Sábado 19 de Mayo.

Al rayar la aurora, nos dirigimos á la pampa legendaria, y prosternados ante el monumento, cruzamos las impresiones de los recuerdos y justas reverencias, con las producidas por el himno patrio, tocado por la banda militar que nos acompañaba.

A las 9 h. 20 m. a. m., dejamos la pampa siguiendo en pos de Tambo, pueblo importante de la provincia de La-Mar, que dista 20 kilómetros de Quinua.

En el trayecto, pasamos por Osno, pueblecito del que salieron á recibirnos 32 alumnos de su escuela, agitando banderas.

Llegamos á Tambo, á las dos de la tarde; allí fuimos objeto de entusiasta recepción; la población engalanada; la autoridad y vecinos notables en comisión de encuentro; las ventanas y altos enviándonos las flores del afecto.



1. Lugares ocupados por el Ejército español.—2. Lugar desde el cual Sucre dirije la batalla.—3. Ala derecha mandada por Córdova.—4. Lugar que ocupó la División La Mar.—5. Lugar que ocupó la División Miller 6. Reserva mandada por el General Lara.—7. Lugar por donde huyó el Ejército español y fué capturado La Serna.—8. Condurcunca.—9. Monumento.

La altura de Tambo es de 11,311 pies sobre el nivel del mar.

Este pueblo es capital obligada de la provincia de La-Mar: por los recursos mayores con que cuenta; por las notables ferias dominicales que allí tienen lugar; por sus buenas condiciones de clima é higiene; y porque es el centro de donde parten los dos caminos nuevos á las orillas del Apurímac: el de Simariba y el de Ayna.

Nos alojamos en la casa del estimable Subprefecto señor Andrade, donde recibimos las salutaciones de estilo.

***

Domingo 20 de Mayo.

Después de misa solemne, oficiada por el Deán del Coro Diocesano Dr. D. Mariano N. Alarcón, continuamos el viaje á las 9 h. y 35 m. a. m.; pasando por *Yanamonte* (Montenegro), principio de la montaña real, á las 2 h. y 15 minutos de la tarde; siendo la altura de esta ceja de 9,890 pies sobre el nivel del mar. Llegamos á Sillaccasa, campamento general del Ingeniero del camino, señor Masias, á las 4 h. y 40 m. p. m. Altura 6,520 pies.

Aquí recibimos las visitas de los empleados y peones que, bajo la dirección del ingeniero nombrado, tienen á su cargo la construcción de tan importante vía.

Llama la atención de los viajeros, la manera de ejecutar los trabajos, que proporcionarán en definitiva, un camino casi carretero, de tres á cinco por ciento de desnivel, sobre el cual será fácil que los capitales y la industria, coloquen un ferrocarril que rendirá buen provecho.

***

Lunes 21 de Mayo.

A insinuación de nuestro acompañante D. Celso Medina, propietario del fundo «*Cotonía*» y colaborador en la obra del camino de Ayna, visitamos ese fundo, tanto para corresponder á su generoso ofrecimiento, como para examinar las condiciones de la sección que necesariamente recorrerá el camino al pasar por dicho fundo.

Salimos de Sillaccasa á las 8 y 15 minutos de la mañana; llegamos á Ayna, residencia del Teniente Gobernador D. Federico Carrasco, á las 9 h. 40 m. Altura 5,000 pies.

Después de breve descanso, continuamos á las 10 h. y 10 m., entrando á Cotonía á las 12 h. y 45 m. m. Altura 5,100 pies.

Esta propiedad, fundada y sostenida por el incesante trabajo del señor Medina, cuenta regular área de terrenos cultivables y un trapiche moderno para moler caña.

Fuimos prodigados con alojamiento cómodo.

***

Martes 22 de Mayo.

El bondadoso Deán Dr. Alarcón, ofició misa y verificó la ceremonia del bautizo del referido trapiche. Nos despedimos á las 8 h. y 30 m. a. m. con rumbo á «*Factoría*», hacienda propiedad de D. Vicente Aspárren, Comisario de la quebrada de Ayna, pasando antes por Arequipa ó *Península* á las 9 h. y 50 m. a. m., donde se hizo pequeño descanso. Península está á 4,350 pies.

A las 10 seguimos la marcha hasta la una y diez minutos de la tarde, hora en que llegamos á Factoría, cuya altura es de 5,100 pies.

***

Miércoles 23 de Mayo.

El Dr. Alarcón ofició misa y bautizó tres recién nacidos; los expedicionarios completamos los preparativos para el viaje fluvial, y después del buen trato y almuerzo confortable, continuamos la marcha á las once de la mañana, recorriendo el camino á la playa, construido bajo la dirección del capitán Montes, segundo jefe del piquete Gendarmes de Ayacucho; camino que se hizo sin gravamen al presupuesto fiscal, ni al ingreso de la alcabala de coca, pues se llevó á término por las comunidades próximas, auxiliadas con el aguardiente y coca que proporcionaron los hacendados.

Este camino, ya en estado regular, es el que recorrí, cuando lo era de salvajes, durante once horas de penosa marcha á pie, en mi anterior expedición, según consta en la respectiva memoria.

Por fin, entramos á la playa de *Matamburro* á las dos horas y cincuenta minutos de la tarde. Altura 2,500 pies.

Acordamos bautizar cua de tanada orilla con el nombre de: *Puerto Huaura.* Siendo lugar apropiado para el establecimiento de un puerto fluvial, por sus condiciones de altura, clima, topografía, higiene, etc., dicté las disposiciones conducentes á tan necesario objeto.

He ordenado el roce inmediato de una hectárea de terreno, en el

que se construirán oportunamente: locales para iglesia, colegio y casa consistorial.

El plano escogido para el proyectado puerto de Huaura, está á cubierto de toda inundación; á seis ó siete metros de altura sobre el nivel del agua, en época de mayor creciente.

Mis órdenes se han cumplido.

Aquí tengo la satisfacción de manifestar, que después de haber hecho medir, con cinta métrica, la distancia desde la capital de Ayacucho, hasta el referido puerto *Huaura*, por el camino real de Ayna, resulta haber sólo 106 kilómetros de camino, descompuestos así:

De	Ayacucho á Quinua (pueblo)	k.	17	m.	
»	Quinua á Tambo (pueblo)	»	20	»	
»	Tambo á Pinchín (caserío)	»	1	»	
»	Pinchín á Osno (pueblo)	»	3	»	
»	Osno á Vicos (pueblo)	»	5	»	150
»	Vicos á Seccsecca (caserío)	»	7	»	850
»	Seccsecca á Yanamonte (tambo)	»	7	»	
»	Yanamonte á Ccarapa (puente)	»	4	»	
»	Ccarapa á Sillaccasa (campamento)	»	7	»	
»	Sillaccasa á Puente Machinte	»	10	»	
»	Puente Machinte á la plaza de Montehuasi	»	4	»	450
»	Montehuasi á Ramos–pampa (caserío)	»	1	»	550
»	Ramos–pampa á San Pedro (chácara)	»	4	»	
»	San Pedro á Miraflores (campamento)	»	6	»	700
»	Miraflores á puerto Huaura	»	7	»	300
	Total en kilómetros		106	m.	

Como se vé, este resultado exacto, supera á los cálculos del señor Samanéz y á los míos en viajes anteriores.

Terminado ese camino oficial, á mediados del año entrante, se emplearán 18 horas desde Ayacucho á puerto Bolognesi ó puerto Huaura. Seis millas hay entre uno y otro puerto.

Con cargas, y demasiado descanso, se emplearán tres días de la capital del Departamento al puerto.

El puerto de Huaura se halla á la orilla derecha del río Ayna en su desembocadura al Apurímac.

Este puerto es el principio de la incuestionable navegación del Apurímac al Ucayali, según lo iré comprobando en el curso de este diario.

Sobre el camino y riqueza de los bosques de Huanta y La-Mar, des-

pués de lo dicho en mis informes anteriores, cedo hoy la .palabra al corresponsal de El Comercio que tuvo la bondad de acompañarnos desde Ayacucho hasta el puerto.

« Abandonado Tambo entramos ya en lo que se llama ceja de montaña, y en el magnífico camino abierto, por el ingeniero Masías, que más que de herradura es carretero; salvo pequeñas rectificaciones que requiere, como hacer desaparecer algunos pedrones que sobresalen, asegurar ciertos pasos de terreno deleznable, y ensanchar el túnel abierto en piedra viva.»

« Caminar por este camino y distinguir la trocha que le sigue, es ya palpar en selva vírgen la obra de la mano científica.»

« La trocha avanza por encima de «Factoría» hasta descender, entrando en el bosque, al valle cuya exhuberancia, dá una idea del porvenir de estas regiones.»

« Suelo privilegiado, en el que una vara de terreno equivale á una hectárea de otro cualquiera, y en el que bien pronto veremos improvisarse fortunas.»

« Debido al tezón del señor Portillo, que hizo efectiva la recaudación de la alcabala de coca, es que con este fondo, honradamente aplicado, ha podido adelantar el camino del Ingeniero. Y se nos ocurre: terminado este camino ¿no se podría unirlo al de Huancayo?»

« Espectáculo soberbio, que deja en el alma el sello indeleble de lo sublime, es el espectáculo del bosque.»

« Arboles gigantescos cuya edad mide los siglos y cuya altura besa á los cielos!»

« Arboles que ostentan caprichosas formas en sus contornos; y enclavados, remedan sombras cual de fantasmas de pasados tiempos.»

« Una alfombra de raíces entrelazadas y de hacinamiento de hojas secas cubre el suelo; y un trecho de ramajes tupidos no deja penetrar sino rayos desparramados de ese sol que más que quemar, empapa!»

« Aquí los regazos de la madre tierra tienen que sufrir con el trabajo de tan enorme vegetación y tan densa y saturada atmósfera.»

« En la flora de esta sección, se ven plantas parásitas de matices preciosos, y esas inmensas hojas de conservatorio, con tintes y dibujos bellísimos. Reconocimos el nogal (piglos) muy abundantes y de grosor tal, que ocho hombres no consiguen abrazar un tronco; el cedro (codael adorata) codiciado; la chonta (boctrix ciliata) de madera fuerte y flexible; el lagarto (caspi) del que se fabrican balsas; la caña brava (cinerium sagittatum) y multitudes de otros vegetales de clasificación imposible para el que no es botánico. De frutas, tomamos en las haciendas y caseríos: plátanos, piñas, papayas, naranjas y limones, y vimos cafetales abandonados y cocales reducidos, pero de magnífica plantación y semilla.»

« De su fauna, apenas tuvimos oportunidad para ver colección preciosa de mariposas, y distinguir á gran distancia manadas de monos y parvadas de loros».

« Nos asegura el señor Medina, haber visto monos del tamaño de un muchacho de 14 á 15 años.»

« En la playa descubrimos rastros claros de la danta (tapirus americano) que según refiere Carlos Fry, explorador peruano, tiene el tamaño de un mulo bien hecho, y su carne se iguala á la de vaca; es dócil y leal como un perro, muy noble y juguetona.»

« Cuando llegamos á la playa del Apurímac, contemplamos sus aguas de mansa corriente, por entre márgenes de levantamientos de terrenos rocallosos. Tenía considerable profundidad y una anchura de 70 metros por lo menos.»

« Vimos encalladas á la orilla, dos embarcaciones, *los pituches*, especies de grandes *guigs de regatas*, de un solo madero, sin pintura ni piezas. Los salvajes los manejan *río arriba* por la orilla, con carrizos; *río abajo*, con remo de brazo corto y paleta ancha.

« Esa noche hicimos nuestra fiesta proyectada: cohetones de arranque y de luces de Bengala; alegres bailes tocados por la banda, etc,, etc. Por primera vez en esos sitios nos hallábamos reunidos más de sesenta personas.

« Con nosotros estaban veinte chunchos que nos hicieron el efecto de impasibles *gentlemans*, á quienes nada llama la atención. Ellos no tienen más alegría que el baile á la luz de la luna, y al son de tristísima quena; ante nuestra noche buena permanecían sus fisonomías inalterables.

«Jóvenes de piel cobriza, delgados y de cierto raquitismo, usaban por todo vestido *la cusma*, especie de túnica ó costal, tejido de algodón; los hombres las adornan con listas verticales y las mujeres con horizontales. En la cabeza tienen un pedazo de ese mismo género adornado hacia atrás con plumas, ó una faja de madera que usan á manera de corona, también con plumas. Llevan el cuello cubierto de collares. Se pintan la cara, brazos y pantorrillas, sin simetría ó moda, sólo para defenderse de los mosquitos. En los brazos llevan una pulcera ceñida, de género impregnado de un contraveneno que, á simple frotación, los cura de la mordedura de víboras y de animales ponzoñosos. Son polígamos y muy celosos. Adoran los elementos de la naturaleza y no tienen en su culto religioso, la sangrienta ceremonia de inmolar víctimas.»

Las alturas tomadas son las siguientes:

Ayacucho..............................	9000	pies	sobre	el	nivel	del	mar
Masinga............................	11400	»	»	»	»	»	»
Abra de Ceyhuaccusa..............	13000	»	»	»	»	»	»
Yanamonte............................	9890	»	»	»	»	»	»



El Dean Alarcón en Puerto Huaura.



Salida de la expedición de Puerto Huaura

la playa y río *Omaya*, que desemboca por la derecha; á la 1 h. y 15 m. p. m. el río *Piene* afluente de la izquierda. A quinientos metros más abajo de esta desembocadura, tendrá término el camino oficial que se hace actualmente, y se levantará el puerto *Bolognesi*, conforme á la ley de 1891.

A la 1 y 30 p. m. dejamos el *Pichari* que desemboca por la derecha; á las 2 y 20 p. m. el río *Sivia*, tributario de la izquierda; y á las 3 y 8 minutos de la tarde llegamos á *Quimpitirique*.

Altura 2,220 pies sobre el nivel del mar. En la memoria de mi viaje anterior (*Anexo Nº 4*) hay más datos sobre este lugar.

***

Viernes 25 de Mayo.

Descansamos. Estudié la playa y sus inmediaciones. Ordené que se hiciera pesca, la cual fué escasa.

Aquí el río tiene 160 metros de ancho y dos á tres de profundidad. De Huaura á Quimpitirique hay una hora y cincuenta y tres minutos de navegación.

De la playa de Quimpitirique á la capilla del mismo nombre, medían tres kilómetros.

En la desembocadura del río Pieñe, donde será el puerto Bolognesi, el Apurímac tiene 200 metros de ancho y una corriente de dos millas por hora.

La corriente media del Bajo Apurímac navegable, es de una á seis millas.

El río *Omaya* que desemboca frente al *Piene*, forma un inmenso y fértil valle, muy á propósito para ser una de las mejores colonias.

***

Sábado 26 de Mayo.

A las diez de la mañana fuimos á la hacienda de D. Maximiliano Vega, distante un kilómetro del caserío de Quimpitirique, donde permanecimos dos horas, regresando á pernoctar en la capilla del mismo nombre.

***

Domingo 27 de Mayo.

A las 9 de la mañana dejamos el caserío de Quimpitirique, ocupando la playa del mismo nombre, treinta minutos después.

Se tomaron vistas fotográficas; nos despedimos de los treinta chacareros montañeses que vinieron á visitarnos, y continuamos el viaje á las 10 h. y 55 m. a. m.

Podemos decir, que desde aquí continúa la exploración séria, aplazada en el viaje anterior.

Ocupamos la canoa de sesenta pies de largo: el secretario señor Gabrielli, corresponsal señor del Campo, ingeniero señor Masías, fotógrafo señor Aguirre, yo, dos soldados y tres salvajes que la manejaban; las demás personas de la expedición se distribuyeron en los seis pituches y seis balsas restantes.

A las 12 y 20 m. del día llegamos á *Llochegua*, playa á la izquierda, donde está radicado el señor Manuel La Fuente, natural de Arequipa, quien con perseverante trabajo ha conseguido formar una hacienda importante.

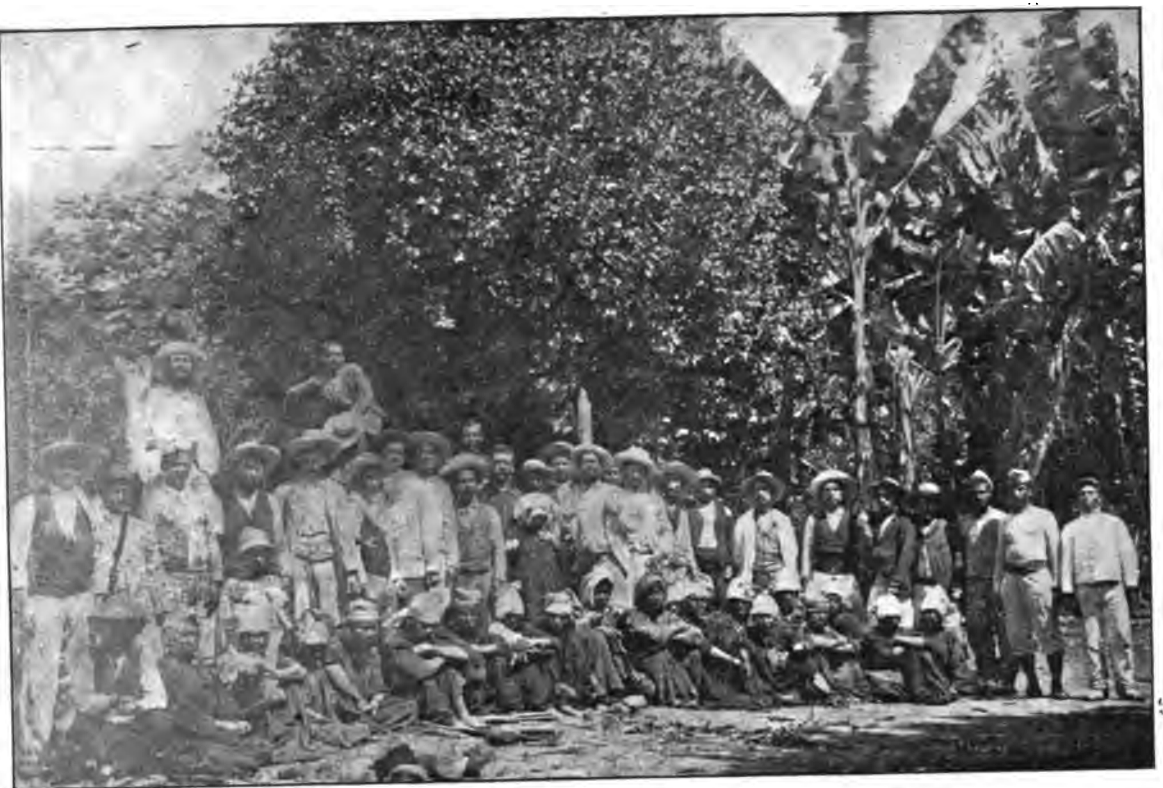
Le merecimos toda clase de auxilios y atenciones. Nos obsequió un pavo criollo y dos gallos; y nos hizo el marcado servicio de proporcionar; nos al salvaje Guate y dos compañeros. Este mismo indio Guate nos sirvió de guía en la expedición anterior, con muy buena voluntad.

Aquí, uno de los salvajes dió muerte, de un flechazo en la cabeza, á una serpiente de las más terribles y venenosas, de dos metros de largo por tres ó cuatro pulgadas de grosor. Cuentan los salvajes que cuando este animal está en el período del celo, embiste horriblemente, y la consecuencia de su mordedura es la muerte inevitable, cuando más á las seis horas; y que el medio fácil para libertarse del peligro, es botar el sombrero, saco ú otra prenda del vestido, con lo cual se entretienen, destrozándola y dando lugar á la fuga.

A la orilla derecha del río grande, frente á esta playa, se encuentran los baños termales de *Mangostini*, cuyas aguas y sedimento fueron enviados para su análisis, al Dr. D. José A. de los Ríos, (Q. E. P. D.)

Saliendo de *Llochegua* á la 1 h. y 20 m. p. m. encontramos el río del mismo nombre, tributario de la izquierda, á la 1 h. y 40 m; á las 2 h. y 40 m. pasamos la playa y río de *Mayapo*, afluente del mismo lado· á las 4 h. y 15 m. cruzamos el primer brazo del *Mantaro*, que desemboca por la misma izquierda; á las 4 h. y 17 m., consecutivamente seguíamos contemplando los cinco brazos restantes de tan caudaloso río en su magestuosa entrada al *Apurímac.*

Desembarcamos al frente, en la playa nombrada *Testo*, donde se incendió por casualidad, una choza de salvajes. Reembarcándonos en seguida, ocupamos la primera jurisdicción del *Ene*, á las 5 de la tarde; después de bautizar el puerto ó desembocadura del Mantaro, con el nombre de puerto *Carranza*, en memoria del estadista que tanto contribuyó al progreso nacional y al porvenir de Ayacucho.



Grupo de expedicionarios en Quimpitiriquí

18-2



Puerto Quimpitiriquí—Mayo 26



Salida de la expedición del puerto de Quimpitiriquí

APRECIACIONES HASTA EL MANTARO.

El camino oficial de Ayacucho á puerto Huaura, tiene 106 kilómetros de largo; uno á tres metros de ancho; tres á cinco por ciento de gradiente

Ese camino dará incalculables facilidades á la agricultura y minería. Las minas de plata y oro son abundantes. A más de los criaderos conocidos en Huanta, los operarios del camino de Ayna, han encontrado un rico lavadero de oro, en la extensión de seis kilómetros.

Todos los productos de montaña en abundancia.

Desde el río *Pampas* hasta el *Mantaro*, los afluentes al *Apurímac*, por su orilla izquierda, tienen su origen en la cordillera que atraviesa de Sur á Norte las provincias de La-Mar y Huanta, casi paralela al Apurímac; y por la derecha, nacen de la cadena oriental que atraviesa de Norte á Sur la vasta provincia de la Convención; la cual ha de ser el límite divisorio de esta gran península, en no lejana época.

Son puntos culminantes que marcan estas cadenas: el nudo de *Razhuilca* en la Occidental, y el de *Ccochepra* en la Oriental.

Los tributarios del *Ene* y *Tambo*, por la derecha, nacen también de los destiladeros de la cadena de la Convención.

El clima es templado y benigno en los meses de Mayo á Diciembre; en los otros es bien cálido.

Los salvajes que habitan los ríos Mantaro y Apurímac, son los campas, en número aproximado de quinientos. No obstante sus creencias religiosas, se prestan á todo servicio de los exploradores; y una vez comprometidos, cumplen sus tratos honradamente.

Profundidad mínima en los bajos más pronunciados del Apurímac, en tiempo de secas—un metro cincuenta centímetros.

De puerto Huaura á la boca del Mantaro, hay cuarenta millas aproximadamente, que se recorren de bajada en seis horas y se surcan, de subida, en tiempo triple, con cinco tanganeros por canoa.

NAVEGACIÓN A VAPOR.—Teniendo el Bajo Apurimac mayor caudal de agua que el Pichis, sin rápidos ni corrientes de peligro, abrigo la convicción de que es navegable en lanchas de poco calado, como la «Pizarro» qne surca aquél en la actualidad, pero teniendo presente que, como son tan extensas las playas del Apurímac, puede variar la condición de su lecho en la época de llena; de manera que sólo puedo afirmar como evidente su navegabilidad en los meses de Abril á Diciembre. Durante la llena, aumenta considerablemente su caudal de agua, arrastra inmensas palizadas, y puede oponer sérios obstáculos á la navegación.

El cedro, la choñta y el palo de balsa, que son materiales empleados en la fabricación de embarcaciones apropiadas, son muy abundantes en el Apurímac.

Como están aumentando considerablemente las chácaras que se fundan diariamente en los puertos Huaura, Bolognesi, y valles de los ríos Quimpitirique, Mayapo, Llochegua y Mantaro, tienen ya fácil comunicación fluvial, unos con otros; y pronta salida de sus productos, por buen camino casi carretero, al centro consumidor de Ayacucho; y pronto la tendrán Iquitos y demás puntos comerciales del Ucayali; del mismo modo que facilidad para los retornos por las vías fluvial y terrestre.

La altura del lecho del Mantaro al confundirse con el Ene, es de 1,600 pies sobre el nivel del mar.

RIO ENE.

Como queda dicho, á las 5 de la tarde del Domingo 27 de Mayo de 1900, entramos á este caudaloso río; y á las 5 y 30 m. hicimos alto en la playa de *Paquichiari,* riachuelo afluente de la izquierda.

Acampamos sin novedad, después de viajar cuatro horas y treinta y dos minutos.

***

Lunes 28 de Mayo.

Después del desayuno, seguimos el viaje á las 8 y 22 minutos de la mañana.

Tomada la corriente del río en este sitio, resultó ser de siete millas por hora.

La canoa tripulada por los soldados Enciso, Zambrano y un salvaje, fué tomada por el *remolino de Paquichiari.* Los auxiliamos oportunamente, y trascurridos 16 minutos de descanso, continuamos la marcha á las 9 h. y 10 m. a. m.

A las 9 y 20 m. encontramos á los señores Aurelio Oré y su hermano Juan Vargas, que tienen sus fundos en el Mantaro y venían de negociar con los chunchos de *Sanabeni.*

El señor Oré, persona recomendable, que entiende el idioma campa, fué uno de mis compañeros en la expedición anterior.

Después de doce minutos de descanso, continuamos á las 9 h. y 32 m. en compañía de Oré, su hermano y dos salvajes, en su respectivo pituche.

A las 9 y 37 m. encontramos el *Sinpinchiriato*, afluente de la izquierda; á las 9 y 40 m. el *Quimalopitari* de la derecha, formando playa; á las 9 y 45 m. el *Manitipango* (sitio de tigres,) sin duda por los jaguares que abundan en este sitio.

Estos tigres ó jaguar americano, que se diferencian muy poco de los de Bengala, pues en vez de listas ó rayas verticales, tienen manchas negras en su piel color de oro; son corpulentos, y abundan en las montañas del Apurímac.

Había uno en la provincia de La-Mar, tan cebado, que devoró á dieziocho personas en pequeños intervalos, atreviéndose á arrebatar de la puerta de la choza de un montañéz y de los brazos de la madre, una hijita de ésta en momentos que salía hacia el río, llevándosela para destrozarla en el monte.

Un montañéz apellidado Miranda é hijo del Gobernador de las montañas de Anco, me pidió un rifle y municiones para cazar esa fiera. Le dí inmediatamente, y consiguió su objeto, de una manera ingeniosa.

Aseguró á un asno, amarrándolo á un árbol del monte; á pocos pasos colocó á un cabrito, y buscó después sitio aparente para hacer su mampuesto. Como el asno es el animal que primero siente el ruido, avisa y se prepara contra la fiera que se aproxima, el cazador tenía los ojos fijos en las orejas del burro, y el rifle en dirección al cabrito, primera presa del jaguar.

Después de algún rato comienza la desesperación del asno y el continuo mover de las orejas; el cazador pone el punto al cabrito, salta el tigre, recibe el balazo y cae de redondo.

Me obsequiaron la piel, y la remití al señor Secretario de la Sociedad Geográfica.

A las 10 y 32 m. pisamos tierra para descansar cuarenta y dos minutos.

Proseguimos la navegación á las 11 y 15 m. tocando con las aguas del *Yaviro*, río de la izquierda, á las 11 h. y 34 m. a. m.

Desde aquí, bajamos tres correntadas: la primera á las 11 y 34 m; la segunda á las 11 y 48 m.; la tercera á las 11 y 52 m. Esta es la más fuerte.

Las correntadas en estos ríos, se forman por los ríos que desembocan á derecha é izquierda, con diferencia de nivel, llevando abundante cantidad de piedras durante la creciente, para formar los declives algo peligrosos en tiempo de seca.

A la tercera correntada desemboca, por la izquierda el río *Caninquirori*.

Dejamos, sucesivamente, los siguientes ríos: á las 12 y 22 m. a. m. el *Curiri* á la izquierda; á las 12 y 43 m. el *Pachiri* á la izquierda; á la 1

y 7 m. p. m. el *Tanibiato* de la izquierda; á la 1 y 20 el *Sumabeni* á la izquierda; á las 2 y 6 m. el *Cuviripango* á la izquierda; y á las 2 y 28 m. p. m. entramos á la ensenada del *Anapati*, lugar pantanoso y mal sano, donde abunda la manta blanca, mosquito pequeño de picadura dolorosa.

Altura—1480 pies.

Empleamos, en la jornada, cuatro horas cuarentinueve minutos.

***

Martes 29 de Mayo.

Después de cazar dos patos grandes (pananaris) y de un almuerzo compuesto de huevos de tortuga, comenzamos otra jornada, á las 9 h. y 53 m. de la mañana. A las 9 y 59 m. cruzamos la boca del *Anapati* que entra por la izquierda; á las 10 y 44 m. salvamos un remolino que hay á la izquierda, llamado *Canchiniri.*

Los remolinos son formados generalmente, por pequeños recodos que hace el río en su curso, cuando encuentra algún obstáculo.

A las 11 h. y 3 m. pasamos el *Quimvire*, formado por el *Cutivirini* y el *Chapuqui*, y entra por la derecha.

Este río es navegable en canoas, y en tiempo de vaciantes, hasta por dos dias; caudaloso en tiempo de aguas; afluente mayor del Ene y corre casi paralelo á éste.

Cruzamos los afluentes que siguen: á las 11 h. y 7 m. a. m. el *Mamiri* que afluye por la derecha; á las 11 y 35 m. el *Tipiruato* por la izquierda; á los 11 y 40 m. el *Coshireni* á la izquierda; á las 11 y 55 m. el *Tamapo* á la izquierda; y á las 11 y 56 saltamos á tierra, para buscar huevos de tortuga y descansar 29 minutos.

A las 12 y 25 m. seguimos la marcha; á las 12 y 54 m. pasamos el río *Tianati* de la derecha; á la 1 y 5 m. p. m. el *Iritopango* que entra por la izquierda y forma una hermosa playa. Al frente de Iritopango desemboca el *Pomorenisaco*, en cuya playa hay varias casas de chunchos.

En esta playa, en la que hay una pequeña correntada, descansó el señor Samanéz antes de pasar *Cachingari.*

A la 1 y 15 m. pasamos el *Cominpiare*, afluente de la derecha: á la 1 y 26 m. el *Sanquirohuato* por la izquierda; y á la 1 y 52 m. el riachuelo *Sanita* que entra por la izquierda formando correntada. A la derecha divisamos varias casitas con chunchos, los mismos que se ocultaron al vernos.

Bajamos á tierra á la 1 y 57 m., saliendo á nuestro encuentro cinco chunchos y una mujer con sus dos hijitos.

Después de obsequiarles agujas, espejos y cuchillos, dejamos Sanita á las 2 y 16 m. p. m.

A las 2 y 23 m. pasamos el *Piriari* por la izquierda, y á las 2 y 33 p. m. entramos á la correntada del *Cachingari*.

Esta correntada no es peligrosa como se ha asegurado. Tiene menos velocidad que otras del Pachitea, que son surcadas por lanchas á vapor, sin dificultad.

A las 2 y 36 m. tributaba sus aguas el *Maripichari*, por la derecha.

Estos trechos no son temibles, cual nos refiere el señor Samanez en su folleto.

Aquí se pasa bien por las dos bandas; sólo en el centro hay grandes pedrones, que en tiempo de secas, se pueden hacer volar con dinamita.

Nuestra diferencia de estudio y apreciación, demuestra que cada año, el río modifica su cauce en sentido favorable á su navegabilidad, haciendo desaparecer los obstáculos traídos por los afluentes desde años atrás, al tiempo de tributar sus aguas.

La correntada en referencia, tiene cien metros de largo.

A las 2 y 52 m. pasamos la correntada *Chongatare* (lugar de muertos); y se le dá este nombre, porque al pasarla, se ahogaron algunos infieles que la cruzaban en una piragua ó pituche.

En estas márgenes del *Ene*, llama la atención del viajero, la tupida cantidad de arbustos corpulentos, de clasificación desconocida, que se destacan y levantan sobre el horizonte natural del frondoso bosque, luciendo hojas y flores de color, dibujo y esmaltes primorosos. Mayor exuberancia de vegetación; y lógico que así sea, por la calidad de los terrenos, la mansedumbre de las aguas, y la infinidad de afluentes que alimentan extensos y contiguos valles.

A las 2 y 56 m. entraba por la izquierda el *Arachimatari*; por la derecha el *Sebantoquiari* á las 3 y 13 m.; á las 3 y 19 m. el *Quiteni* por la derecha, á las 3 y 35 m. el *Sabironcari* por la izquierda; á las 3 y 44 m. salvamos la correntada de *Sargentini*.

Los campas llaman *Ogare* á una correntada.

A las 3 h. y 57 m. pasamos la correntada de *Quipachiari*, y un minuto después, el río del mismo nombre que entra por la derecha; á las 3 y 59 m. el *Panquionvirini* de la izquierda; á las 4 y 3 m. un remolino; á las 4 y 6 m. el *Asanchisiato*, riachuelo de la derecha; á las 4 y 20 m. el *Camanari* del mismo lado; y á las 4 y 39 m. el *Shiaroshiato* de la izquierda.

A las cinco de la tarde hicimos alto en la isla *Sanabeni*, que se halla á 1,300 pies de altura sobre el nivel del mar.

Nos convidó á descansar, la hermosura y magestad de este paraje, el más bello de todos los que hemos contemplado en el curso de nuestra exploración.

La horizontalidad casi completa del álveo, desde tres leguas antes, hace que el río se convierta en un lindo remanso, figurando un precioso lago, escondido por bosques frondosos, tupidos y seculares, que hacen el efecto de dos primorosas avenidas; con la igualdad, variedad y encanto que sólo puede producir la naturaleza.

En medio de las gratas impresiones, y en recuerdo á la protección dispensada á nuestro viaje por el Jefe del Estado, bautizamos este sitio con el nombre de Avenida Romaña.

La isla *Sanabeni*, elíptica, de un kilómetro de largo y 300 metros de ancho, es formada y circundada por dos suaves corrientes que salen del remanso referido. Es probable que el río la cubra en tiempo de creciente, porque no conserva arboleda. En la orilla izquierda hay conchas de ostras, preciosos casquillos pavonados de concheperla.

En la banda derecha se forma una hermosa playa, por la que se divisa un extenso valle.

Por la izquierda, descarga el caudaloso río del mismo nombre, navegable en canoas por dos días.

La orilla izquierda, al tiempo de su desembocadura, contiene un precioso llano, de treinta metros de altura sobre el nivel del agua, donde existe una bonita población de salvajes.

Salieron muchos habitantes al borde del llano, con objeto de divisarnos.

Este plano puede contener la más exigente y pintoresca población culta é industrial.

***

Miércoles 30 de Mayo.

A las cinco de la mañana nos abandonaron veintiun salvajes, haciendo uso de una lancha nuestra. Rodearon la isla y fugaron, dejando nuestra embarcación al otro extremo, sin tocar un alfiler de nuestro cargamento.

Los operarios, remeros de la expedición, se redujeron á tres: Guate, Eugenio y Anacleto.

La fuga se verificó sobre la vigilancia de un centinela *ad hoc*.

Después del incidente, y un tanto perplejos, estábamos indecisos para adoptar uno de dos extremos: ó regresar á Quimpitirique, por no tener brazos auxiliares, ó seguir adelante.

Resolvimos lo segundo, arrostrando toda dificultad.

Ordené que el compañero Oré se dirigiera al pueblo de salvajes

vecino á contratar ocho remeros, en cambio de herramientas y utensilios. El contrato se hizo.

El indio promotor de la fuga fué Makinley, jefe de los que trajimos desde puerto Huaura; y la causa que los indujo á abandonarnos, fué el temor á los chunchos de la boca del Ucayali, quienes son algo más feroces.

Después de almorzar emprendimos la jornada á las 9 y 22 a. m.

A las 9 h. y 34 m. quedó á la izquierda el cerro Capachipango, y á la derecha el río *Meteni*, lo pasamos á las 9 h. y 53 m.

A las 10 h. y 9 m. tocamos con el río *Machinchiare*, afluente derecho; á las 10 y 14 m. el *Cobitigeni*, izquierdo, que forma correntada.

A las 10 y 18 m. entramos al pongo de *Pacchapango*, y salimos á las 10 y 34, pasamos el *Chiquirieni*, á la derecha; y á las 10 y 40 m., para pasar el *Catalecpichiari* que ingresa á la derecha; á las 10 y 44 m. el *Siquireni*, tributario del mismo lado.

A las 11. h. y 5 m. descansamos para continuar á las 11 h. y 45 m. Corriente 2 y 3/4 millas por hora.

En el sitio del descanso, encontramos á una chuncha con dos hijitos; al vernos, los tomó violentamente y se internó en el bosque.

A las 12 y 18 m. pasamos el *Sibanari* por la derecha; á las 12 h. y 27 m. por esa márgen, el *Chintishimpone*, formando correntada; á las 12 y 33 m. el *Quieshi*, por dicha orilla; y también haciendo corriente nombrada *Chiquiantarini;* á la 1 y 1 p. m. el *Ochoteni*, por la izquierda; á la 1 h. y 6 m. el *Chininquiriari* por la derecha; á la 1 h. y 23 m. el *Piquiriato* por la izquierda; á la 1 h. y 31 m. el riachuelo *Amentochi*, por la izquierda; á la 1 h. 34 m. el *Chiquintiari* por la derecha; á la 1 h. y 44 m. el *Pabochari* por la derecha.

De los cerros de la izquierda cae una linda cascada, la que produce una corriente.

A las 2 h. y 5 m. pasamos el *Quinchoriaro* de la derecha.

Un salvaje que iba en una de las canoas, se tiró al agua y escapó.

A las 2 h. 37 m. saltamos á tierra, hasta las 3 h. y 41 m. hora en que proseguimos, pasando el río *Tanubeni* y correntada del mismo nombre; á las 4 h. y 48 m. el *Saoreni* de la izquierda; á las 4 h. y 50 m. el *Paropateni* y correntada de la izquierda; á las 4 h. y 55 m. el *Shianquireni* de la izquierda; á las 5 h. y 31 m. el *Lenghechani*, riachuelo de la derecha; y á las 5 y 46 m. de la tarde, llegamos á la desembocadura del PERENÉ, admirando tan lindo y grandioso panorama.

Altura—1,100 pies ó 330 metros sobre el nivel del mar.

Desembarcamos ya en el TAMBO, fin de la orilla izquierda del Perené.

Estruendosas salvas de aplausos y manifestaciones de entusiasmo indescriptible, arrancó el magestuoso espectáculo de la entrada del Perené.

OBSERVACIONES SOBRE EL RIO ENE

Este río es más largo que el Tambo, tiene la longitud aproximada de ciento quince millas.

En sus márgenes no habita una persona civilizada. Sus moradores son salvajes campas, cuyas tribus toman el nombre de los ríos y valles adyacentes que ocupan.

El número de habitantes no se puede calcular.

El lecho del río es encajonado y permanente; á diferencia del Apurímac que tiene sus variaciones,por las anchas playas que riega.

Todos sus bosques son vírgenes; á poquísima distancia unos de otros con la misma feracidad y riqueza que los del Apurímac.

Los gomales son en mayor número, que los de aquel.

Teniendo las mismas producciones que el Apurímac, es aplicable al uno, lo que dijimos del otro.

En su desembocadura tiene tres millas y media de corriente, y trescientos metros de ancho.

A su término, medíamos cinco á seis metros de profundidad.

Su curso es casi regular de Sur á Norte, con poca inclinación al Occidente. (N. N. O.)

Sus aguas van aumentando constantemente, con las de los inmensos afluentes que dejamos apuntados.

Es el río más vistoso de los explorados.

Su navegabilidad, á vapor, es incuestionable, en lanchas apropiadas.

Los exploradores que nos han precedido son, Gastelú y Samanéz. No dejaron datos completos de sus trabajos, sin duda por las resistencias que les opusieron los salvajes pobladores de las orillas, que son más indómitos para la civilización, porque permanecen más ocultos y no han tenido trato comercial con explotadores del Ucayali. Sus tratos se limitan á cambios de productos naturales, con los indios y chacareros del Apurímac.

OBSERVACIONES SOBRE EL PERENÉ.

Como los dos ríos se juntan teniendo la misma altura, no se desarrolla correntada alguna que impida la navegación.

Al resolver la presente expedición, mi pensamiento fué, regresar por el Tambo y Perené, y salir por el *Pangoa* á las provincias de Jauja y Huancayo. Para este plan, contaba con la bondad de S. E. el Presidente, quien ordenó que una lancha á vapor nos aguardara en la confluencia del



Río Ene, antes de la confluencia del Perené

26



Río Perené

1 Desembocadura del Perené—2 Río Ene--3 Río Tambo

Tambo con el Urubamba. De manera que al hacer el viaje de bajada, reservamos el estudio extenso del Perené y Pangoa, para nuestro regreso.

Solo hicimos una escursión de dos millas aguas arriba, durante la cual tomamos los datos suficientes para confirmar las apreciaciones del Ingeniero señor Wertheman, sobre las muy feraces regiones de esos dos ríos, que hacen tan importante papel en la historia de las conversiones cristianas, encomendadas á la muy meritoria Comunidad de Ocopa, desde ahora dos siglos.

El Perené tiene en su desembocadura, un caudal equivalente á la mitad de las aguas del Ene.

En estas regiones existe el caucho y la Shiringa.

Aquí nos permitimos expresar nuestra opinión, enteramente conforme con la del señor Wertheman, de que la mejor ruta para unir Lima con el Ucayali, es la del Perené.

Del camino abierto por la «Peruvian Corporation», al término de las cascadas, desde donde comienza la navegación á vapor, sólo habría que trabajar cuarenta y tantas millas.

Las dificultades son pocas.

El terreno en su mayor parte es formado por arenisca blanca.

Aunque es accidentado, presenta pocos despeñaderos.

Las quebradas son pequeñas; y como la madera es tan abundante, la construcción de los puentes sería demasiado fácil.

El camino proyectado, atraviesa en toda su longitud, terrenos fértiles que se prestan para establecer florecientes colonias; y cruza las faldas del extenso triángulo del Pajonal, donde pueden instalarse muchas haciendas de ganado vacuno y lanar.

Además: el puerto del Perené, casi frente al otro del Pangoa (seis millas) sería auxiliar poderoso para el no menos importante valle ó montaña real, que ya tiene comunicación inmediata, con las importantes provincias de Jauja y Huancayo, por la vía antigua de Andamarca, Comas y Ocopa.

Con el auxilio de un batallón de ejército, distribuido en dos porciones; cerca de San Luis de Shuaro la primera, de reserva y en descanso, y la otra en trabajo, llevando consigo armas y herramientas, con relevo mensual, se conseguiría el resultado apetecido, en muy poco tiempo.

El batallón quedaba expedito para un cuerpo militar de pontoneros, constructores de puentes y caminos, que no tenemos en el día.

Según Wertheman, en la confluencia, la latitud es de 11° y 9′, y la longitud de 74° y 18′.

De Lima al puerto del Perené se harían siete jornadas cómodas, en el orden siguiente: una de Lima á la Oroya,—otra de la Oroya á Tarma,—tres, de Tarma á la Peruvian,—y dos de la Peruvian al puerto del Perené.

Y de aquí se puede abrir una trocha al río *Unini*, navegable en canoas por dos días; franqueando corto paso y facilidades de comunicación á las haciendas que se establezcan sobre los inmejorables terrenos del Pajonal; poniéndonos, por medio de una vía terrestre corta, en el Alto Ucayali, cerca de la «Vuelta del Diablo».

Llamo la atención del Supremo Gobierno sobre los grandes criaderos y yacimientos de sal, ubicados en el Pajonal.

La sal que se importa en grandes cantidades, á las hoyas del Amazonas, Bajo Ucayali, Pachitea, Alto Ucayali, Marañón y Urubamba, tanto para el consumo personal, como para las grandes salazones de pescado, se lleva desde Portugal y Brasil, y se vende á los precios que fluctúan entre 20 y 30 soles el quintal.

Hasta hoy, nadie ha pensado un momento que el Gobierno cuenta con fuertes yacimientos en Junín y Ayacucho; principalmente los del Cerro de la Sal y filtraciones adyacentes, en medio del camino del Perené.

Una ú otra, pagando el impuesto fiscal, costaría 3 soles 20 centavos en el lugar de producción. Esto para los particulares, que por parte del Estado no tiene inconveniente para asegurar contratos de venta á firme para los diferentes mercados, á trueque de conseguir ventajas para la colonización oriental y nuevas rentas públicas

De manera que con solo el producto de este artículo, hasta hoy virgen en nuestras montañas, traído al puerto Perené ó al Washington, (desembocadura del Unini), quedaría remunerado el costo del camino en muy poco tiempo; aparte de la inmensa baja que recibiría el precio del artículo en nuestros mercados, por la competencia al importado del extranjero.

Parece increíble, que hasta hoy, nadie se haya ocupado de la explotación de las salinas del Pajonal.

Así como el camino central del Pichis, pone bajo la acción inmediata del Gobierno, las ricas hoyas de los ríos Pachitea, Palcazu y Pichis; el camino del Perené haría ejercer igual acción é influencia, en las riquísimas de los ríos Perené, Pangoa, Ene, Tambo, Urubamba y Alto Ucayali.

Durante la escursión de este día 30, nos contaron que en el mes de Enero del presente año, se realizó una invasión de piros y conivos venidos del Ucayali; los cuales arrebataron á los habitantes del Pangoa y Perené, quince mujeres con sus hijos, y se los llevaron á sus territorios.

*
* *



Principio del Río Tambo, después de la desembocadura del Perené.

Jueves 31 de Mayo

El día anterior, nuestro intérprete, Guate, avanzó tres kilómetros, con cuchillos y otras menudencias, para contratar á un tío suyo y otros salvajes del Tambo que sirvieran de bogas y operarios en la expedición. Regresó hoy, 7 h. y 35 m. a. m., trayendo á su pariente.

En la noche anterior se escaparon todos los salvajes, quedándonos únicamente con Guate, Eugenio y Anacleto.

Después de tomar fotografías, comenzamos la nueva jornada á las 10 y 7 minutos de la mañana.

A las 10 y 35 m. hicimos alto en una playa que queda á la orilla izquierda del Tambo. Salieron á recibirnos como sesenta chunchos, beneficiados por Guate y su tío, con los utensilios que regalaron el día anterior.

Como en este sitio fué atacado el ingeniero señor Werthcman, ordené que sólo desembarcaran seis compañeros, y los demás quedasen en las canoas y balsas, con las armas preparadas; lo cual fué visto por los salvajes é influyó, talvez, en que no nos hicieran alguna demostración hostil.

Por más que hicimos no pudimos alcanzar el número necesario de chunchos auxiliares. A duras penas se contrataron dos.

Proseguimos á las 10 h. y 58 m.; á las 11 pasamos el *Chima* que entra por la izquierda; á las 11 h. y 16 m. el *Santaro* al mismo lado; á las 11 y 33 m. el *Meretare* del mismo lado; á las doce y dos minutos del día el riachuelo Oncorea á la derecha; á las 12 h. y 29 m. el Cerro Quare que queda á la izquierda formando una hondonada.

A las 12 y 35 m. pasamos el riachuelo de la izquierda *Quare;* á las 12 y 36 la segunda boca de este río, que tiene una cascada pequeña; á las 12 h. y 57 m. el *Coriteni,* afluente de la derecha. En este lugar vimos bastantes chunchitos, completamente desnudos en el baño. A nuestra presencia, huyeron despavoridos.

A la 1 h. y 5 m. p. m. entraba el río *Choreni* por la derecha, haciendo correntada pequeña; á la 1 y 9 m. el *Pioteni* á la derecha. Este río al desembocar, forma una cascada de 30 metros de altura.

Más adelante, en la orilla izquierda, vimos más de 20 muchachos, bañándose; no se asustaron al vernos.

A la 1 y 26 m. divisamos, á la derecha, una cascada muy pequeña y una casa de chunchos.

A las 2 h. y 1 m. el *Masaroberi* entrando por la izquierda; á las 2 y 10 m. la segunda boca de este río, á las 2 y 22 m. se salvó la correntada que forma, indudablemente, el río de la derecha nombrado *Tingólo* que cruzamos á las 2 y 37 m.

Esta correntada es insignificante; hoy se encuentra muy lejos de merecer los colores con que la pinta el señor Samanéz. Lo que demuestra que las lluvias de cada año, hacen variar notablemente las condiciones de los trechos malos.

En la casa de chunchos, de la cascada, habían muchos hombres y mujeres bailando en círculo, al son de pequeñas flautas y dando silbidos agudos. Nos hicieron llamadas contínuas á las que no atendimos.

Después supimos que procuraban engañarnos, para hacernos víctimas de un asalto.

Aquí nos dijo el intérprete, que íbamos á pasar una fuerte correntada. Me desembarqué para dirigir la marcha de las canoas y balsas.— Atravesaron á uno y otro lado del mal paso, sin novedad.

Este mal paso es formado por la pedrería que arrastra el río *Otica*, afluente de la izquierda. Es la peor de todas las correntadas que he atravesado; y sin embargo, es más ó menos tan peligrosa que la *Lhullapichis* del Pachitea, que es surcada en la actualidad por lanchas á vapor.

Esta debe ser la correntada que, por equivocación, el señor Samanéz la llamó *Tingólo*.

Se agregó á nosotros un chuncho de los que bailaban al rededor de la casa.

A las 4 h. y 58 m. pasamos el *Macahuari* á la izquierda y el *Chicoriate* de la derecha; á las 5 h. y 2 m. el *Onconini* á la derecha; cuyas riberas son habitadas por los feroces salvajes que llevan ese nombre, (Onconinos.)

De éstos fueron los asesinos del desgraciado Ovalle y seis compañeros, el año 96, en las riberas del Apurímac, cerca de Quimpitirique.

A las 5 h. y 10 m. acampamos al rededor de la «Peña Wertheman», orilla derecha.

A este lugar bautizamos como «*La playa de los Murciélagos*» en recuerdo de las picaduras, experimentadas por algunos compañeros, durante la noche.

*
* *

Viernes 1º de Junio.

En la tarde anterior, al tiempo de bañarme, se acercó el intérprete Delgadillo y me dijo: tenga Ud. cuidado, porque estos onconinos son los que mataron á Ovalle y sus compañeros. Puse á la expedición sobre las armas durante la noche.

En la mañana de hoy, nos visitaron cuatro mujeres salvajes, dos

viejas y dos jóvenes, bien parecidas y alegres. Les obsequiamos como de costumbre, y se regresaron.

Con el pretexto de almorzar se fueron nuestros chunchos auxiliares, quedando nuestra compañía reducida á Eugenio, Anacleto, Guate y su tío. Es presumible que se hayan unido á los salvajes que pretendieron asaltarnos un poco más tarde.

A las 9 h. y 35 a. m. nos embarcamos.

Poco más abajo, tal vez á 50 metros del embarcadero, comenzó el ataque de los indios bravos, á la primera balsa tripulada por los capitanes Lara, Sánchez, soldados Altamirano, Zambrano y el chuncho tío de Guate.

Los flechazos se contestaron con tiros de rifle, y la expedición, salvado este incidente, siguió su camino, perdiendo pronto de vista á los asaltantes, después de recojer varias flechas que flotaban, resíduos del conato de los salvajes.

Cruzamos los siguientes ríos: á las 10 y 15 el *Canagini*, afluente de la izquierda; á las 10 y 34 el *Magereni*, derecha; á las 11 h. y 1 m. el *Perichi*, derecha; á las 11 h. y 8 m. el *Oviri*, derecha; á las 11 y 28 el *Anapati*, derecha; á las 11 y 33 m. bajamos á descansar hasta las 11 y 55 m.

Aquí sacamos muestras de algunos árboles de caucho.

A las 12 y 18 m. conocimos el río *Matobeni*, afluente de la izquierda; á las 12 y 38 m. el *Sirishiato* de la derecha; á las 12 y 42 m. el *Nía* de la derecha; á las 12 y 46 m. el *Cochi* de la derecha; á la 1 y 9 m. el *Chonchopi* de la izquierda; á la 1 y 20 p. m. el *Pigireni* de la derecha. Por frente de este río, á la orilla opuesta, entra un riachuelo sin nombre.

A la 1 y 43 m. tocamos el *Xeni*, de la derecha; á las 2 y 14 el *Coghieni* afluente del mismo lado, de bastante caudal y de dos cauces en su desembocadura. A las 2 y 47 m. el *Saboreni* de la izquierda; á las 2 y 58 m. el *Potoatoni* de la misma izquierda.

Hicimos alto á las 3 y 21 m. en la orilla izquierda, porque divisamos dos canoas que subían, una por cada lado del río; la primera tripulada por seis salvajes y la segunda por cuatro; dos de ellos con vestidos de gente civilizada. Llevaban escopetas, rifles Winchester y varios artículos de comercio, como pólvora, géneros, comestibles, y ocho perros de caza bien amaestrados.

Nos dijeron que iban al Perené á negociar sus artículos y traer sal.

El jefe se llamaba Siani, campa como todos ellos, y nacido en las márgenes del Apurimac. Nos manifestó que al día siguiente llegaríamos á la confluencia del Tambo con el Urubamba ó sea al Ucayali.

A nuestra vez les advertimos el ataque que nos hicieron los chunchos en la peña de Wherteman.

Llamó nuestra atención la maestría de los perros.

Conocían el valor de la moneda. Nos vendieron una caja de fulminantes para escopeta, en veinte centavos.

Seguimos viaje á las 3 h. y 55 m., habiendo descansado treinta y cuatro minutos.

A las 4 h. y 7 m. pasamos el *Coshireni* afluente de la izquierda; á las 4 y 15 m. el río grande *Mayapo* de la derecha; haciendo alto á las 4 y 43 en una isla que bautizamos con el nombre de ISLA DE LOS SIBETOS, por encontrarse en ella muchos de estos animales—conejos grandes, de muy buena carne.

Altura—900 pies sobre el nivel del mar.

En este lugar, la corriente del río es de seis millas por hora.

Seis horas once minutos de camino; nótase muchos mosquitos.

Esta isla, de tamaño regular, es posible que pueda ser cubierta en tiempo de llena.

***

Sábado 2 de Junio.

Después de recoger huevos de tortuga, proseguimos el viaje á las 9 y 40 m. de la mañana.

Cruzamos los ríos siguientes:

A las 10 y 32 m. un riachuelo á la derecha, cuyo nombre no pudimos obtener, á las 10 y 45 m. el *Sinquibeni* á la derecha; á las 11 h. el *Cupiteni* de la izquierda; á las 12 y 52 m. el *Samareni* de la izquierda; á la 1 y 21 p. m. un riachuelo regular á la derecha; á la 1 43 otro río á la derecha; á las 2 y 23 m. otro río á la derecha; á las 3 y 43 m. otro río á la derecha; á las 3 y 51 otro río á la derecha. Tampoco pudimos averiguar el nombre de estos cinco ríos, porque el intérprete no lo sabía.

A las 4 y 20 minutos de la tarde, contábamos nueva victoria, entrando al gran río UCAYALI.

La unión del Tambo con el Urubamba, el primero dos veces mayor que el segundo, forma el imponente y majestuoso *Alto Ucayali*, llamado *Páru* primitivamente, según las primeras expediciones del misionero R. P. franciscano fray Manuel Biedma, hechos en 1685 y 1686, embarcándose en el río *Pangoa*.

Saltamos á tierra, en la orilla derecha, sin encontrar un solo habitante; y como el sitio no se prestase, nos trasladamos á la orilla izquierda, donde colocamos las dos carpas é hicimos campamento.

Comprendiendo la importancia de ese punto geográfico, en el por-



Sr. Antonio Raymondi

Autor de la obra "El Perú".





El Tambo en su entrada al Ucayali

venir del Perú, cumplimos la sagrada obligación de bautizarlo como «PUERTO ANTONIO RAYMONDI.»

Los peruanos tenemos la costumbre de inmortalizar ó querer inmortalizar más á los vivos que á los muertos, olvidando, no pocas veces, el orden de prelación por la importancia de los merecimientos.

Era pues necesario borrar la falta y consagrar un merecido recuerdo al sabio naturalista, explorador infatigable y autor de nuestra Geografía.

Cuando los hombres públicos y los estadistas, se ocupen del Oriente con la importancia debida, y cuando comience á multiplicar la inmigración expontánea y el ingreso de ingentes capitales, que será bien pronto, la Historia justificará nuestro bautismo de gratitud á PUERTO RAYMONDI.

APRECIACIONES SOBRE LOS RIOS TAMBO Y URUBAMBA.

La playa de «Peña Werthemań» es muy aparente para un puerto, pascana ó pueblo del río Tambo.

En la confluencia de los dos ríos, la altura es de 700 pies sobre el nivel del mar.

Según Wertheman la latitud es de 10° 43′ 30″, y la longitud de 73° 47′ 10″.

No se puede apreciar, ni aproximadamente, el número de habitantes salvajes que pueblan las infinitas selvas frondosas del Tambo; porque las tribus son nómadas y viven dentro los bosques, del mismo modo que en los otros ríos; pero á juzgar por los moradores de las orillas, número de ríos, exuberancia de sus valles, podemos asegurar que el Tambo contiene más habitantes que los otros ríos.

Las circunstancias apuntadas nos hace creer también, que el Tambo es más rico en productos naturales.

Según los datos del intérprete Guate, conocedor á palmos de las regiones vírgeñes del Tambo, sus extensos bosques contienen grandes cantidades de caucho y de Shiringa.

Como el nivel de los dos ríos es igual, porque desembocan con la misma altura, no hay correntadas ni remolinos; razón por la cual los vapores pueden remontar el Tambo, hasta en la época de creciente, (Noviembre á Mayo,) del mismo modo que lo hacen en el Urubamba, hasta la desembocadura del *Mishagua*.

Los salvajes del Tambo son los más feroces y traidores, los que más se oponen á la civilización. Cuanto más cariño recibe el viajero, tanto más se debe desconfiar de ellos, porque está más espuesto.

Pertenecen, como los indios del Apurímac y el Ene, á la clase de los campas.

En las regiones del Tambo existen ejemplares completamente desconocidos, tanto en plantas como en animales.

El río Tambo mide 90 millas aproximadamente; tiene en su desembocadura 450 metros de ancho; cuatro á diez metros de profundidad.

Su corriente normal es de dos á cinco millas por hora; subiendo hasta diez millas, en su correntada superior de *Otica.*

Hay algunas vueltas en el Tambo que son forzadas, formando remolinos en sus recodos; pero no constituyen obstáculos para la navegación á vapor.

A las cincuenta millas de su curso, el Tambo entra en la verdadera hoya del Amazonas; desapareciendo, desde allí, los cerros ó cordilleras.

Su dirección general es de O. á E.; pero 40 millas antes de su desembocadura, quiebra su dirección, y corre de Sur á Norte.

El importante explorador señor Samanéz, cruzó el Tambo, rápidamente, el año 1884, sin poder estudiarlo con serenidad, por el ataque contínuo de los salvajes; y al llegar á su desembocadura, estableció un fundo, llamándolo «La Providencia», en el vértice de la península formada por los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Urubamba y Santa Ana, donde pretendió vivir con su familia.

De aquel fundo, no queda vestigio alguno, por haberse instalado en el pasaje menos aparente, por su poca altura sobre el nivel del agua; de manera que al poco tiempo, fué inundado por las corrientes de los dos ríos que forman dicho vértice.

Más práctico y más feliz, el audáz y atrevido empresario señor Fiscarrald, escojió para establecer una de sus sucursales, el vértice del ángulo formado por el Tambo y Alto Ucayali, donde nosotros fijamos nuestro campamento, y donde debe fundarse debidamente, el Puerto Raymondi.

Fiscarrald, el año 1893, llegó hasta Quimpitirique, con ochenta hombres armados de Winchester, en suficiente número de canoas; y fué recibido á balazos por los mestizos y montañeses de Huanta; razón por la cual retrocedió, resolviendo fijar su atención en la confluencia del Tambo y Urubamba.

Felizmente, ya, los indios huantinos y los iquichanos, no serán elementos rehacios, y obstáculos del orden y del trabajo, ni se opondrán á las corrientes de la inmigración y del progreso, porque han recibido muy oportunas y necesarias lecciones, de la expedición militar del señor Coronel Parra el año 1896.

Sin el deplorable naufragio de Fiscarrald, sin la muerte prematura de este joven de tanto carácter, puerto «Raymondi» sería ya otro Iquitos.

El mismo inconveniente para levantar esta zona privilegiada, es la falta de fuerza pública.

Hoy, por la falta de ella, se hace ¡quién lo creyera! hasta el robo de las mujeres y muchachos salvajes, para venderlos como esclavos.

Es urgente, es indispensable trazar el plano de un pueblo y fijar en el día una guarnición militar en esta confluencia.

Es necesario, es urgente dictar las medidas precisas para ordenar y sistemar la colonización y explotación de estas regiones, ya para obtener nuevos é importantes pueblos; ya para garantizar la vida y la propiedad; ya para obtener otros ingresos fiscales provenientes de la venta de terrenos y de los derechos que deben pagar los dos comercios, de importación y de exportación, aun cuando las tarifas sean pequeñas.

En esta confluencia se establecerá indudablemente, en época próxima, la capital de la importante provincia del Páru ó Alto Ucayali, abrazada por los ríos Tambo, desde Peña Wertheman, Urubamba, desde Mishagua y todo el Alto Ucayali.

Es el punto más central é importante de nuestro pais, su verdadero corazón, para decidir de sus futuros destinos.

Hemos empleado diez y ocho horas doce minutos para bajar el Tambo, desde su formación hasta su confluencia con el Urubamba.

* * *

Domingo 3 de Junio.

Sin tener noticia de la lancha á vapor que debió encontrarnos en el Tambo, por orden de S. E. el Presidente de la República, y sin tocar con persona alguna que nos diera información de los sitios habitados en el tránsito; resolví mandar dos comisiones: una al sur remontando el Urubamba, y otra al norte bajando el Alto Ucayali, á fin de tener datos para adoptar la más conveniente providencia.

Desde nuestro campamento, en este lugar, ordené que las canoas y balsas fuesen bien atracadas en la orilla, para evitar pérdidas en caso de creciente.

A las 10 h. y 20 m. a. m. divisamos tres canoas que venían surcando el Alto Ucayali; saludaron con tiros de rifle al pabellón bicolor, que flameaba en nuestro campamento; saludo que contestamos debidamente.

Resultó ser el convoy dirigido por don Erasmo Benavídez, empleado del señor Delfín Fiscarrald, que llevaba mercaderías al estableci-

miento que dicho caballero tiene en la desembocadura del río Mishagua al Urubamba.

El señor Benavídez nos informó que don Francisco Franchini, de nacionalidad italiana, se encontraba á tres días, bajando el Ucayali, en su hacienda de caña, llamada *Cumaría*; que á pocas horas de bajada, encontraríamos la desembocadura del *Unini*, lugar habitado por el campa Venancio, que podía vendernos yucas y otros comestibles indispensables. Nuestro aprovisionamiento se había agotado completamente.

Ordené que los capitanes Lara, Montes, y el teniente Sánchez, bajasen el río, llevando por guía un chuncho piro, boga del señor Benavídez, que les enseñara la residencia de Venancio. Salieron á cumplir su misión á las 11 h. y 35 m. a. m. bajo la presión de un fuerte aguacero.

Invitamos al señor Benavídez para que almorzara con nosotros. Aceptó la invitación, ofreciendo quedarse en nuestra compañía, para proporcionarnos cuantas informaciones le fuera posible.

Nos dió los precios en Iquitos, de los artículos que á continuación se expresan;

Café, 50 centavos la libra.
Azúcar 50 » »
Aguardiente caña 1 y 2 soles la botella.
Una gallina 1 sol.
Papas 3 soles la arroba.
Carne, 50 centavos y 1 sol libra.
Una res, 100 soles.
Un par de botines, 20 soles.
Un par de botas, 40 soles.
Vino extranjero, 3 soles botella.
Un chancho, 100 soles.
Manteca, 50 centavos libra.
Cigarros del país 40 centavos cajetilla.

Nos avisó que el caucho sacado de las cabeceras del Purús, pagaba fuertes derechos aduaneros en el Brasil; razón por la que, lo recolectan para traerlo por la vía fluvial del Ucayali á Iquitos, y mandarlo de allí á Europa.

Nos manifestó que, de la desembocadura del Urubamba, en que nos encontrábamos, hay seis días á Mishagua, río arriba, en tiempo de vaciantes, y quince días en creciente; que de Mishagua á la boca del Sepahua hay una hora de bajada; que se surca ocho días el Sepahua, en canoas; hasta llegar al desembarcadero; que desde allí se anda á pie, el trascurso de una hora, para trasmontar el istmo y llegar á *Cabaljani*; que de allí, se baja el Cuja, en canoas, por tres días, y de este lugar se dirigen al Brasil, por embarcaciones á vapor.



Providencia

Chacara formada por el explorador Sr. Samanez, en la confluencia del Tambo y Urubamba
1 Providencia—2 Urubamba—3 Tambo.

Los peones que trasmontan la carga en el itsmo de *Sepahua—Cuja*, hacen cinco viajes al día.

Aviado. —Se llama al industrial que recibe habilitación en mercaderías, para pagarla con caucho y shiringa.

A esa región del Purús, las mercaderías extranjeras se internan por la vía fluvial del Ucayali, por la misma razón de los fuertes derechos aduaneros que pagan importándolos del Brasil.

En las regiones peruanas del Purús, existen inmensos bosques donde se encuentran el caucho y la shiringa.

Obsequiamos al señor Benavídez un tubo de vacuna glicérica, enseñándole el modo de usarla, por habernos dicho que en las regiones de Sepahua y del Purús se desarrollaba la viruela.

En este día tuvo lugar un incidente casual, que pudo ocasionar fatales consecuencias. Llevábamos sesenta cartuchos de dinamita y una caja de fulminantes; á precaución dispuse que la alforja, conteniendo los explosivos, se colocara á unos sesenta pasos de nuestras carpas; el huantino Maciso, disparó un tiro de escopeta á una becacina y cayó sobre la dinamita; la terrible explosión no nos causó felizmente daño personal, por verificarse en terreno arenisco que no ofrecía resistencia; la polvareda fué grande; se rompieron todas las vasijas, frascos de agua florida, botiquín, etc. Los expedicionarios sufrimos un momento de pavor y contrariedad.

***

Lunes 4 de Junio.

En la mañana nos dirigimos á visitar «LA PROVIDENCIA», chácara del viajero señor Benigno Samanéz, siendo conducidos por seis individuos piros y acompañados por el señor Benavídez.

La tribu de los *piros* es la menos numerosa; pero la más fuerte, la más valiente, la mas trabajadora, y á la que respetan las demás. Son los mejores bogas y los más diestros cazadores. Cuando viajan, llevan consigo todas sus cosas; mujeres, hijos, animales y herramientas.

La visita á los terrenos escojidos por el señor Samanéz, para el establecimiento de fundos agrícolas y casas de campo, nos persuadió de lo poco apropiado del lugar para ese objeto, como lo tenemos dicho, así como de la opinión formada en favor de la margen opuesta, lugar que reune cuanta condición sea requerible para una de las primeras colonias; razón por la que hemos fijado allí el primer recuerdo perpetuo de la gratitud nacional al naturalista profundo señor RAYMONDI.



Alto Ucayali -Boca

1. Lugar ocupado por expedicionarios (Ratonera) -- 2. Río Tambo -- 3. Urubamba. 4. Alto Ucayali.

térpretes; quedando á cargo del campamento, el Secretario de la Prefectura señor Gabrielli, con los demás compañeros.

En la imposibilidad de regresar por donde entramos, y en memoria de nuestras malas impresiones, bautizamos nuestro campamento con el nombre de «*La Ratonera.*»

Llegamos á *Lagartos* en tres horas. Poco antes de la llegada nos encontramos con el campa Venancio que se dirigía al *Sepahua* con el objeto de sacar caucho de la rejión del *Cuja*, para los señores Fiscarrald. Llevaba seis canoas, conteniendo sus cuatro mujeres, hijos, un hermano, y cuarenta y tantos operarios salvajes, mujeres y muchachos. También le acompañaban dos jovenes caucheros, uno de Tarma y otro de Tarapoto.

Sin embargo de ser necesaria su presencia en el convoy fluvial, Venancio tuvo la bondad de ceder á mis instancias, regresando con nosotros, en una de sus canoas, para prestarnos facilidades en su puesto *Washington*, dejando la expedición, que siguió á cargo de su hermano. Venancio y sus compañeros estaban alegres, bebiendo aguardiente de caña y chicha de yuca.

El Ucayali, tiene aquí, diez á doce cuadras de ancho. Se ven grandes pescados, bufeos de dos metros de largo, numerosos y crecidos lagartos.

En época de llena, se inundan las márgenes y solo quedan flotando las pocas casuchas construidas en las prominencias del territorio.

En ese tiempo de abundancia de aguas, el instinto conduce á todos los animales del bosque, á instalarse en dichas alturas, donde los *mitayos* los cazan á palos, y en grandes cantidades.

Mitayos son los salvajes algo civilizados, diestros en la caza y conocimiento de los bosques.

Con el hermano de Venancio escribí al Secretario señor Gabrielli, para que se pusiera en marcha, á unirse con nosotros.

Fuimos bien atendidos por la señora Aedo de Figueroa, en su puesto, que está á la margen derecha.

Antes de partir de nuestro campamento tomáronse fotografías.

***

Miércoles 6 de Junio.

Después del desayuno, agradecimos el hospedaje, partiendo á las ocho de la mañana con rumbo á Washington, donde llegamos en treinta y ocho minutos de navegación.

Washington es una preciosa península, rodeada de las mejores condiciones para una colonia hermosa.

Porción de tierra, cerrada por los dos ríos «*Canchea Mansintoni*» y *Unini*, que entran al Ucayali por la izquierda, á distancia de un kilómetro entre uno y otro afluente.

La península tiene más de veinticinco metros de altura sobre el nivel corriente de las aguas.

El río *Mansintoni* es pequeño y manso; pero al entrar al Ucaya forma un remolino peligroso, donde dos balsas nuestras estuvieron largo rato lanzadas á circulación involuntaria.

Para evitar el peligro, la navegación se hace por la margen derecha; y para entrar á la península, hay que pegarse á la izquierda y subir seis cuadras dicho *Mansintoni*.

Washington puede ser una plaza militar ó fortaleza inexpugnable.

Actualmente hay, en dicha península, población pequeña, casas de indios en forma algo regular; huertas con árboles frutales, y toda clase de animales domésticos y domesticados.

Venancio tuvo la bondad de instalarnos bien, cediendo para el hospedaje, su sala de recibo, que tiene área extensa, como la mejor de las nuestras.

La población aproximada de la península es, de quinientos habitantes, súbditos de Venancio. En los meses de Junio á Noviembre están en viajes contínuos á las regiones del Sepahua, Cuja y Purús á sacar caucho y shiringa; quedando cincuenta á sesenta personas estables, á manera de guarnición. Los otros meses del año están reunidos en la península, cultivando sus chácaras. Todos son campas, con roce de gente civilizada.

No perdí tiempo para exponer á Venancio el motivo de mi preocupación, proponiéndole que contratara cincuenta súbditos armados, que nos acompañasen en el viaje de regreso hasta el Perené; ofreciéndole buena recompensa pecuniaria y el castigo de los onconinos que asaltaron mi expedición y la suya.

En respuesta, me manifestó, que si sus súbditos no hubieran estado en el Cuja, sacando caucho, me hubiera proporcionado ciento cincuenta hombres aguerridos, y que, en nuestro obsequio, remontaría el *Unini* en la noche de este día en busca de la gente que yo necesitaba, ofreciéndome regresar al día siguiente con la respuesta.

Como á las diez de la mañana nos colocamos en lugar aparente, para poder apreciar y contemplar las selvas.

Me llamó la atención un cerro elevado que se destaca majestuoso por entre las frondosas selvas del occidente, como á veinte kilómetros de *Washington*; pregunté por su nombre, y Venancio, me dijo llamarse el cerro *Quimirini*; agregando que por su falda, seguía el camino para llegar al sitio de donde traían sal; que el camino se hacía en cuatro días, de los cuales, en los tres primeros, se remonta en canoas el río *Unini*. Me ex-



Campa Venancio, familia y súbditos

presó además que en las alturas, atrás del *Quimirini*, había una tribu numerosa de los campas, que, en mi concepto, es la población concentrada de todos los indios del Pajonal, que en siglos anteriores estuvieron diseminados y esparcidos en ese gran triángulo, dominando sus vastos territorios, desde un lado y otro de la gran cadena de San Carlos que lo cruza de Norte á Sur.

De Washington á las salinas del Pajonal y Perené, hay pues seis días de camino, tres en canoas, y tres á pié.

Me dijo Venancio que, por tener compromiso de ir por caucho para los señores Fiscarrald, no me acompañaba por ese camino á Chanchamayo; y que tampoco permitía dejarme que fuera sólo, por temor á una agresión segura de los campas.

El río *Unini* es grande, con ciento cincuenta metros de ancho, al tiempo de su desembocadura, y navegable por tres días en canoas.

*
* *

Jueves 7 de Junio.

Como Venancio se fuera en la noche anterior, á cumplir su compromiso, sin dejar orden de darnos ó vendernos comestibles, nos fué difícil conseguir de sus súbditos, la venta de los más indispensables, por ningún precio. Tal era el poder y autoridad de Venancio.

A esta situación tan exigente, se agregaba la circunstancia desesperante de no parecer mi Secretario señor Gabrielli, y demás compañeros que debieron llegar el día anterior de «La Ratonera», con quienes deseaba pasar el día de hoy, aniversario de la batalla de Arica.

A las 6 de la tarde regresó Venancio, anunciándome que la gente del *Unini* no se prestaba á acompañarme en el regreso, por haber tenido noticia de las heridas y contratiempo de sus compañeros.

*
* *

Viernes 8 de Junio.

Alarmado con la tardanza de mis compañeros, contraté con Venancio, por una libra esterlina, una canoa y cuatro bogas que á las órdenes del capitán Lara, surcarían el Ucayali á las seis de la mañana, en busca de la otra parte de la expedición.

A las once y media divisé con regocijo singular, las embarcaciones

en que venían todos, encontrándonos, minutos después, reunidos los expedicionarios sin que faltara ninguno.

Sólo á las cinco de la tarde del día anterior, les llegó á «La Ratonera» el indio correo Andrés Palomino, con mi orden escrita de marcha. Así se explica que solo hoy hubieran venido.

El capitán Lara los encontró en camino á las 9 ½.

La corriente del Ucayali, es aquí de dos y media millas por hora.

La altura, 750 pies sobre el nivel del mar.

A las seis de la tarde supe por Oré, que los siete intérpretes traídos del Apurímac, se habían confabulado con los fugitivos Guate, Anacleto y Eugenio, que se hallaban ocultos en las cercanías, para regresarse por el camino que me indicó Venancio. Les puse centinela de vista, les quité sus cosas, y así quedaron listos para emprender viaje en la mañana del día siguiente.

El señor del Campo vacunó como á sesenta personas campas, entre hombres y mujeres.

Se tomaron vistas fotográficas.

En esta península, uno de los centros importantes de la nueva provincia, de indispensable creación, debe establecerse un médico titular bien rentado, que atienda á las exigencias del servicio sanitario, principalmente á contener los estragos que hace la viruela, en todos los años.

***

Sábado 9 de Junio

Dejamos Washington á las siete y media de la mañana. La última balsa en que iban Zambrano, Valencia, y el intérprete Huachaca, fué tomada por el remolino llamado «Las termópilas», donde permaneció girando circularmente por veinte minutos. La canoa en que yo iba cerrando la izquierda, tuvo que aguardarla en uno de los recodos. Los salvajes formados en hilera, en la parte alta del fundo, contemplaban impasibles el peligro de la balsa, sin brindarnos protección la más pequeña.

Continuamos á las 8 y 29 m. pasando la boca del ya referido «Unini», afluente de la izquierda, á las 8 h. y 43 m.

A las 9 examinamos la titulada VUELTA DEL DIABLO. Se ha creído siempre que este sitio es demasiado peligroso para la navegación del Alto Ucayali. En la actualidad, las aguas siguen su curso tranquilo y natural.

Es posible que años atrás haya habido roca sobresaliente, pequeño cabo ó promontorio, que formaba aquel remolino peligroso de que



Campa Venancio y familia

Hacienda Washington

nos habla Castelnau y algún otro viajero, porque hoy mismo se nota la cuchilla que produce un remolino pequeño en la márgen izquierda; pero también es aceptable que las avenidas del cerro y las corrientes de los ríos, hayan modificado el lecho, con los desbastamientos periódicos sucesivos de la parte rocallosa de la orilla, donde hubo tal vez el famoso remolino que ya no existe.

A las 9 y media hicimos alto porque la balsa desgraciada de Zambrano y Valencia, encalló y se sumergió en el fondo del río; perdiéndose toda la carga, excepto una lata de galletas y un paquete de ropa del intérprete Delgadillo.

Abandonamos la balsa y seguimos viaje á las 10 y 45 m. A las 11 y 49 m. hicimos alto para que descargaran la balsa que marchaba muy despacio, por su mucho peso y la poca corriente, casi insensible del Ucayali.

Se repartió la carga en los pituches; abandonamos también la balsa; y después del almuerzo de sustancias secas, continuamos á las 12 h. y 8 m. m.

A la 1 y 20 m. pasamos la casa del chino Francisco Arequi que queda en la márgen derecha. Este asiático es un gran bribón; á más del negocio del caucho tiene el de compra y venta de mujeres y muchachos. Este crímen debe extirparse pronto, de manera ejemplarizadora, en todas nuestras regiones orientales, porque la esclavitud y la trata de gente, ya no se pueden concebir.

El famoso chino Francisco, formaba parte de la colonia asiática de *Quimpitirique* (en el Apurímac) y se vinó con Fiscarrald cuando este atrevido empresario hizo su expedición hasta aquellas regiones del departamento de Ayacucho.

Frente á la casa de este chino está la quebrada del río *Chicotsa* por donde penetró el Rvdo. Padre Fray Gabriel Sala á su atrevida y arriesgada exploración del Gran Pajonal.

A las 4 y 13 m. bajamos á descansar en el fundo de don Zacarías Sánchez y señora, naturales de Moyobamba. Sánchez nos dijo que más abajo, y en la misma márgen derecha estába el puesto de don Marcos Rodríguez, Teniente Gobernador de esa región.

Sánchez y señora comenzaban el roce de los terrenos para formar chácaras. Grande fué la admiración de ellos al saber que Ayacucho fué el comienzo de nuestro viaje. Se imajinaron más bien que éramos una flotilla de bolivianos que salía del Purús.

A las 4 h. y 22 m. subimos nuevamente á nuestras embarcaciones.

A las 5 h. y 5 m. de la tarde, encontramos á veinticinco jóvenes de Moyobamba, robustos y despiertos, marchaban en cuatro canoas á sacar caucho del Cuja.

Continuando el viaje, sin guía y avanzada la noche, hubo momento en que nos encontramos perplejos en medio de tan oscura soledad. Nadie respondía á nuestros fuertes gritos, hasta que divisamos una luz que sirvió de faro. Nos dirijimos á ella, tocando con la casa de Rodríguez, nombrada TAHUANILLA, á las 6 h. y 38 m. p. m.

La familia de este Teniente Gobernador, es compuesta de Moisés Castillo Reátegui, natural de Lamas; Andrés Dávila, de Moyobamba; Julia Guerra de Rodríguez, Josefa Rengifo, Natividad Villacorta, Asunción Rios y una niñita. En el mismo paraje tiene su fundo ó chácara don Agustín Vasquez; y al año de establecido ya cuenta con un trapiche antiguo para destilar caña, que produce aguardiente cachaza, y no se conforma con 4,000 soles como precio de su chácara.

Los peones en el Alto Ucayali ganan de dos á tres soles diarios y son muy escasos.

Altura, 600 pies sobre el nivel del mar.

Nueve horas, cuarenta y siete minutos de viaje.

*
* *

Domingo 10 de Junio.

El señor Rodríguez que hace cinco años reside en TAHUANILLA, nos proporcionó los datos siguientes:

En la quebrada del CHESSEA, que queda más abajo de CUMARÍA, hace más de quince años existen cuarenta hombres, que sacan caucho para el señor Aladino Vargas, natural de Tacna, residente en MASISEA.

La boca del *Tahuanilla* es trabajada actualmente por veinticinco hombres, operarios del señor Alfredo Coburg, residente en Lima.

En la quebrada de *Quenhua*, que es el varadero del YURÚA, existen veinticinco hombres que sacan caucho para la señora Santos Gómez.

En el YURÚA no se puede contar el número de trabajadores, *porque son algunos miles* de peruanos, brasileros y otros, que sacan caucho en los meses de vaciante.

Después de *Tahvanilla* no se encuentra una piedra en el río, y comienza la terrible plaga de los zancudos.

Nos despedimos de tan buena gente, agradeciendo las consideraciones del hospedaje, y emprendimos jornada á las 8 h. y 12 m. de la mañana.

A las 8 h. y 28 m. navegábamos frente á la casa y chácara del señor Coburg, que queda en la margen derecha. Descansamos desde las 11 h. y 8 m. hasta las 11 y 42 m.



Bajando el río Ucayali

A las 12 y 30 m. pasamos frente á AUQUIA, márgen izquierda, puesto habitado por *Carlos Franchini*, hijo de *Francisco Franchini*.

A las 12 h. y 25 llegamos á *Nueva Italia* (Cumaría) propiedad de *Don Fernando Franchini*. Encontramos á su hermano don Francisco, su esposa, dos hijas, y dos jóvenes italianos, llegados hace poco de su país para trabajar allí.

Nos atendieron con esmero, dejándonos gratos.

Coburg, de quien hemos hablado, vino á saludarnos.

El señor Coburg, trajo para enseñarme, una lonja salada de paiche, de más de dos metros de largo.

Altura 550 pies sobre el nivel del mar.

Seis horas treinta y nueve minutos de viaje.

*
* *

Lunes 11 de Junio.

Pocos momentos, tras la despedida del señor Coburg, que regresó á su propiedad, seguimos la marcha; eran las 10 h. 3 m. de la mañana.

A las 3 h. 35 m. p. m. seguiamos frente á una playa de la derecha, donde se encontraban nueve indios conibos. La primera impresión les hizo emprender carrera; momentos después, se detuvieron á vernos pasar.

A las 4 p. m. llegamos á SAMPAYA, propiedad de Fernando Franchini, de reciente creación, para dedicarlo á la industria de salazón del paiche.

Don Fernando Franchini, tipo del mejor colono, hace veinte años que trabaja en el Ucayali. Se estableció primero entre la boca del Tambo y el Unini. Traspasó después el fundo Cumaría, que dió fortuna considerable á sus primitivos dueños los García, que se regresaron á España. Hizo venir en seguida á su hermano Francisco y las dos hijas de éste, para que trabajasen el fundo, y él se trasladó á SAMPAYA donde vive actualmente. Alegre, generoso, trabajador incansable, es el hombre más acomodado del Ucayali.

Muy partidario de la colonización, se manifestó resuelto á ir á Italia con el objeto de traer buena cantidad de inmigrantes.

Conocedor de las hoyas amazónicas, es defensor entusiasta del camino del Perené, para la explotación más provechosa en las regiones del Tambo.

En la ribera opuesta á la casa de Franchini, los indios conibos celebraban la fiesta de la circuncisión de una chuncha, doncella, casada el día anterior.

Tan salvaje ceremonia consiste en embriagar horriblemente á la pobre chuncha y despojarle de la virginidad por medio de cortes brutales, con astillas afiladas de conchas.

El mitayo de Franchini fué á cazar, y trajo chanchos, monos, perdices y pájaros, con los que se nos dedicó comida opípara.

Seis horas cuatro minutos de viaje.

Los zancudos arreciaban de manera increible, y Franchini manifestó, que sin mosquiteros, tendríamos un viaje desesperado. La señora de Franchini me obsequió uno, y los demás compañeros hicieron el suyo inmediatamente.

Las mujeres compañeras de los caucheros y trabajadores del Ucayali, son en su mayor parte, oriundas de las poblaciones de Loreto. Buenas mozas, de buenos sentimientos, trabajadoras y leales al consorte, hasta el sacrificio. Son las más, de Río ó Tarapoto.

Son varoniles, y para demostrarlo nos contó el episodio siguiente, ocurrido á la dueño de casa.

Bajaba el río en una canoa, acompañada de una muchachita. Vino la *turbonada*, volcó la canoa, y cayeron al agua señora y chica; aquella cogió á ésta en un brazo, y con el otro manejaba la canoa haciéndola retroceder aguas arriba, hasta pisar tierra.

Se llama *turbonada*, en el Ucayali y Bajo Pachitea, á las olas y marejadas ó tumbos altos de agua que forman los intempestivos golpes de los ventarrones; colocando en serio peligro á las embarcaciones pequeñas. Para precaverse de la turbonada, hay que aproximarse inmediatamente á las orillas.

***

Martes 12 de Junio.

¡Después de recibir algunos obsequios de tan bondadosa familia, y tomar vistas fotográficas, proseguimos nuestro viaje á las 9 menos 6 minutos de la mañana.

A las 11 y 50 m. pasamos el río Chessea, afluente de la derecha, y el puesto del mismo lado, propiedad de don Agustín Vasquez.

En esta parte del Ucayali, abundan el *Súcaro* y el *Bufeo*, pescados muy grandes, idénticos á los del océano pacífico.

A las 4 y 47 m. p. m. hicimos alto en la isla de *Caco*.

Altura—500 pies sobre el nivel del mar. Siete horas cuarenta y tres minutos de viaje.

***

Miércoles 13 de Junio.

La noche anterior será memorable para nuestra expedición. La lluvia fué tan copiosa y continuada, que pasó las carpas y empapó los mosquiteros. La plaga tan densa y contínua de mosquitos, nos mantuvo en la más tenaz y perseverante defensa, con las manos y los pies. Pasamos la noche íntegra, andando desesperados para libertarnos de tan terribles animales. El campamento parecía una casa de locos.

Por estos lugares el caminante que viaja sin mosquitero, está perdido.

Fatigados con el sufrimiento de la noche, era necesario continuar la marcha, y la continuamos á las 7 y media de la mañana, hora en que volvió el aguacero, que nos había dejado poco antes, y nos acampañó hasta más de las diez.

A las 11 y 20 m. pasamos el río *Siparía*, tributario de la izquierda.

El aguacero fué tan intenso, que nos era forzoso viajar achicando las canoas, para evitar un naufragio seguro.

A las 12 h. y 24 m. m. hicimos una parada con el fin de secar nuestras ropas, continuando á las 2 h. 24 p. m.

A las 2 y 55 m. vimos varios lagartos á la orilla izquierda; algunos tenían más de dos metros de largo.

A las 4 h. 40 m. caminábamos frente al fundo *Purucha*, establecido en la margen izquierda; su casa es bonita y tiene un mirador.

A las 4 h. 58 m. llegamos á *Iparía*, propiedad de don Bernardo Balarezo; en la márgen izquierda.

En la noche del día anterior, se había presentado Eduardo Rodman, dueño de *Purucha*, en su canoa y con su gente, á reclamar la posesión de una canoa que á la sazón tenía don Pedro del Aguila. Este alegó haberla comprado en 50 soles de un *chama* (amigo) indio conibo, ofreciendo presentar al vendedor.

No hubieron razones para Rodman; se trabó una lucha, en la que Rodman dió un balazo, y uno de sus peones un escopetazo al portugués don Pedro Rodriguez Paiva; apaleando horriblemente á del Aguila y su padre don Francisco, causándole varias heridas en la cabeza; los cuales para libertarse de una muerte segura, se tiraron al agua.

Rodman se regresó victorioso y tranquilo con su gente.

Nuestro compañero, el señor Silvio del Campo, estrajo la bala de la pierna derecha al herido, y le hizo la primera curación con las medicinas de nuestro botiquín.

Este hecho dará idea del estado de desorganización y falta de garantías en el Ucayali.

El más fuerte, el que tiene más rifles, es el dueño de la justicia.

Allí no hay leyes, no hay autoridades. La trata de esclavos es comercio frecuente. Se vende mujeres y muchachos, cual si fuesen mercaderías.

Altura—420 pies sobre el nivel del mar. Siete horas veintiocho minutos de viaje.

***

Jueves 14 de Junio.

Emprendimos marcha á las 7 h. 53 m. a. m.

En todo esto del Ucayali, las márgenes son ocupadas por multitud de clases de patos y patillos; siendo notable las garzas de un solo color, rosado bajo. Tuvimos la suerte de matar dos al vuelo, porque son muy ariscas.

A la 1 y 10 m. p. m. se divisó un vapor que subía por la banda izquierda; acercándonos, resultó ser *El Portugal*, propiedad de la casa Rocha establecida en Iquitos. Este vapor es grande; tiene camarotes de primera y puede conducir doscientos pasajeros.

Antes de llegar, lo saludamos con tiros de rifle y nos contestó con piteos.

Al acercarnos al vapor, se volcó la canoa en que iban Aranfbar, Campos, Vizcarra y García, los cuales estuvieron en peligro de ahogarse, se perdieron cuatro rifles «Maniicher» con dotación de municiones y todos los equipos. Estuvimos una hora á bordo con su comandante don Francisco Urbieta, el que nos dijo que no podríamos surcar el Pachitea, por el peligro de las turbonadas, y que sería más conveniente fuéramos á Iquitos en el vapor, después de su regreso de *Cumaría*. No acepté su proposición y continuamos el viaje á las 2 y 20 m. de la tarde.

Los pasajeros del vapor nos rodeaban y escuchaban con bastante interés; admirándose que viniéramos desde Ayacucho.

A las cinco de la tarde acampamos en *Atahualpa*, puesto fundado en enero del presente año, por Narciso Lima, portugués, y Manuel Ferreiros da Silva, brasilero, donde fuimos bien atendidos.

Estos señores tienen treinta y seis indios conibos civilizados, con los que sacan caucho.

A unas diez cuadras al oriente de la casa, ubicada en la margen derecha, existe una cocha ó lago, igual á los formados en todo el Ucayali en la época de vaciante, al retirarse las aguas de los bosques.

En esas cochas, se hace la pesca del *paichi* por medio de arpones.

Convertido el animal en grandes lonjas, se les sala y remite á Iquitos, donde se vende por el precio de cien soles el ciento de lonjas.



Un atracadero en Iquitos.

Esta industria es una de las principales en las hoyas del Ucayali.

En las cochas hay abundancia de garzas, patos y patillos; sobre todo los terribles lagartos que destrozan al pescador que pueden lograr.

Los lagartos temen horriblemente al tigre, su enemigo mortal. Tan luego que lo ven, empiezan á temblar. Cuando el tigre les cae de improviso hace presa segura.

***

Viernes 15 de Junio.

Comenzamos la jornada á las 8 h. 43 m. a. m.

A las 3 y 25 p. m. nos encontramos en la desembocadura del caudaloso *Pachitea.*

Este río, afluente izquierdo, que viene del occidente, unido al Alto Ucayali de doble caudal, forman el imponente BAJO UCAYALI.

Como ignorábamos que á un kilómetro de la desembocadura y aguas arriba del Pachitea, se encontraba el fundo «Monte-Cristo», seguimos aguas abajo, llegando á una hermosa isla, donde acampamos á las 4 y 16 m. de la tarde.

Esta isla grande, debe ser domicilio permanente de alguna tribu de salvajes ocupados en la extracción del caucho; porque contiene muchas chozas é innumerables sembríos de plátanos, limones, cacao, ají, naranjas agrias. A nuestra llegada, la encontramos vacía.

Habiendo divisado humareda en la orilla izquierda, ordené al capitán Lara—que fuera en una canoa, en pos de datos. Regresó en compañía del señor Manuel Ríos, dueño de una chácara ubicada más abajo, y á la sazón de tránsito al Pachitea, con el objeto de recoger una cantidad de caucho que tenía contratada.

Este señor nos dió razón del puesto de «Monte-Cristo» en el Pachitea, y manifestó, que si contábamos con buena gente y embarcaciones, surcaríamos el Pachitea en quince días.

Resolví mandar una comisión á *Masisea* por víveres y gente. Fueron designados el Secretario, Ayudante, Ingeniero, Teniente Sánchez, Aurelio Oré de Huanta, soldados Campos y Zambrano, y los intérpretes Andrés Palomino y Andrés Meneses.

Seis horas cuarenta y dos minutos de viaje.

Habiendo empleado en bajar todo el Alto Ucayali, cincuenta y cinco horas cuarenta y nueve minutos.

ÓBSERVACIONES SOBRE EL RIO UCAYALI

La más importante que hicimos, se refiere á la muy próxima comunicación del río *Chessea* con el orígen del *Yurúa.*

Los informes adquiridos, me hacen presumir, con bastante fundamento, que los ríos *Chessea* y *Yurúa* son separados por una corta comunicación terrestre, semejante al itsmo que divide loš ríos *Sepahua* y *Purús.*

Y, en todo caso, es indudable que el origen del *Yurúa* se halla muy inmediato á una de las quebradas comprendidas entre *Chessea* y *Masisea.*

No solo para fijar un descubrimiento notable en la geografía nacional, sino también por razones de orden político y militar, creo muy conveniente que el Supremo Gobierno se digne resolver una exploración formal á estos lugares, con la determinación indispensable de quedar organizada una expedición militar y las autoridades precisas, en el varadero del *Yurúa* ó lugar más conveniente.

En cuanto á la religión, costumbres, usos y abusos del Ucayali, nos referimos á las relaciones verídicas del señor Samanéz y misionero Fray Gabriel Sala.

Confirmando lo dicho por estos importantes exploradores, cumplo el deber de reproducir textualmente, un comentario justo, justísimo del señor Samanéz:

«Dicho río (El Tamaya) bastante grande, merece particular atención por dos motivos: 1º porque es tan manso, que se le navega con igual facilidad de subida que de bajada, hasta su origen, que está en un lago; *del mismo que por la parte opuesta, sale otro río que corre al Oriente y vá probablemente á unirse al* Yurúa, constituyendo un canal cómodo para comunicarse del Ucayali con aquel hermoso tributario del Amazonas; y 2º, porque este río (El Tamaya) tiene diez lagos que se comunican con él por medio de caños, y tanto el río como los lagos están llenos de una cantidad asombrosa de peces, sobre todo de *paiche* y *vaca marina.* Este último es un gran pez mamífero, esclusivamente herbívoro, y cuya carne no difiere absolutamente de la de res, rindiendo además una gran cantidad de manteca, muy superior á la de puerco, por ser muy sana y de un sabor parecido á la manteca de vaca. El río Tamaya constituye, pues, por sí solo, una fuente inagotable de riqueza.»

«Desgraciadamente ésta que es común á la mayor parte del Ucayali y sus numerosos tributarios, está expuesta á desaparecer en pocos años sin provecho alguno; pues entregado á los salvajes y á negociantes codi-



Vapor Castilla, en el río Ucayali

ciosos é ignorantes, que no miran el porvenir, se está destruyendo con el despilfarro más escandaloso. Matan una ó varias vacas marinas para aprovechar solo una pequeña parte de la grasa y un poco de carne, y botan todo lo demás, pudiendo decirse que pescan por solo el placer de matar y destruir.«

«En cuanto al paiche, las órdenes de las municipalidades, que prohiben su pesca en la época de la reproducción, no se observan, destruyéndose así este utilísimo pez, sin que nada lo excuse; pues dicha época que es la de aguas, no hay posibilidad de salarlo. Mátase por lo tanto un paiche para sacar de él unas cuantas libras de carne y arrojar seis ú ocho arrobas.

«Lo dicho respecto á este importante río acontece en todo el bajo Ucayali. No falta buenas disposiciones de parte de las autoridades; pero desgraciadamente son desobedecidas escandalosamente. *En esta virgen y hermosa rejión, el desorden, el despilfarro y el desprecio á las leyes, han establecido ya su funestísimo dominio.»*

En diez y seis años trascurridos, las cosas continúan como las dejó el señor Samanéz. Se suceden violentamente los explotadores del Ucayali, después de improvisar fortunas considerables, sin que quede una señal del dominio del Estado, ni huella de algún provecho.

¿Será tan difícil introducir el orden político en estos territorios?

¿No será posible favorecer la organización y la economía, con el mismo producto de las industrias?

Antes de terminar, copiaremos algunas palabras del Santo misionero Fray Gabriel Sala, al historiar su última exploración:

«Este señor (el ingeniero argentino señor Ballarto) me comunicó también algunas atrocidades que cometen los blancos con los pobres salvajes; pero en esta materia y en el negocio de carne humana, hay tanto que correjir, que más vale no decir nada, *hasta que el Supremo Gobierno pueda operar de un modo más rápido sobre esa pléyade de reyezuelos que no conocen más ley que el lucro y el placer.»*

«Para comprar, no hay tipo fijo que rija en estas rejiones, sino que cada uno lo pone á su albedrío; y para vender, sucede lo mismo. Así que por cualquiera cosa que compra el pobre indio cauchero, preguntando éste, *¿cuánto vale?;* se le responde lacónicamente: *traerás caucho.* Si ha comprado una escopeta, un cuchillo, una olla, una camisa, etc., siempre se le exije, y se le repite en todos los tonos: *me estás debiendo; cuándo me pagas?* Por aquí comienza el enredo, el negocio, el pillaje, la correría, y una infinidad de crímenes que no se pueden enumerar.»

«Hace 29 años que estoy en el Perú, y hasta hoy no he visto á nadie cargando cadenas como lo acabo de ver en el Ucayali; y esto, á personas inocentes y por culpas que no han cometido, como es por ejemplo en-

cadenar á una mujer por haber huido de su marido. También se me ha asegurado que algún blanco ha tenido la seguridad de amarrar á sirvienta ó compañera, desnuda, á un palo hormiguero, para que las hormigas coloradas la martirizasen. Este tormento en mi concepto es más horrible que la parrilla de San Lorenzo; y como éstos y aun peores, saben inventarlo estos tiranos de nuevo cuño.»

Esta es parte de la historia literal del venerable y santo padre Sala, en concepto de quien, «todo hombre honrado y trabajador desea salir del Ucayali, y acabar sus días en otra parte. De modo que allí no se vá sino como á una casa de juego, para jugar, ganar y escapar, dejando á los demás que se los lleve la trampa.

Qué desconcierto!!! ¡qué barbarie!!!

Pero en fin, ya todos conocen las cosas y los hechos; y alguna vez tengamos la honra de iniciar el debate de las soluciones definitivas, para que los hombres más capaces y más ilustrados, se apresuren á resolver los importantes problemas del Oriente; que hoy se presentan sencillos, que mañana estarán cuajados de incógnitas, difíciles de despejar.

Ya sabemos que todo el que vá á las hoyas del Amazonas, hace lo que quiere, saca lo que puede, sin obedecer á nada ni á nadie; de donde resulta que la inmigración es esporádica; una especie de romería de explotadores aventureros, que llegan, llenan la bolsa y se van; sin dejar el mas ínfimo importe del uso, del abuso del consumo, del despilfarro, del daño que ocasionan; sin recibir la más pequeña sanción de los actos malos que practican, en su peregrinacion de langostas, por el seno de nuestras montañas. Todo esto con pequeñas y muy honrosas excepciones.

Semejante cuadro, tomado del orijinal, manifiesta la ausencia de derechos municipales, civiles y políticos; ó lo que es lo mismo, que por allá, no hay vecinos, no hay ciudadanos; que no hay patria; porque no hay derecho, ni ley, ni justicia, ni pueblo, ni aldea, allá donde el orden, la ley, la autoridad y la justicia, dependen de los más pícaros, más astutos y más fuertes; porque no puede ser villa ni lugarejo de Estado político, el paraje donde las personas y las cosas son *res nullis*; porque no pueden llamarse territorios de un estado regular, aquellos que no producen un centavo á las arcas públicas, sin embargo de ser inmensamente rico.

Es preciso hablar con esta claridad, porque así debe hacerse el diagnóstico de las enfermedades crónicas y agudas para buscar remedios prontos y radicales.

En las márgenes de los centenares de leguas de ríos navegables que contiene el Oriente Peruano; en los frondosos valles alimentados por inmensa cantidad de tributarios pequeños; en los lejanos pastales é infinitas dehesas acariciadas por las aguas del cielo y de las altas cumbres; en todo ese gran plano vírgen, cubierto de riquezas de los tres reinos; ni si-

quiera se necesita campañas militares como la del General Alcina en los estados del Plata, ó la conquista extremada de los puritanos del Norte contra los hombres de las pieles rojas.

Los naturales de nuestras montañas, fueron pocos, están desapareciendo y la diferencia que aún queda, es residuo insignificante, imposibilitado para oponer resistencia, á cualquier régimen reglamentario y civilizador. En este orden pasan fenómenos delicados, dignos de llamar la muy séria atención de los poderes públicos.

Las tribus se asaltan y destrozan unas con otras; el bárbaro crímen del infanticidio, el otro del aplastamiento de los cráneos, las víctimas de carencia absoluta de higiene, la venta de mujeres y muchachos sacados de los asaltos; la dejeneración resultado de la poligamia; son causas que han diezmado la primitiva población salvaje.

A todo eso se agrega, que los actuales caucheros habitantes del Ucayali y demás ríos, no entran á formar familia y propiedad, sino á sacar riquezas y esclavos peruanos, para que ambos se conviertan en libras esterlinas que gozarán en cualquier país del mundo, menos en el Perú.

Por un chino que entra á nuestros feraces y ricos territorios, salen diez, veinte, treinta salvajes peruanos, vendidos al extranjero!!!

De donde resulta, que quedan pocos indios en nuestras montañas; siendo todos asequibles al trabajo, al comercio, á la vida social; con excepción de algunas tribus antropófagas y malas, que son diminutas y están remontadas á profundidades inexplorables y desconocidas en la actualidad.

¿Puede continuar el país, el Gobierno, como simple espectador de semejante estado sociológico?

¿El estado no tiene obligación de dar los servicios de instrucción primaria, policía y jueces, en el últímo rincón donde haya un grupo de nacionales?

¿Para compensar esos servicios no tiene el derecho de cobrar el precio de sus tierras, de sus productos, de sus riquezas, no puede establecer un impuesto fijo, mínimo, sobre su propiedad territorial?

Entiendo que hay una Ciencia Social capaz de guiar el cerebro de los hombres pensadores, en la resolución de los problemas administrativos y económicos del Oriente.

En mi juicio práctico, me basta cumplir la obligación de proponer tales temas, cuya solución es inmediata y trascendental, por el único y verdadero porvenir del Perú.

Porque como peruano, yo quiero que las rejiones del Oriente, tengan la vida de las colonias del Norte y Sur de nuestros Continentes; y no quiero que desaparezcan, por el uso, el abuso, el consumo improductivo, el despilfarro y el crímen, sin prestar servicios á mi patria, ni á la civilización, ni al progreso general del mundo.

Sábado 16 de Junio.

En la madrugada salió la comisión á Masisea; los restantes acompañados del señor Rios, nos dirigimos, río arriba, para entrar al Pachitea. Remontamos este río, dos kilómetros aproximados, llegando al puesto *Monte-Cristo*, ubicado en la orilla derecha, subiendo el río, donde trabaja el señor don Exequiel Vela.

Y digo—*donde trabaja*, porque creo que ninguno de los habitantes del Ucayali, tiene títulos de propiedad, arreglados á la ley, de los terrenos que poséen.

Vela vive con su esposa y una hijita; tiene á su servicio doce salvajes *cocamas*, del *Alto Marañón*, ocupados en la pesca y salazón de paiche.

A las 8 de la mañana salimos de la isla, llegando á Monte-Cristo á las 9 y treinta minutos.

Aquí encontramos á don Manuel E. Uriarte, que tiene su puesto en el río *Mairo*. Aguardaba un vaporcito que lo trasportara á *Puerto Victoria*.

Fuimos bien alojados y muy atendidos por el señor Vela.

El padre de este caballero, es hacendado importante en las riberas del Marañón.

«Monte-Cristo», chácara de reciente instalación, está en el lugar más aparente para uno de los apostaderos de la carrera fluvial de Iquitos á Puerto Bermúdez. Su posición y altura lo ponen á cubierto de toda inundación.

(Satisfaciendo una necesidad pública y atendiendo á la conveniencia anterior, uno de mis primeros actos, en el Ministerio de Guerra, es disponer la regularización en el servicio de las lanchas á vapor que tiene el Estado, dando como una de las instrucciones, al competente jefe de ellas, Capitán de fragata señor Nicanor Asín, la orden de formación del apostadero en Monte-Cristo).

A las dos de la tarde, el sargento Baltuano, me pidió permiso para salir á cazar porque no teníamos carne; dispuse que lo acompañaran: el intérprete Delgadillo, conocedor de bosques, los sargentos Rodríguez, García y el soldado Altamirano, con sus rifles y escopetas.

Llegada la noche y viendo que no parecían, ordené que se hicieran tiros de rifles, cada diez minutos, como es costumbre por estos lugares.

***



Un puesto en el Ucayali.



Departamento de Loreto - Arbol del pan.

Domingo 17 de Junio.

Toda la mañana hicimos tiros cada cuarto de hora, para dar aviso á los cazadores. La falta de contestación, nos persuadió de que estos infelices se habían extraviado, dentro del bosque.

El señor Vela nos contó, que un joven Román Hurtado, dependiente de un puesto de caucho en el *Yavarí*, salió á cazar, y estuvo quince días extraviado en los bosques; después de los cuales salió á las orillas del río, en estado de enajenación mental completa, comiendo yerbas de un rollo que tenía bajo del brazo, y completamente desnudo, porque las espinas del monte le destruyeron los vestidos en pocos días.

Como era loco bravo, lo encerraron en un cuarto en el que había un vaso de cristal. Despedazó la vasija con los dientes, se tragó los fragmentos, y amaneció muerto, lleno de heridas y de sangre.

A las 8 y 9 m. de la noche, llegó la comisión de «Masisea» trayendo algunos víveres y sin un hombre para subir el Pachitea.

Dicha comisión que salió á las 7 y 10 m. a. m. del día 16, llegó á las 11 y 20 m. a. m. al *Rosario*, puesto de Leopoldo Collazos, en la margen derecha del Bajo Ucayali, con casa bonita, conteniendo vacas, cerdos y corderos. A las 11 y 55 m. tocó en otra casa de la derecha, puesto de leña para los vapores. A las 12 del día llegaron á *Lambayeque*, puesto de la derecha, perteneciente á don José Pastor. Continuando á las 12 y 30 m. pasaron á las 12 h. 40 m. por *Santa María*, puesto de don José Ruiz, á la izquierda. A la 1 y 15 m. dejaron la casa de Manuel Maldonado, en la misma izquierda, llegando á «Masisea» á las 2 y 5 m. p. m., después de 6 horas de bajada.

El señor Ruiz les había contado que: «en el varadero del Yurúa» se presentaron cuarenta brasileros armados de rifles, y «alegando el derecho de territorio» le quitaron más de 2,000 kilos de caucho; sin haber podido recuperar ni la más pequeña parte. Mis compañeros le aconsejaron que diera su queja al Delegado en Iquitos, para que hiciera justicia.

Este hecho probará, una vez más, la inmediación del «Yurúa» y la absoluta necesidad de un establecimiento de policía militar en estas cercanías.

Después de comprar víveres, salieron á las 10 y minutos de la noche, guiados por la hermosa luna, perdiendo una hora para componer la canoa que les hacía agua. A las 4 y 16 m. de la madrugada de hoy llegaron á Lambayeque, descansando hasta las ocho; á la 1 de la tarde hicieron alto en una isla para almorzar, siguiendo á la 1 y 55 m.; á las 7

15 p. m. comenzaron á surcar el Pachitea, juntándose los expedicionarios á las 8 y 5 m. de la noche.

Excepción hecha de los pobres perdidos en el bosque, que no parecían. Durante el día mandé dos mitayos para que los buscasen; regresaron en la noche con la desconsoladora noticia de no haberlos encontrado.

*
* *

Lunes 18 de Junio.

Estuvimos aguardando á los perdidos, con la esperanza de verlos.

A medio día nos bañamos en la orilla opuesta á Monte-Cristo, tomando precauciones contra la *raya* y el *canero.*

La *raya* es pescado como el de igual nombre en la costa del mar; produce el mismo daño á los bañantes, con la afilada espina de la cola, haciendo llagas enormes, que en muchas ocasiones causan la muerte.

El *canero* es una lombriz ó anguila muy delgada que, al menor descuido, se introduce en los nobles intersticios del cuerpo; al sacarlo, produce brechas profundas con el arpón ó serrucho que tiene en la cabeza, causando hemorragias ó derrames de sangre, muy peligrosos.

El fastidio de los zancudos seguía horrible.

Los desgraciados cazadores no parecieron.

*
* *

Martes 19 de Junio.

Habiéndonos manifestado el señor Vela, la probabilidad de que los perdidos no parecieran por haber caído en manos de los antropófagos *cashivos*; y acabándose los pocos víveres conseguidos, adopté con tristeza, la resolución de marchar en busca de la lancha «Iquitos» (antes Veloz) mandada por orden del Gobierno para alcanzarnos en el Tambo, varada por la ineptitud de su comandante en la mitad del Pachitea.

Los indios «cashivos», antropófagos, desnudos, y los más degradados, habitan las Pampas del Sacramento, felizmente ya en pequeño número, porque son perseguidos por los salvajes de las demás tribus, que los matan donde los encuentran.

Me advirtió el señor Vela, lo mismo que el señor Uriarte y operarios, lo peligroso del viaje de surcada en el Pachitea sin el número suficiente de brazos auxiliares, sin conocimiento de las correntadas, ni guía



Boca del Pachitea y vista del Ucayali

Puerto de Vela—(Montecristo)

5b

alguna. Nadie quería prestarse á estos servicios, y se tenía por seguro el fracaso de la expedición.

No obstante, era necesario cumplir lo resuelto y salimos á las 8 h. 55 m. a. m., dejando órdenes, recomendaciones á los capitanes de buque, y dos canoas, para el feliz caso de que parecieran los perdidos.

Quede constancia del esquisito tratamiento de los amigos Vela y Uriarte. Este nos obsequió una arroba de *fariña* (harina de yuca).

Se tomaron vistas fotográficas, y nos hicimos al agua y al viento en cinco canoas, y después de un rudo y fuerte trabajo de *tangana*, acampamos, á la 4 h. 10 m. p. m., en paraje apropiado, en la orilla de nuestra derecha, surcando el río.

Siete horas, cinco minutos de viaje.

En la noche fuimos visitados por aguacero fuerte, con la permanente compañía de los horribles zancudos.

A los tres meses, he tenido la fortuna de recibir carta del pobre Altamirano, uno de los perdidos en el bosque, fechada en Iquitos, anunciándome que él y sus compañeros están salvos, después de veinte días que pasaron comiendo unicamente cocos y raíces en la profundidad de las selvas de Monte-Cristo; al cabo de los cuales pudieron salir á la orilla del río, buscando rumbo desde la punta de los árboles más elevados; y de allí los tomó el vapor, donde fueron hasta su residencia actual.

Ya puede suponerse la magnitud del sufrimiento de estos infelices, á la intemperie de la naturaleza, en el rigor de todos los elementos.

Escusado es decir que he ordenado la inmediata venida de tan leales soldados, que se les pague todos sus haberes, con cargo de indemnizarles de algún modo, sus daños y martirios.

***

Miércoles 20 de Junio.

Comenzamos nuestra tarea á las 7 y 20 m. de la mañana, trabajando todos los de la expedición, divididos en cinco canoas, sin guía ni práctico alguno.

Comunicada la voz de alto para almorzar, á las 11 y 37 m., y después de una hora de descanso, proseguimos á la 1 y 19 m. p. m.; haciendo alto, á las 3h. 23 m., en la primera isla que encontramos en la surcada del Pachitea.

Seis horas veintiun minutos de viaje.

Al llegar á la isla, nos desembarcamos: el capitán Lara, teniente

Sánchez y yo, siguiendo la playa de la izquierda. Las embarcaciones continuaron por el brazo del río del mismo lado.

La isla tiene dos kilómetros á lo largo, y su playa izquierda unos 400 metros.

Después de caminar cuadra y media, tocamos con una laguna pequeña, donde acababa de bañarse una *boa conscriptor*, cuyo cuerpo tenía sesenta centímetros de diámetro, á juzgar por las señales que dejó en el fondo de la laguna y en el profundo rastro que surcaba el camino.

Seguimos el rastro hasta la entrada del frondoso bosque que cubre la isla por su derecha; y, sin valor para continuar, bifurcamos á la playa de la izquierda, siguiendo hasta el término de la isla, donde formamos nuestro campamento.

Armadas las carpas y después de comer, noté que el río estaba creciendo. Ordené en el acto, que se aseguraran bien las canoas, arrimándolas á la playa cuanto fuera posible, y contra buenas estacas; durmiendo un intérprete en cada canoa. Terminada la operación, nos retiramos á descansar á las 8 de la noche, con el cuerpo rendido por el trabajo rudo de los remos, al que no éramos acostumbrados.

***

Jueves 21 de Junio.

A las tres de la madrugada, *Huachaca*, intérprete de guardia, daba la voz de alarma, anunciando que el río estaba subiendo notablemente y que se había llevado dos pituches; precisamente los que contenían nuestros víveres.

Los intérpretes no habían cumplido la orden dada por mí.

Puesto de pié, y convencido de la verdad, dí orden para que cuatro intérpretes marcharan, en el acto, tomando una canoa, al mando de Mendoza, uno de los comisionados.

En la imposibilidad de movernos, porque éramos veintinueve personas y solo nos quedaban dos canoas, nos fué forzoso aguardar á los intérpretes.

Yo, pasé el día leyendo la historia del Cielo por Flammarión; mis compañeros en paseos contínuos, permanentes, apresurados, arriba y abajo de la playa; con la esperanza de divisar el regreso de los intérpretes, ó la lancha á vapor varada según queda dicho; porque era muy susceptible de ponerse á flote, con la subida del nivel de las aguas, que calculábamos en dos metros, cuando menos.



Piros surcando el río Pachitea

Los zancudos que abundan en esta parte, aumentaban nuestro sufrimiento.

Maciso mató dos patos, y Meneses consiguió pezca, con lo que pudimos improvisar almuerzo.

A las cinco de la tarde, con anteojo en mano y divisando río arriba, recibí la grata impresión de una lancha que bajaba; le comuniqué á mis compañeros, quienes en señal de regocijo, hicieron disparos de rifle.

A pocos momentos, estaban igualmente á la vista, los dos pituches encontrados por la comisión Mendoza, después de harto trabajo.

Se realizó el pronóstico del día anterior. Con la creciente de las aguas, se puso á flote la lancha «Iquitos», doce días varada, por la ignorancia, incompetencia ó mala fé del Comandante.

Tomó fondeadero en el brazo izquierdo del río.

Se destacó una de nuestras lanchas, que ocupé con el Secretario, Ayudante, Teniente Sánchez, Oré, Aguirre, dos soldados y un intérprete.

Acercándonos al vapor, pregunté por su nombre, y resultó ser la lancha *Iquitos*, (antes Veloz) comprada por el Gobierno á una casa fuerte de Iquitos. Interpelaron nuestra procedencia y supieron que formábamos la Expedición Portillo, salida de Ayacucho.

Esta noticia llenó de gozo á todos los tripulantes de la lancha, que tocaron el pito é hicieron disparos repetidos, á los que contestó la expedición.

Llegados á bordo, se nos presentó el Comandante don Carlos Zubiaurre, y me mostró el pliego de sus instrucciones.

Ordené que la lancha pasara á Monte-Cristo y Masisea, en busca de los soldados perdidos y de víveres, regresando lo más pronto para llevarnos á «Puerto Bermúdez». Envié en la lancha al Teniente Sánchez y soldado Campos, para que requiriesen el paradero de los extraviados.

El Comandante de lancha ofreció estar de regreso el día 23

Los expedicionarios pasaron la tarde haciendo demostraciones incesantes de alegría; tributando gratitud á la Providencia, por los auxilios oportunos que nos otorgaba; sin olvidar un instante á los infelices compañeros, cuya suerte era incierta, y lejana á toda previsión consoladora.

En el pliego de instrucciones al Comandante de la «Iquitos», noté la orden del Jefe del Estado para que se remitiera la lancha «Pizarro», que cala diez y ocho pulgadas, á zurcar el Tambo hasta darnos encuentro y auxilio. Como de costumbre, la orden suprema no se cumplió, y ya tarde, se mandó la «Iquitos» que cala tres pies, con un Comandante demasiado inexperto, por decir lo menos. Esta es la razón de nuestras penurias, que han podido suprimirse desde el Tambo, si se hubiera cumplido cual se debe, la orden del Presidente de la República.

Después me impuse en «Puerto Bermúdez», que se había trocado la

orden suprema, sólo por castigar al Comandante de la «Iquitos»; cosa en verdad sorprendente.

Hago incapié en la desobediencia del mandato supremo, no sólo por los daños causados á mi expedición, sino por el daño causado al país; porque si la lancha «Pizarro» nos alcanza en el Tambo, habríamos surcado ese río, de regreso, explorado extensamente, la parte navegable del *Perené* y *Pangoa*, y hubiéramos acelerado el paso en el camino administrativo al establecimiento de la navegación fluvial de los ríos Tambo, Perené, Ene y Apurímac.

Los mandatos supremos no se repudian, se cumplen religiosamente, teniendo siempre en mira los altos intereses nacionales que ellos interpretan.

***

Viernes 22 de Junio.

Lo pasamos tranquilos con la esperanza de buen término de viaje, en posesión de una buena lancha. Mortificados por los zancudos, y entregados á la caza y pesca.

A medio día llegaron dos canoas, remitidas por Vela, de Monte Cristo, con el fin de sacar *camonas* para la construcción de su casa.

Camonas, son lindas palmeras grandes, cuyos troncos partidos en dos, sirven para la construcción de las casas.

Preguntamos á los tripulantes si habían parecido los compañeros, y nos contestaron negativamente.

***

Sábado 23 de Junio.

Trascurrió este día lo mismo que el anterior.

Al no haber regresado la «Iquitos», según el ofrecimiento de su jefe, suponíamos que hubiera pasado hasta *Contamana* en busca de víveres.

Contamana es puesto de alguna importancia en el Bajo Ucayali.

***



Río Pachitea

Domingo 24 de Junio

Del mismo modo que los días anteriores; cazando perdices, pavos y chanchos; sin internarnos al bosque, con el temor de que corriéramos la suerte de nuestros compañeros.

*
* *

Lunes 25 de Junio.

Mucho aguacero en la noche anterior.

A las 8 y 20 minutos de la mañana, se divisó la *Pizarro*, lancha que venía de Puerto Bermúdez, manejada á remo. La lancha, sin manejo técnico, fué llevada por la corriente al lado del brazo derecho, donde se acentuó más la corriente; felizmente se atracó en una empalizada de árboles.

En esa lancha venían algunos pasajeros, como el señor Lopez-Aliaga que se dirijía á una casa de comercio de Iquitos, el Capitan Lora y el señor Bohl; jefe ó comisario de todas las lanchas.

Por este, supe que la «Pizarro» se varó en una encallada de rocas y salió milagrosameute; fracaso, debido en mi concepto, á la incompetencia de los que la manejaban, á semejanza de lo ocurrido con la «Iquitos.»

El señor Bohl nos dió periódicos que nos impusieron de lo que pasaba en la República.

A las 10 de la mañana llegó la «Iquitos.»

Es indescriptible la misteriosa alegría que se apoderó de todos los espíritus, cuando escuchamos el piteo prolongado de la lancha «Iquitos» anunciando su regreso, y vimos dos embarcaciones á vapor, propiedad del Estado, que guardaban por derecha é izquierda, la isla que poco antes cruzaba los murmullos silenciosos de su selva, con los suspiros y la desesperación de los expedicionarios.

Alegría misteriosa que puede traducirse en la reprobación á la indolencia injustificable del pasado, y la grata esperanza de ver pronto nuestros ríos orientales, convertidos en motores de corriente impetuosa de civilización inteligente y patriota del Gobierno. Alegría misteriosa, señal del presentimiento de contemplar organizada la extensa navegación fluvial del Oriente.

No nos cansábamos de repetir:

¿Cuándo oirémos ese pito en el Tambo, Perené, Pangoa, Ene y Apurímac, para contemplar bien ricos y dichosos á los departamentos del Centro?

Después de despedirnos del señor Bohl y demás amigos, viajeros y tripulantes de la «Pizarro,» emprendimos viaje de surcada á las 2 h. 25 m. p. m.

Antes de partir bautizamos á esta isla con el nombre de *Ayacucho*. Algunos compañeros eran de opinión que se llamara *La Misteriosa*, por la similitud de episodios, con los de la novela de Julio Verne.

A las 4 y 12 m. pasamos la isla *Setipo*, haciendo alto en una bonita playa del río, en su margen izquierda.

Aquí nos vimos libres de la plaga de los zancudos.

Todavía no hay piedras en el fondo del río.

Una hora cincuenta y cinco minutos de marcha á vapor.

El Comandante del buque y el señor Bohl me aseguraron que la «Iquitos», solo podría llevar dos de nuestras canoas, sin embargo de reflexionarles que, caso de necesitarlas, no alcanzaríamos veintinueve personas, en las dos.

***

Martes 26 de Junio.

A las tres y media de la madrugada se zafaron las amarras de la «Iquitos» y comenzó á ser llevada por la corriente. Nosotros, que dormíamos en tierra, notamos el hecho, anunciándolo por medio de gritos. Después de media hora, regresó el barco, que hizo vapor durante largo trecho del camino forzado.

Continuamos el viaje á las 5 h. 45 m. a. m.; á las 7 y 40 m. dejamos *Chonta Isla*.

Frente á esta isla y en la orilla izquierda del río, fueron muertos el año 1865 los jóvenes marinos Távara y West, por los indios *Cashibos*, antropófagos y más feroces, como dejamos dicho, los que se han remontado al interior de las pampas del Sacramento.

A las 8 y 30 salvamos la curva de *Naipavo*; á las 9 y 29 m. hicimos alto en *Santa Margarita* puesto de leña. Trascurridos una hora y diez y seis minutos de descanso, seguimos á las 10 y 45 m. A las 11 y 45 m. pasamos «Herrero-Isla; á la 1 y 14 m. p. m. la isla de «Los gallos»; á las 3 de la tarde anclamos en puerto «Sara.»

Ocho horas de viaje, con fuerte aguacero.

***



Lancha de guerra del Estado, en el río Pachitea

Miércoles 27 de Junio.

Levantamos ancla á las 6 h. 55. m. a. m., atravesando la isla de *Macuja* á las 8 y 55 m.; á las 11 y 12 m. alto para almorzar; continuando á las 12 y 12 m. m. para vencer la fuerte correntada de *Baños*.

En el río Pachitea, como en el Tambo y el Ene, las correntadas se forman por los rápidos y gradientes de los tributarios al tiempo de desembocar.

A las 12 y 38 m. dejamos *Piedra Pintada*; á las 4 y 25 m. p. m. descanso en *Sebonya*.

Aguacero todo el día.

Ocho horas treinta minutos de marcha.

*
* *

Jueves 28 de Junio.

A las seis de la mañana, prosecución de la marcha, recogimos dos «salva-vidas» que arrastraba el río; las cuales fueron dejadas como señal del sitio donde quedó el ancla de la «Iquitos», varada antes. A las 8 y 28 m. pasamos por «Santa Teresa» puesto de leña, hoy abandonado; á las 10 y 45 m. la isla de *Cira*, divisando las cadenas de cerros de este nombre, por la izquierda y la de *San Matías* al frente. La cadena de *Cira* es una bifurcación al NO. de la cadena de *San Carlos*, que cruza todo el Pajonal de Sur á Norte, determinando la hoya del Alto Ucayali por el Oriente y la del Pichis por el Occidente.

Experimentamos satisfacción al ver cerros al cabo de muchos días.

A las 2 y 10 p. m. pisamos el lugar donde se varó la «Iquitos», donde estuvo doce días, saliendo en la madrugada del 22, debido á la creciente del río, la misma que nos arrebató dos pituches en la isla de «Ayacucho».

Descansamos treinta minutos, dando lugar á la limpia del cenicero de la lancha.

A las 3 y 37 m. pasamos el *Pumachaqui*; á las 3 y 55 por *Pacasarara*, haciendo alto á las 4. y 25 m.

Nueve horas cincuenta y cinco minutos de marcha.

*
* *

Viernes 29 de Junio.

Empleamos toda la mañana en hacer leña, tanto con la tripulación de la lancha, como con la gente que yo traía.

Proseguimos la tarea del viaje á las 3 h. 4 m. p. m.; á las 3 y 15 recogimos la leña de la orilla izquierda, empleando dos horas ocho minutos en la operación; seguimos á las 5 y 23 m. haciendo alto á las 5 y 40 m. en la quebrada de «San Carlos», punto bien angosto, donde pasamos muy mala noche, con la humedad y plaga de hormigas que allí existe.

Notábamos mucho desorden á bordo, por el poco respeto que se tenía á su Comandante, debido sin duda á sus pocos conocimientos en el puesto que desempeñaba.

En este día sólo tuvimos veintiocho minutos de marcha.

***

Sábado 30 de Junio.

Sin embargo de salir á las 6 y 20 de la mañana, sólo tuvimos dos horas y veintiseis minutos de navegación, por el mal estado de la máquina, y la humedad de la leña recientemente tomada.

Falta bien punible, desde que nos parece bastante sencillo, dictar de ante mano las órdenes convenientes ó hacer los contratos precisos, para que las lanchas tengan toda la cantidad de leña seca, requerida no sólo para el servicio ordinario, sino también para el extraordinario.

***

Domingo 1º de Julio.

Sin hacer viaje, nos dedicamos á recoger leña y *huayo* ó («shapaja»), que es el fruto de la palmera silvestre, bien duro, y sirve de combustible tan bueno como el carbón de piedra.

La «Iquitos» es de fierro galvanizado; tiene dos bodegas y dos escotillas, cala tres pies y carga diez toneladas, pudiendo remolcar veinte, que es el tonelaje de registro de su albarenga.

Fué comprada á don Luis Felipe Morey por el precio de 24,000 soles.

Lunes 2 de Julio.

A las 6 y 11 minutos de la mañana emprendimos la marcha, pasando fuerte correntada al poco rato. A la 1 y 10 p. m. hicimos alto para para levantar vapor, continuando á la 1 y 50 m. A las 2. h. y 3 m. pasamos el río *Sarayacu*, deteniéndonos á las 2 h. y 50 m. para hacer vapor y recojer huayo. Proseguimos, á las 3, de la tarde, haciendo alto, á las 5, en el puesto de leña «Yanayacu» que queda á la izquierda.

Aquí encontramos á las siguientes personas: Lorenzo Fiscarrald y su hermana Edelmira; Ernesto Gamero y Ricardo Cordtz, con dos sirvientes, hombre y mujer. Venían de San Luis de Huari, para dirigirse á «Mishagua», puesto del señor Fiscarrald. Hicieron viaje por la ruta de Huánuco, tocando en la colonia alemana del Pozuzo; de allí al puerto *Mayro*, y bajando el Palcazu, llegaron al puerto *Victoria*, confluencia del Palcazu y Pichis.

Los datos que nos suministraron son los siguientes:

De Huánuco al Pozuzo hay treinta leguas, que se hacen en cinco días á caballo. Del Pozuzo á la desembocadura del Mayro, cuatro días á pié. El Palcazu se baja dos días en canoas, hasta puerto «Victoria.»

El *Palcazu*, puede surcarse en lanchas á vapor de poco calado, como la «Pizarro»

Media hora antes de que llegaran á puerto Victoria, les sucedió una desgracia: la balsa en que venían trayendo una res; arrastrada por la corriente chocó contra una peña grande y naufragaron; murió un sirviente; los demás se cobijaron en la peña misma que originó el naufragio.

Uno de los viajeros se vino á nado hasta el puerto, donde obtuvo el auxilio de una canoa proporcionada por la casa del señor Pedro Oliveira. Nosotros les proporcionamos todo el auxilio posible así, como víveres, de los pocos que teníamos.

Ocho horas treinta minutos de marcha.

***

Martes 3 de Julio.

Principio de viaje á las 6 h. 50 m. a. m.

A las 7 y 30 m. la lancha chocó fuertemente en un bajo, hicimos alto á las 11 y 50 m. para sondear la isla de «Trelles» y ver si podíamos pasar.

tro del bosque. Las espinas destrozaron sus vestidos y venían completamente maltratados.

Como aún faltaban cinco días de subida hasta puerto *Victoria*, ordené que esos ocho compañeros quedaran en este lugar, con víveres para una semana y que siguiéramos los demás, para remitirles una canoa, que los llevase con comodidad.

Salimos á las 8 h. 40 m. dejando á los ocho compañeros. A las 9 y 25 m. la rama de un árbol sacó á Oré de la canoa, en que hacía de timonel; se hubiera ahogado irremisiblemente á pesar de su entereza en el lance, si no se le auxilia con oportunidad.

Resolvimos hacer alto á las cinco y cuarto, después de algunos descansos.

Fuerte aguacero en la noche.

Ocho horas diez minutos de marcha.

***

Viernes 6 de Julio.

El aguacero duró hasta las ocho de la mañana.

A las 9 y 15 m. montamos nuestros pituches; á las diez hicimos alto para labrar tanganas; á las 10 h. y 20 m. continuamos.

En la arena de la orilla izquierda, divisé el rastro pronunciado de una culebra grande que marchaba en la misma dirección que nosotros. Por curiosidad salté á tierra en pos de la culebra, con dos de mis compañeros; al llegar á una peñolería se perdió el rastro y nos embarcamos; á poca distancia, y en medio de las peñas, vimos enroscada á la famosa serpiente, de las más feroces, igual á la que encontramos en Mayapo, al principio de nuestro viaje. Valladares le dió un pinchazo con la tangana, y al no acertar, ella se lanzó sobre nosotros. Felizmente fué desviada y llevada por la corriente.

Tenía la cabeza chata, color jerga oscuro, dos metros de largo, seis ú ocho centímetros de diámetro en el cuerpo.

Bajamos á descansar á las 5 y cuarto de la tarde, habiendo viajado siete horas cuarenta minutos.

***

Sábado 7 de Julio.

Siguió la lluvia en la mañana. Tomamos desayuno y proseguimos á las 9 a. m.

A las 12 del día hicimos alto para almorzar.

A las 3 h. y 20 m. p. m. acampamos en una bonita playa de la derecha, antes de entrar á la fuerte correntada de *Huacamayo.*

Así se llama este sitio, porque el río forma una vuelta pronunciada ó zig-zag, figurando en lo último de la vuelta, la cabeza del animal del mismo nombre.

Cinco horas cuarenta y cinco minutos de viaje.

*
* *

Domingo 8 de Julio.

Continuamos el viaje á las siete de la mañana.

A las 12 y 15 m. m., tras el almuerzo, sufrimos lucha constante para atravesar por la derecha la fuerte correntada que anunciamos el día anterior, hasta las 3 ½ de la tarde que la vencimos, pasando en seguida otra correntada fuerte, con grandes pedrones al medio, parecida á la de Cachingari en el Ene.

A las 5 y 20 m. nos encontramos con unos caucheros que sacaban caucho de la orilla izquierda. Ellos nos dijeron que estábamos cerca de un tambo, ó pascana, que había á dos vueltas, y que al día siguiente llegaríamos á puerto Victoria.

A las seis de la tarde acampamos en una playa chica de la derecha, pues no encontramos el tambo ó pascana anunciado.

Diez horas quince minutos de viaje.

Día de más trabajos, fatigas y peligros para nosotros, porque una de las canoas se atravesó en una palizada, donde estuvimos á pique de hundirnos. A gran esfuerzo y con el empleo de sogas, logramos enderezar la canoa; saliendo á gatas por un palo grande; siendo el primero el súbdito español La-Torre, que nos acompañaba desde que encontramos la lancha.

*
* *

Lunes 9 de Julio.

Renovamos la tarea á las siete de la mañana. A las 7½ pasamos un tambo de la derecha que está abandonado. A las 4 h. p. m. divisamos la confluencia del Palcazu con el Pichis, y las casas del puerto final de nuestro viaje por río, lo que nos causó harta satisfacción.

Remontamos el Palcazu unas seis cuadras por la derecha, para llegar al Pichis, á fin de evitar la corriente de la desembocadura.

El Palcazu tiene doble caudal de agua que el Pichis.

En la orilla derecha, subiendo el Pichis, á unos veinte metros de su desembocadura, están las escalas que nos hicieron subir al plano donde se encuentran las casas de puerto Victoria, población que será correcta pues está sobre unas treinta fanegadas de terreno alto, rodeado de un bonito riachuelo, que produce linda cascada junto á la orilla del Pichis, antes de las escalas, mirando al vértice de los dos ríos.

Fuimos bien tratados por la señora Rosario Flores, mujer de don Pedro Oliveira, natural del Brasil, cauchero de las riveras del Palcazu.

Atenciones semejantes nos obsequiaron su empleado señor Eleuterio Barbarán, y un señor Martínez, cajamarquino, á la sazón transeunte.

Estas personas, al imponerse que el Comandante de la «Iquitos» no quiso subir con nosotros y nos dejó en la mitad del Pachitea, alegando poca agua en el río, prorrumpieron en risas, manifestando que la AMAZONAS, de mayor calado, subía con menos agua.

Dispuse que á las tres de la mañana saliera Oré con un pituche, en demanda de nuestros compañeros dejados en *Llullapichis.*

El alojamiento y la comida demasiado buenos.

Nueve horas de marcha.

APRECIACIONES SOBRE EL RIO PACHITEA

El río Pachitea es muy importante. Su caudal de agua es equivalente á la mitad del contenido en el lecho del Tambo; ó sea igual al Ené.

Es muy rico, por la abundancia de la pesca, la extensión y feracidad de sus tupidas selvas. Tan rico en este orden, como el Tambo, el Ene y el Apurímac.

Muy apropiado para el cultivo de la shiringa, que hoy contiene en cifras considerables.

Tiene cuatro bajos puertos: Baños, Sarayacu, Huacamayo y Llullapichis. En ellos hay malas correntadas; pero así con ellas, es navegable á vapor, en toda época del año, en lanchas de poco calado. Tanto mejor lo será, cuando la Administración Pública ejercite el esfuerzo natural de la mecánica moderna, que cuenta con pólvora y dragas, á las que no se resisten los bajos, los altos, las piedras y las rocas.

Su cauce es fijo, apesar de sus desbordes, remansos y cochas.

El precio de la shiringa en Iquitos, según me aseguran los caucheros es, de sesenta soles arroba (60 s. @.)

El 9 de Agosto de 1884, nos decía el señor Samanéz, en la boca del Pachitea:

«El Pachitea es un hermoso río, cuyo caudal de agua, igual al del



Río Pachitea.

Tambo, es navegable por vapores apropiados, hasta el puerto del *Mayro*. Su hoya, una de las más ricas de esta región, ha llegado á ser emporio de industria y comercio, por la inmensa cantidad de caucho y otros productos que en ella se ha encontrado.»..................................

«Un poco de industria de nuestra parte, y el aliento vivificador del vapor, vendrá en auxilio nuestro, en la explotación de estas ricas montañas, que nos brindan todos sus tesoros.»

«Baste decir en comprobación, que hace dos años no venía un solo vapor á la boca del Pachitea, y ahora que hay establecidas aquí tres ó cuatro casas de comercio, hay ya seis vapores haciendo este importante tráfico.»

El deseo patriótico de tan digno peruano se realiza hoy, no obstante la poca cooperación y fé de los poderes públicos; salvo el esfuerzo del cuatrienio anterior para dejar expedita la carrera fluvial de cuenta del Estado.

Ya no se trata de la instalación de establecimientos pequeños, ni de la venida de inmigrantes sin capital. El poderoso incentivo de la shiringa, está acumulando millones, que vendrán en forma de compañías de navegación fluvial, de casas comerciales habilitadoras, de empresas de agricultura, pisicultura, etc. etc. Tenemos noticias de algunos sindicatos formados y otros por formarse en Europa, para venir á América en busca del interés y utilidades que no encontrarán en otra región del globo.

En mi leal apreciación, el Pachitea tiene unas ciento ochenta millas de largo.

La plaga de los zancudos hace forzosa la división del Pachitea en dos partes: el Bajo Pachitea donde mortifican esos terribles animales, ocasionando mal estar constante; el Alto Pachitea donde ya no existe ese enemigo incansable del trabajo y la tranquilidad.

Puerto *Victoria* es el lugar más apropiado para contener guarnición militar; puerto y aduana al servicio de la importación y exportación de la colonia de Chanchamayo, Norte del Pajonal, Tarma y montañas del Palcazu, Mayro y Pozuzo.

La casa de Oliveira debe ser tomada por el Supremo Gobierno, como la más aparente para las oficinas de capitanía, aduana y comandancia militar, á distancia de 500 metros se halla la preciosa cascada de que hablé ayer, con descenso de agua de tres metros de altura, perdiéndose entre la esmeralda del bosque, cual culebra de plata.

El apostadero fluvial del Pachitea que yo propuse en Monte-Cristo, debe contener también la aduana y puerto que concentren los servicios respectivos de las industrias que se establecerán y multiplicarán bien pronto en las márgenes del Pachitea y Alto Ucayali.

La fortaleza y apostadero de la boca del Pachitea, obedecen á razones de orden superior, entre las cuales hay una: las producciones de los ricos bosques alimentados por el Yurúa en su nacimiento y desarrollo, serán bien recibidas en su tránsito por el río Chesea, tributario del Alto Ucayali, poco antes de su llegada á la unión estratégica con el Pachitea.

***

Martes 10 de Julio.

A las cinco y media de la madrugada, marchó Oré con dos intérpretes á traer á nuestros compañeros de *Llulla-Pichis*. En dos días de bajada y seis de regreso estaremos unidos.

Se calafateó y compuso la canoa que debía marchar al día siguiente á Puerto Bermúdez con el objeto de anunciar al Supremo Gobierno la suerte de nuestra expedición, pues hacía tres meses que estábamos ignorados.

A las siete de la noche llegó una balsa de puerto Bermúdez, donde venía el arquitecto súbdito español don José Altimira, y el súbdito alemán, cartógrafo, don Carlos Hoempler. El primero á proa con dos remos, el segundo á popa manejando la paleta en forma de timón.

Hombres de carácter emprendedor, y valientes, se dirigían, solos, hasta Iquitos, después que hicieron los estudios del río *Mazaratequi*, afluente del Pichis.

El señor Altimira, propietario de la lancha á vapor «Fortuna,» en sociedad con los señores Von-Hassell y José Cerra, la destinaron á la navegación del Pachitea y Pichis, por cuenta particular.

El señor Altimira, se comprometió bondadosamente, para acompañarme, en su referida lancha á vapor, si tengo la felicidad de llevar á término mi proyecto de surcar todos los ríos que recorrí de bajada, en embarcaciones á vapor, y llegar hasta los puertos Bolognesi y Huaura, á recojer la gloria de mi fé; porque hoy, después de las comparaciones concienzudas entre los bajos y correntadas del Pachitea, con los del Tambo, Ene y Apurímac, no hay obstáculo, en los tres últimos, que supere al más grande del primero; cada dia estoy más persuadido de la navegación á vapor de aquellos, en lanchas apropiadas como la «Pizarro.»

***



Desembocadura del Río Pichis

Miércoles 11 de Julio.

A las 9 y 22 m. a. m. salió la canoa anunciada, á puerto Bermúdez, á cargo del capitán Lara y los expedicionarios, ingeniero Masías, capitán Ureta, señor Silvio del Campo, ciudadano español Carlos La-Torre, huantino Torres, soldados Zambrano y Campos, intérpretes Prado y Meneses.

El señor Oliveira, industrial honorable y emprendedor, en previsión de que el Supremo Gobierno ocupe su local de la orilla izquierda, ha levantado en la margen del frente, otra casa, donde tiene una buena chácara y toda clase de comodidades. Su almacén actual está bien surtido para habilitar á los caucheros.

Es descubridor de los shiringales del Palcazu, y tiene el proyecto de traer algunas familias del Brasil, con el objeto de colonizar esas regiones y extraer gomales en abundancia.

En su chácara cria reses, chanchos y animales de corral, los que viven y se reproducen con mucha facilidad.

Son productos de su chácara: la caña, el arroz, el ají, el frejol, los naranjos, piñas, plátanos, maní, yucas, gramalotes, etc. etc.

***

Jueves 12 de Julio.

Descanso.

A las 12 y 35 m. tomaron rumbo á Iquitos, los señores Altimira y Hoempler. Se despidieron con un fuerte abrazo.

***

Viernes 13 y sábado 14 de Julio.

Los empleamos descansadamente en preparar nuestras canoas y fabricar palas para nuestra próxima surcada hasta puerto Bermúdez.

***

Domingo 15 de Julio.

A las tres y cinco minutos de la tarde llegó una canoa del Palcazu, conduciendo al súbdito alemán señor Guillermo Framzen, manejada por cuatro muchachos bogas, dos campas y dos amuenses. Traía algunas arrobas de caucho del Palcazu, para mandarlas á Iquitos, las que dejó depositadas en casa del señor Oliveira.

A las 5 y 5 m. llegaron nuestros compañeros de Llulla-pichis, sin la menor novedad. En el trayecto cazaron una «danta», «tapiro» ó «gran bestia».

Resolví continuar mi viaje, en la estimable compañía del señor Framzen, que tenía el mismo derrotero, hasta la boca del *Apurucayali*, en cuyo río tenía que recoger caucho, contratado de antemano con los salvajes.

* * *

Lunes 16 de Julio.

A las siete y media de la mañana, el señor Framzen y nosotros, ocupamos nuestras embarcaciones.

Después de cordial y grata despedida á la muy estimable familia del señor Oliveira, comenzamos el viaje, dejando la mayor parte de nuestras provisiones, á los ocho huantinos y dos intérpretes que quedaron en puerto Victoria hasta el regreso de la canoa en que fué la comisión Lara á puerto Bermudez.

A las 11 y 14 m. encontramos en la playa de nuestra derecha, según señal convenida, dentro de un tarrito de lata colocado sobre una estaca, un papel del capitan Lara comunicándome que habían pernoctado allí al terminar el primer dia de su viaje, porque la lluvia y la creciente les impidieron continuar.

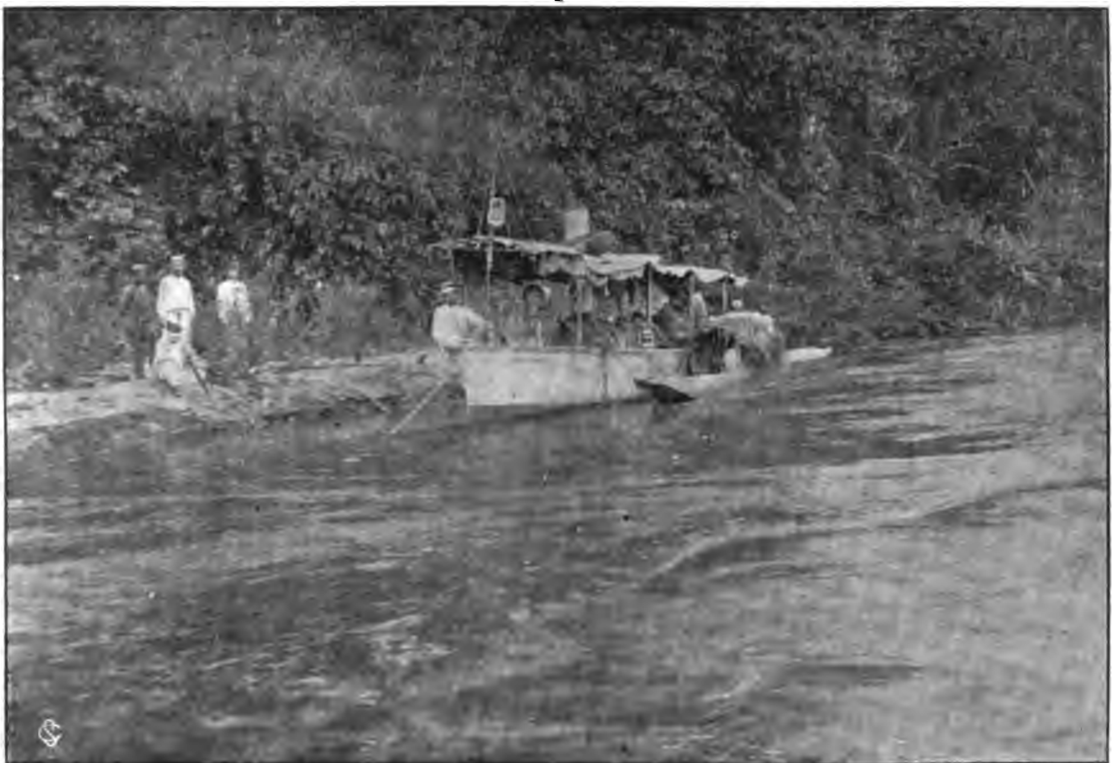
A las 11 y 47 nos desembarcamos para almorzar, continuando á la 1 h. y 35 m. p. m.

Mucho nos llamó la atención, la destreza de los cuatro muchachos del señor Framzen en el manejo de las tanganas, y la de éste para dirijir la paleta. Nosotros eramos diez, y sinembargo no podíamos llevar nuestro pituche con igual velocidad.

Tocamos descanso á las 4 y 18 m. p. m.

Siete horas de viaje.

A las 6 h. y 25 m. hubo fuerte temblor.



La lancha á vapor "Francisco Pizarro" en el río Pichis

Martes 17 de Julio.

A las 6 y 35 m. a. m. emprendimos la marcha; á las 7 y 25 m. encontramos el segundo papel que indicaba otra jornada de los compañeros que se adelantaron; á las 8 y 15 m. una canoa embalsada conduciendo al señor Von-Hassell y á los jovenes peruanos Carlos Polack y José Torres.

El señor Von-Hassell, notable injeniero alemán y explorador audáz, venía del establecimiento que está formando en puerto «Bermudez», donde ha comenzado á implantar una Factoría ó Astillero para la compostura de lanchas á vapor, y construcción de embarcaciones menores. Tuvo la bondad de manifestarme que también implantaría una máquina para aserrar maderas, principalmente el nogal y el cedro, que los hay en abundancia y de muy buena calidad, en las rejiones del Pichis, los cuales tienen muy buenos precios en Iquitos.

Dichosa inspiración de la inteligencia del hombre, cuando á paso firme, se adelanta á la realización de los acontecimientos; porque, en mi concepto, pasarán muy pocos años hasta que el Perú comience á ser felíz testigo del multiplicado tráfico fluvial en todos nuestros ríos navegables á vapor; ya por la exportación de gomales y maderas; ya por la introducción del comercio extranjero á nuestras poblaciones interiores, separadas de la costa del Pacífico, á quienes les hará mejor cuenta tener y usar puerto oriental.

El señor Von-Hassell me expresó en seguida que quería mucho al Perú; que la actual administración de nuestros ríos á vapor, era desgraciada, porque no solo importaba más de dos mil soles mensuales el gasto de cada una, sino que se les trataba tan mal, que dentro de poco tiempo quedarían completamente inservibles; que él había hecho una propuesta ante el Supremo Gobierno, bajo buena garantía, para administrarlas por la subvención de mil soles cada lancha.

Nos suministró datos de nuestros compañeros á quienes encontró el día anterior, sin novedad, y se despidió.

Continuamos viaje á las 8 y 25 m. a. m.

A las 11 y 43 m. pasamos una isla por el brazo de la derecha; vimos una hermosa culebra colorada; á las 4 y 23 p. m. dejamos una segunda isla por el brazo derecho; á las 5 y 23 m. acampamos frente á la quebrada de *San Lorenzo*, donde encontramos muchos rastros de tortuga.

Ocho horas veinte minutos de viaje.

***

Miércoles 18 de Julio.

Principio de marcha las seis de la mañana. A las 10 y 55 m., alto para almorzar.

Se despidió y marchó nuestro buen amigo Framzen, me dió una carta dirigida á su familia que reside en alemania, á fin de que la pusiera en la estafeta de Tarma.

Hace algunos años que trabaja en la industria del caucho y tiene su hacienda en la desembocadura del Mayro. Allí cría ganado y tiene más de cien reses en la actualidad. Tiene varios hijos, de los cuales mandará dos á Alemania, los que serán ingenieros mecánicos, y regresarán para ayudarle á trabajar.

Pidiéndole datos sobre la colonia del Pozuzo, me manifestó: que el Perú era tan desgraciado, que esa colonia, que tanto costaba al Erario Nacional desde años atrás, no daba aún resultado positivo alguno; que era compuesto de alemanes ultramontanos y fanáticos, que solo pasaban la vida rezando por el Papa, mientras las mujeres sembraban plátanos, yucas y maiz; que en permanencia tan larga en esas regiones, no habían sido capaces de abrir una trocha á los pueblos del centro, ni á las márgenes del Mayro.

A la 1 y 40 m. encontramos el papel que indicaba el cuarto descanso de la comisión Lara.

A las seis de la tarde hicimos alto en un punto árido que tiene á su pié un riachuelo que entra por la derecha, sitio en que no se podía colocar la carpa. Felizmente no tuvimos aguacero en la noche.

Tomamos la precaución de amarrar bien la canoa, en la orilla del riachuelo, porque nuestra situación hubiera sido desesperada allí, si la embarcación es llevada por el río grande.

Esta seguridad la encargo á todos los viajeros.

Nueve horas cuarenta y cinco minutos de marcha.

*
* *

Jueves 19 de Julio.

A las cinco y cincuenta y cinco minutos de la mañana, principio de la jornada.

En estos viajes se procura avanzar en la mañana, ya porque se adelanta más en la surcada; ya porque se sufre menos los rigores del sol.

A las 7 y 50 m. encontramos el papel fechado en 16 de Julio, avisando la siguiente jornada de los compañeros.

A las 9 y 20 m. dejamos una casa y chácara á la derecha. A las 10 y 50 m. hicimos alto, descansando dos horas.

Mandé á uno de los intérpretes que hiciera alguna caza en el bosque; como se demorase, hicimos dos tiros, á cuyo eco regresó.

Continuamos á las 12 h. y 50 m. Al poco rato, se aparecieron dos canoas con algunos salvajes, que vinieron en nuestro auxilio, al ruido del los tiros. Eran siete.

Nos llevaron á su chácara que queda en la margen derecha. Allí encontramos diecisiete salvajes entre hombres, mujeres y chicos; les dimos algunos regalitos; hablaban algo en castellano; nos preguntaron cuando llegaba vapor; al retirarnos empezaron á bañarse, en estado de desnudéz completa, porque no conocen el pudor.

A las 4 y 27 m. encontramos un papel de los compañeros, indicando la sexta jornada.

Hicimos alto, á las 5 y 5 minutos en una bonita y bien cultivada chacra de chunchos, ubicada en la villa izquierda. No tenía habitantes porque sus moradores estaban expedicionando.

Nueve horas y quince minutos de viaje.

***

Viernes 20 de Julio.

A pesar del aguacero fuerte en toda la noche anterior y madrugada, proseguimos la marcha á las 6 y cuarto de la mañana, al rigor de la lluvia.

A las 10 y 20 encontramos una canoa con don Domingo Barreto é intérprete Meneses. Era mandada por el Comisario de puerto Bermúdez, con la comisión de traernos víveres, y recojer á nuestros compañeros que quedaron en puerto Victoria.

Trasladado á nuestra canoa el señor Barreto, ordené quedara conmigo, siguiendo dos intérpretes en la canoa, á cumplir la parte más impor tante del cometido.

A las 12 y 30 m. m. llegamos á una isla donde corrimos peligro fuerte: como el río había llenado, las dos correntadas, que se forman siempre á uno y otro lado de las islas, estaban bien pronunciadas; tomamos la orilla derecha, y salvada ya casi toda la corriente, en el difícil paso de tomar el centro del río unido, fuimos arrastrados violentamente por la fuerza de la avenida, y al retroceder, nos hubiéramos estrellado contra la

Martes 24 de Julio.

En la mañana fuímos al Convento, rezamos la misa de acción de gracias, por el éxito de la exploración; nos despedimos del respetable padre Navarro, agradecidos por las muchas atenciones que estos misioneros de la fé acostumbran prodigar. Practicamos igual cumplido con los señores Barron, Barreto y demás amigos del puerto, y dejamos las playas de puerto Bermúdez, á las 10 de la mañana; pasando el río Chivis en una canoa, para entrar en el bosque y seguir camino á puerto *Yessup*.

Nuestro guía fué un chino.

Caminamos á pié todo el día por el centro del bosque, cruzando muchos lodazales y riachuelos; y como hubiese llovido fuerte, en los días anteriores, nuestro viaje fué muy penoso, enfangándonos, á cada paso, hasta encima de los tobillos.

A las 2 de la tarde llegamos á PUERTO TUCKER ó confluencia de los ríos *Mazaratequi* y *Azupizú*. A las tres y media encontramos en el suelo los rollos de alambre para el telégrafo entre puerto Yessup y puerto Bermúdez.

Como los *quipes* que traían el Secretario Gabrielli, fotógrafo señor Aguirre y soldados, eran bastantes pesados, tuvieron que quedarse á descansar en el bosque. El señor Villalta, que con tanto desinterés se brindó á acompañarme en mi viaje á pié de Puerto Bermúdez á Puerto Yessup, yo, el Capitán Montes, Teniente Sánchez, guiados por el chino, continuamos la marcha, con el propósito de llegar á puerto Yessup; pero nos fué imposible porque nos extraviamos.

Lanzamos algunos tiros, que fueron contestados á gran distancia; por lo que resolvimos acampar en el bosque, procediendo sin dilación á formar una gran fogata. Eran las 8 de la noche.

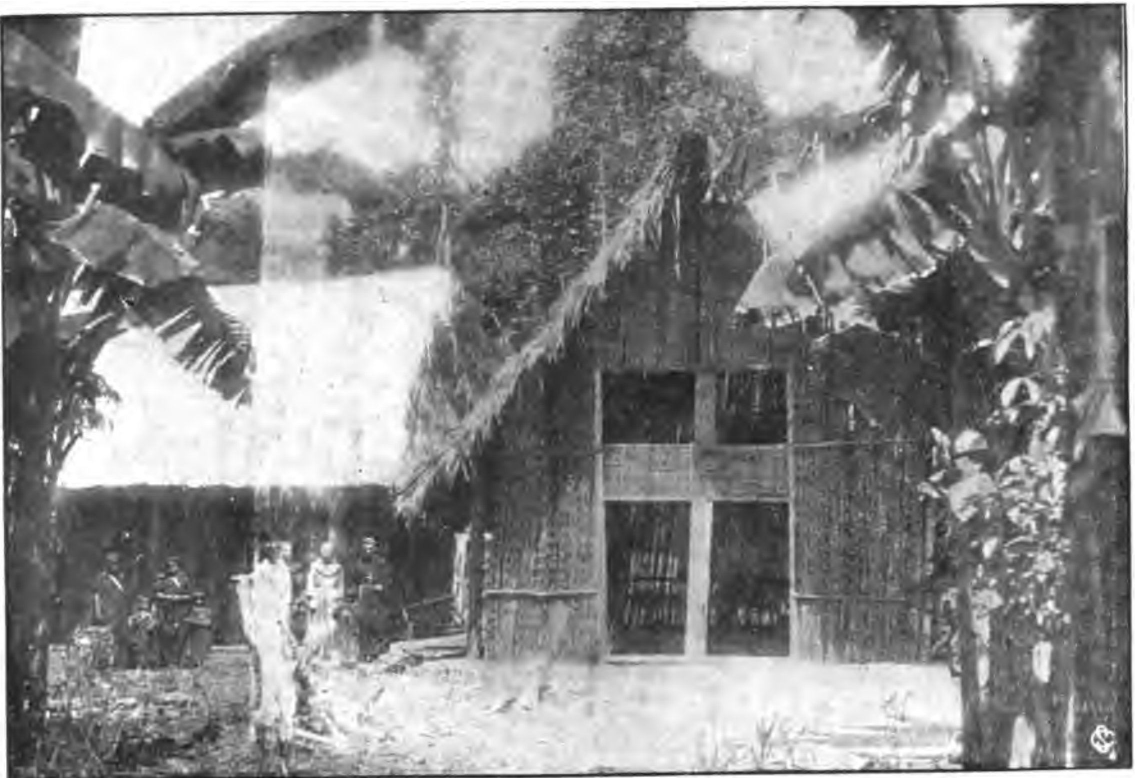
Sin almorzar y sin comer, principiábamos á calentarnos al rededor del fuego, cuando fuimos invadidos por inmensa cantidad de los hormigones *coquis*, que nos mantenian desesperados, brincando de un lugar á otro, en movimiento contínuo y permanente, hasta la siguiente mañana.

Felizmento la invasión no fué de los *chacos*, plaga de hormigas más grandes que acometen y destrozan, en un instante, á la serpiente más corpulenta.

Para remate de males, ni un solo expedicionario contaba un pan, una galleta, conserva ó comestible alguno.

***

80-1



Iglesia y convento de Puerto Bermúdez



A la salida de Puerto Bermúdez



Los miembros de la Exploradora del Amazonas y pasajeros,
saliendo en balsas de Puerto Bermúdez á Iquitos, conducidos por los Padres del Convento.

Miércoles 25 de Julio.

Al rayar la aurora, seis en punto, emprendimos la jornada, después de tomar la trocha con gran trabajo; llegando por fin á puerto Yessup, á las 8 de la mañana.

Este bonito puerto se encuentra en la orilla izquierda del *Azupizú*, un poco más arriba de la desembocadura del *Quintoliani*.

El Azupizú es un bonito río; un Apurímac en miniatura.

El señor Dias Real, nos proporcionó en puerto Yessup, alimento y hospedaje necesarios.

Nos encontramos con el compañero de la avanzada ó primera fracción expedicionaria señor del Campo, quien nos manifestó que los señores Masías y Lara, tomaron la bifurcación del camino por la derecha, siguiendo de frente hasta el otro tambo de *Puchalini*.

En puerto Yessup se encuentra la oficina telegráfica.

Recibí contestación á mi telegrama de puerto Victoria, remitido con propio, en el que decía lo siguiente:

« Julio 21.—Ministros de Gobierno y Fomento.—Por haber sido abandonado por los campas que me acompañaban, atacado por los salvajes onconinos en el Tambo, y no haber encontrado en el Alto Ucayali, la lancha á vapor mandada por el Gobierno, me he visto precisado á tomar esta ruta ».

Muchos fueron los telegramas de felicitación que recibí de las autoridades y amigos; porque según los partes de Ayacucho, publicados poco antes, nos consideraban muertos.

A las 8 y media llegaron los compañeros Gabrielli, Aguirre y soldados, que sufrieron las mismas penalidades en la noche anterior.

En la tarde llegó el señor Carlos Urrutia y familia, que se dirigía á Iquitos, conducido por el señor Rivera.

Ocho horas, cuarenta y nueve minutos de viaje á pié.

***

Jueves 26 de Julio.

Este día descansamos, tomando fuerzas para continuar al día siguiente.

***

Viernes 27 de Julio.

En seguida del almuerzo, comenzamos la jornada en las bestias dejadas por el señor Urrutia. A las 2 h. y 35 m. p. m pasamos el río *Aguachini*; á las 4 y 15 m. el puente colgante Grau, de catorce péndolas, sobre el *Miriatiriani*; á las 4 y 45 m. el puente colgante Parró, de diez péndolas, acampando á las cinco de la tarde.

Siete horas cincuenta y cinco minutos á caballo; obligados á jalar las bestias y hacer la mayor parte del camino á pié, por los muchos lodazales.

***

Sábado 28 de Julio.

Tomamos ligero desayuno, dedicamos unos cuantos minutos al recuerdo del aniversario de la emancipación política de la amada Patria, y continuamos la marcha á las 8 15 m. de la mañana.

A las 8 y 50 m. pasamos el puente colgante Recavarren de diez y siete péndolas, sobre el río *Piriatingalini*; á las diez el puente colgante Graña, de diez péndolas, sobre el río *Puchalini*. Aquí encontramos un indio con una mano volada por un tiro de dinamita al tiempo de pescar.

A las dos de la tarde llegamos al tambo del *Azupizú*.

Como no hubieran víveres, seguimos el viaje hasta acampar en la orilla derecha del *Azupizú*, á las dos y cuarto de la tarde.

En este sitio existe un huaro para pasar en tiempo de llena.

Azupizú en lenguaje campa quiere decir río de vainilla; y en verdad que, en dicho río se siente marcado el olor de tan estimable vegetal, que se encuentra en el interior del valle.

En el sitio del *huaro* se han colocado dos puentes colgantes; pero la impertinencia de colocar uno de los estribos en sitio sin base sólida, y donde más azota la corriente, ha dado lugar á la destrucción de dichos puentes, cuyos materiales destrozados están tendidos en las orillas.

Cinco horas de viaje

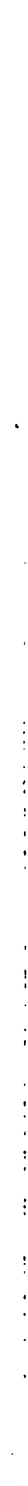
***

Domingo 29 de Julio.

Levantamos el campamento, dejando la pascana á las siete y cuarto de la mañana.



Llegada de los expedicionarios á Puerto Yessup





Llegada á San Nicolás—Pampa del hambre

A las 10 nos encontramos en *San Nicolás ó Pampa del Hambre.* Ocupamos el hospedaje del señor Rivera, anciano respetable que hace muchos años trabaja en esos lugares.

Nos atendieron bien; recibimos telegramas del Gobierno y familias; festejamos el aniversario patrio y dormimos tranquilamente.

Tres horas cincuenta y cinco minutos de viaje.

* * *

Lunes 30 de Julio.

Comenzamos la jornada á pié, siendo las nueve de la mañana.

A las 12 m. pasamos el campamento de SAN CARLOS; llegando al tambo del mismo nombre, *kilómetro 110*, á las dos de la tarde.

El dueño de este tambo es don Antonio Rosas.

Lo que le cuesta á un pasajero la estadía en uno de estos tambos es lo siguiente: almuerzo un sol; comida un sol; desayuno treinta centavos; cama cincuenta centavos; forraje para una bestia cincuenta centavos.

Tuvimos aguacero contínuo en cinco horas, cinco minutos de viaje á pié.

* * *

Martes 31 de Julio.

Marcha á pié desde las siete y media de la mañana.

A las 9 y 30 pasamos la peña ALMENARA BUTLER; á las 9 y 50 m. por el campamento del ingeniero señor Tamayo, *kilómetro* 104; á las doce y media llegamos al *kilómetro* 93—tambo EL PORVENIR, á cargo del señor Juan de la C. Salvatierra.

Cinco horas de viaje á pié, sufriendo aguacero fuerte.

* * *

Miércoles 1º de Agosto.

Los amigos de la expedición, tuvieron la bondad de saludar el aniversario de mi natalicio, con entusiasta albaso. Tras consiguientes manifestaciones de afecto, que guardaré con gratitud, y un almuerzo regular, proseguimos nuestro viaje á las 11 y 40 m. a. m., llegando á las 4 y

25 m. p. m. al tambo «Bellavista», kilometro 77, ocupado por el señor Camilo Castañeda, y su señora, de nacionalidad italiana.

Aquí encontramos á nuestro intérprete Prado, acompañante del capitán Lara, que se quedó por enfermedad. Lo socorrimos con dinero.

A las 6 30 m. p. m., estando en la comida, llegó el súbdito italiano Del Giudice, conduciendo cinco bestias de silla y una de carga, mandada por el señor Elías, Prefecto de Junín, para nuestro trasporte á la ciudad de Tarma.

Cuatro horas cuarenta y cinco minutos de viaje á pié.

***

Jueves 2 de Agosto.

Montamos á caballo á las diez de la mañana; á la 1 y 30 m. p. m. pasábamos por el kilómetro 62 campamento «Barranco», llegando á Eneñas, kilómetro 50 ^{800} á las cuatro y cuarto de la tarde. Tambo «Esperanza».

***

Viernes 3 de Agosto.

A las 9 ½ de la mañana, salimos de Esperanza, y entramos al tambo «Llapáz,» kilómetro 20 ^{500} á las 4 y 20 minutos de la tarde.

***

Sábado 4 de Agosto.

Seguimos el viaje á las 6 y 40 m. a. m.

A las 9 y 45 m. encontramos al ingeniero señor Recavarren, quien á cargo de una seccion de trabajadores, componía una parte del camino.

A las 10 y 25 pasamos el puente «28 de Julio,» con diez y ocho metros de luz, y seis péndolas, construido por el señor Recavarren. Tuvimos la felicidad de inaugurarlo.

A las doce y cuarto del día, llegamos al pueblo de «San Luis de Shuaro».



Grupo de expedicionarios el 1.º de Agosto, en el kilómetro 93

APRECIACIONES SOBRE EL CAMINO DEL PICHIS.

No obstante que abrigamos la convicción de que la ruta oficial para unir Lima con Iquitos, ha debido ser la del Perené, comenzando desde puerto «Wertheman», ó sea la confluencia del Chanchamayo con el Paucartambo, después de las cascadas, donde tiene que establecerse uno de los puertos más importantes de la vía fluvial del Perú; hoy confesamos que la ruta del Pichis es demasiado importante, y que ya no se puede abandonar, bajo pretexto alguno. Lo más cuerdo, circunspecto y altamente patriótico, es conservar el camino del Pichis y concluir el del *Perené.*

Poco resta para la conclusión definitiva del camino del Pichis; aún el telégrafo está funcionando hasta puerto Bermúdez; los tambos ó pascanas, á trechos convenientes hacen servicio cotidiano; se establecen los fundos rústicos; el camino tiene de uno á siete por ciento de gradiente; y sobre las consideraciones anteriores, hay una: el Gobierno ejerce dominio inmediato de los riquísimos bosques alimentados por los ríos Azupizú, Mazaratequi, Chivis, Pichis, Palcazu y Pachitea.

Para consolidar la seguridad en el servicio postal, y la segura comunicación de oficio, el Supremo Gobierno debe apresurarse á mandar construir dos lanchas á vapor, por el estilo de la «Pizarro», que tenga ochenta piés de eslora, diez y ocho pulgadas de calado, y la turbina para funcionar en agua sucia, durante los tiempos de avenidas.

Sería conveniente encargar la construcción á la misma casa que fabricó la «Pizarro», y las modificaciones, al ingeniero que trajo esta magnífica lancha.

Continuamos á las 10 y 40 m. a. m. después de almorzar; á la 1 de la tarde atravesamos el hermoso puente colgante construido por la Peruvian Corporation sobre el río Paucartambo, y entramos á la casa centro de la colonia inglesa fundada sobre los terrenos del vértice de los ríos Paucartambo y Perené.

Fué muy satisfactoria la impresión que recibimos con la instalación tan hermosa, tan completa de la colonia. Creíamos contemplar la más elegante villa de Inglaterra en miniatura.

Tanto el representante de la Peruvian Corporation, como el jefe de la colonia, se dignaron prodigarnos las más esquisitas atenciones.

Me preguntaron si era navegable el Tambo por embarcaciones á vapor.

Al contestarle afirmativamente, me manifestaron: que no comprendían la razón de haber preferido la ruta del Pichis, para la comunica-

ción fluvial con Iquitos, *cuando ellos escuchaban bien cerca, los murmullos del Tambo* (hipérbole textual); que de esa colonia, sólo habían por hacer cincuenta millas de camino, hasta el término de las cascadas ó puerto Perené; que el terreno se prestaba para el camino por ser cascajoso y de poca exhuberancia vejetal, á consecuencia de las emanaciones salinas; que eran muy pocos los riachuelos por atravesar; que la madera y el material para los puentes estaban á la mano; que la naturaleza ofrecía la obra á poco costo, y para menor gasto de conservación; que las jornadas naturales por esa vía son las siguientes:

Una de la Oroya á Tarma; dos á Huacapistana, tres á La Merced; cuatro á la Colonia; cinco y seis al puerto del Perené; siete, ocho y nueve á Masisea; diez, once, doce y trece á Iquitos; sin lugar á mayores interrupciones y contingencias. Total: 13 dias.

Convencido por las incontestables razones expuestas, cumplo el deber de manifestar al Supremo Gobierno, la urgente necesidad de llevar á término el camino del Perené, que desarrolla otras regiones inmensas y ricas, que rinde factores económicos de indisputable importancia, sin hacer daño alguno á la vía del Pichis.

La fertilidad y exuberancia asombrosa de las montañas del Perené, Pangoa, Tambo y Ene; los inmensos pastos del valioso triángulo del Pajonal; y más que todo, la riqueza virgen de sus cuantiosas salinas; son razones que imponen, que obligan á los hombres del estado, á resolver cuanto antes la ejecución de la ruta que nos ocupa; con la seguridad de que solo el producto de las salinas, vendido en los mercados peruanos y brasileros, dará lo suficiente para amortizar cualquier costo de construcción, y en poco tiempo.

Entendiéndose la Administración Pública con los representantes de la Peruvian Corporation, no dudo que obtendrá colaboración interesada y eficaz.

Mediando un acuerdo práctico y el envío de un batallón, dedicado al oficio de zapadores militares, en seis meses quedaría resuelto el problema.

El camino del Perené será también provechoso al Cerro de Pasco, una vez que se concluya el otro camino á La Merced por la ruta de los ríos *Ulcamayo* y *Oxabamba.*

La poderosa é imprescindible arteria del Perené, favorecería igualmente á los ricos y tópicos valles del Tambo y Urubamba, hasta las regiones del Sepahua y Cuja, y aun más allá, hasta el final de la navegación á vapor, para la provisión y abastecimiento del personal y material, absolutamente indispensables para la Administración Pública y para las empresas particulares.

Y contribuirá á la mejora y tráfico constante por el otro notable camino del Pangoa, que ha de ser el engrandecimiento de las provincias de Jauja, Huancayo y Tayacaja.

Nos despedimos de los jefes de la colonia, continuando el viaje á las tres y media de la tarde. A las cinco y media llegamos á la casa del señor Rivera, cerca de La Merced, quien es dueño del tambo San Nicolás, que mencionamos en la Pampa del Hambre.

Su familia tuvo la bondad de atendernos. Seguimos viaje á las 6 y 10 m. p. m. llegando al hotel de La Merced á las ocho de la noche.

* * *

Lunes 6 de Agosto.

A las diez de la mañana renovamos la marcha. A las 10 y 35 m. pasamos el puente de *La Herrería*, sobre el río *Chanchamayo*; á las 11 y 40 m. un puente de alambre sobre el río *Tulumayo*, llegando á las 12 m. á San Ramón.

Descansamos media hora en casa del señor Olivera. A la una y cuarto llegamos al hermoso fundo de caña *Huacará*, propiedad del señor don Francisco de Paula Santa María. A las tres pasamos el puente colgante sobre «Río Seco,» donde murieron los malogrados jóvenes Grau y Morales.

A las 3 y media pasamos el puente de cal y piedra, en la quebrada Pan de Azúcar; á las 3 y 35 m. el puente de alambre sobre el río del mismo nombre; haciendo alto á las 5 y 25 en el hotel de Huacapistana.

* * *

Martes 7 de Agosto.

Dejamos Huacapistana á las diez del día; á las 12 y 25 m. atravesamos el túnel de Carpapata, empleando ochenta segundos á caballo para recorrerlo; á la 1 y 50 minutos cruzamos Palca, llegando á Acobamba á las cuatro y cuarto de la tarde.

En este bonito pueblo, olvidamos todos los sufrimientos del largo viaje de exploración, al contemplar la actitud de los representantes de

la ilustrada ciudad de Tarma, que, en número considerable é imponente cabalgata, vinieron á recibirnos.

El Alcalde Municipal Dr. La Puente, Subprefecto señor Tizón; los señores Santa María, Cárdenas, Zapatero y otras muchas personas de esa culta Capital, nos habían preparado una inmerecida recepción.

Seguimos nuestro viaje, llegando á Tarma antes de las cinco.

En las puertas de la población, engalanada de arcos y flores, nos sorprendieron con saludo singular, á golpe de música y cohetes.

Permanecimos en Tarma los días *ocho* y *nueve*, para descansar y proveernos de la ropa más indispensable.

El día 8 fuimos agazajados con un banquete ofrecido por el muy estimable señor Alcalde, en nombre de la muy digna y levantada juventud tarmeña.

El 9 recibí un telegrama de S. E. el Jefe del Estado, llamándome á esta capital, para dar cuenta de la exploración.

El 10 salí á la Oroya, acompañado de las mismas personas que se dignaron recibirme.

De Tarma despaché á mi Secretario señor Gabrielli, para que fuera á Ayacucho con los demás expedicionarios; quedando sólo mi ayudante el señor Capitán Lara para acompañarme á Lima.

Los compañeros salieron para Ayacucho sin novedad; habiendo sido objeto á su llegada á ese lugar, de entusiasta ovación, lamentando solo la muerte de Tineo, cuya familia fué atendida por el Supremo Gobierno.

Del estudio del Departamento de Junín, he adquirido un grandioso porvenir.

La energía de sus hijos, ejercitada á la sombra de la paz, y con buenas autoridades, llegará á ser el primer departamento y verdadero corazón del Perú.

*
* *

Sábado 11 de Agosto.

A las 5 p. m. llegué á la estación de Desamparados de esta Capital, donde fuí recibido por un Edecan de S. E., miembros del Congreso y algunos jefes del Ejército.

En los días subsiguientes, fuí objeto de las inmerecidas atenciones de la Sociedad Geográfica, altos funcionarios del Poder Ejecutivo, y representantes del departamento de Ayacucho.

Nombrado Prefecto de Loreto, marché á Ayacucho, para entregar mi puesto y recomendar la conclusión de mis obras.

No podría extenderme lo suficiente, si quisiese describir las manifestaciones de tan querido pueblo, donde palpaban mi regreso, después de haberme considerado muerto.

Haciendo mis arreglos, me sorprendió el inesperado honor y alta distinción de S. E. el Presidente de la República, llamándome á desempeñar el ministerio que corre á mi cargo, donde procuro servir al país y corresponder á la confianza de que soy objeto.

CONSIDERACIONES GENERALES.

I

Por las observaciones, estudio atento y datos recogidos, durante mi viaje, me asiste la persuación de la navegabilidad á vapor de los siguientes ríos:

APURÍMAC, hasta puerto *Huaura*, seis millas más arriba de puerto *Bolognesi*.

El ENE y el TAMBO.

El PERENÉ, surcando, hasta el principio de las cascadas; y

El URUBAMBA hasta *Mishagüa*.

Estos ríos necesitan para esa navegación, lanchas á vapor, como la «*Pizarro*», de diez y seis millas de andar, y diez y ocho pulgadas de calado.

Con muy poco gasto, el Supremo Gobierno puede mandar componer los lechos, en las partes donde hay correntadas, á fin de que esos ríos soporten embarcaciones de mayor calado.

II

El departamento de Ayacucho, será uno de los primeros de la República, con solo cumplir estrictamente la ley de 16 de Setiembre de 1891; para lo cual, sólo es preciso concluír los caminos trazados y establecer la navegación fluvial, sin demora, sin duda, sin vacilación la más pequeña.

El itinerario aproximado de Ayacucho á Iquitos será el siguiente;

Un día de Ayacucho á Tambo;

Dos de Tambo á Ayna;

Tres á puerto Bolognesi;

Cuatro á la boca del Perené;

Cinco á Cumaría:

Seis á Masisea:

Siete, ocho, nueve y diez á Iquitos.=Total: 10 días.

Por esta ruta tendrán salida fácil, á Iquitos, Brasil y Atlántico, los minerales, ganado, lanas, aguardientes, arroz, azúcar, maderas preciosas y demás productos de las montañas de Huanta y La-Mar y provincias vecinas de Lucanas, Cangallo, Andahuaylas, Angaraes y Tayacaja.

El comercio de importación será también mucho más barato, trayéndolo por la vía fluvial hasta Ayacucho. Y las rentas aduaneras aumentarán por razón de ser más difícil el contrabando.

III

Es urgente la creación de la provincia del Alto Ucayali, con los distritos siguientes: Cheshea y Washington en el Alto Ucayali, Sepahua en el Urubamba, y puerto Raymondi, capital de la Provincia, en la confluencia del Tambo y Urubamba.

En estos puntos, son indispensables las autoridades correspondientes á colonias y guarniciones militares, puertos y aduanas.

El distrito de Cheshea, debe extenderse hasta el *Yurúa*; y el de Sepahua hasta el *Purús*, en toda la parte que de ambos corresponde al Perú.

IV.

Creo de inaplazable, de absoluta necesidad, que el Supremo Gobierno se digne comprar, cuando menos seis lanchas á vapor, sistema de la «Pizarro», distribuidas así:

Dos para el servicio del Bajo Ucayali, Pachitea y Pichis; dos para el servicio del Alto Ucayali y Urubamba; y dos para el Tambo, Perené, Ene y Apurímac.

V

El camino del Pichis debe conservarse, sin omisión de gasto, con la seguridad de que el país será retribuído pronto, de todo sacrificio, con la explotación de las importantes y extensas zonas de montaña, alimentadas por los ríos Pachitea, Palcazu, Mayro, Chivis, Pichis, Azupizú, Apurucayali y Mazaratequi.

VI

La primera obra de actualidad es, en mi concepto, el Camino del Perené, desde la colonia inglesa hasta el término de las cascadas ó puerto Perené.

De aquí, se debe continuar el camino terrestre hasta la península de Washington ó desembocadura del Unini.

Las dos obras pueden llevarse á cabo: 1º con el producto de la explotación de las salinas del Pajonal; 2º con el concurso de la Peruvian Corporation; 3º con el auxilio de los mineros del Cerro de Pasco á quienes también favorecería la ruta conexionándola con la de Ulcumayo y Oxabamba, y 4º dedicando á estos trabajos un batallón del ejército, que aprenda el oficio de zapadores.

Con este camino se explotaría el Pajonal, los bosques del Unini, y se auxiliaría la explotación y camino de las ricas montañas del Pangoa, situados á la otra orilla.

Y se aprovecha el rendimiento de la sal, hoy vírgen, y mañana de rendimientos considerables á la Hacienda Pública.

VII.

Abierto el camino del Perené, y establecida la navegación por esa ruta, será hacedero el ferrocarril á vapor de la Oroya á la Colonia; y de aquí el eléctrico hasta el puerto del Perené, aprovechando de la fuerza motriz de las cascadas.

VIII.

Con estas medidas será fácil la colonización de las importantes selvas ó márgenes del Apurímac, Mantaro y Ene, causados de los caminos de Ayacucho y Junín que convergen á ellas; y se abre otro horizonte más grande á la agricultura, poniendo á sus órdenes las mil leguas cuadradas del Pajonal donde se establecerán muchas y muy buenas haciendas de ganado vacuno.

IX

Todo el Yurúa del Perú, estará bajo la acción del Gobierno, por la guarnición y colonia militar del Cheshea; el Purús por la de Sepahua; y poco tiempo después, el Oriente bajo la férula de la capital de la República, con el auxilio del vapor y la electricidad, atraidos por el jebe y la gutapercha que pueblan los inmensos bosques de los ríos navegables.

X

Hemos empleado en recorrer los siguientes rios:

De bajada (á favor de la corriente)

Apurímac	6	horas	25	minutos
Ene..	17	»	48	»
Tambo	18	»	12	»
Alto Ucayali, hasta la boca del Pachitea.	55	»	49	»
Bajo Ucayali hasta Masisea....................	15	»	25	»
Total	104	horas	14	minutos

De subida (contra la corriente)

Bajo Ucayali, hasta la boca del Pachitea.	15	horas	25	mts.	en canoa.
Pachitea	61	»	9	»	»
Id	43	»	15	»	en vapor.
Pichis	60	»	20	»	en canoa.
Total	180	horas	9	mts.	

Total de horas empleadas, tanto
de subida como de bajada .... horas 284 — 23 mts.
De las cuales: 43 horas 15 mts. en vapor y
241 horas 2 mts. en canoa

Sin contar las horas empleadas en nuestras incursiones al Perené, Urubamba y Palcazu.

Tuvimos de navegación, los siguientes días, inclusos los respectivos descansos.

En el Apurimac	4	días	
» » Mantaro			de paso.
» » Ene	3	»	
» » Perené			» »
» » Tambo	3	»	
» » Urubamba			» »
» » Alto Ucayali	15	»	
» » Bajo Ucayali	2	»	
» » Pachitea	22	»	
» » Palcazu			» »
» » Pichis	13	»	
Total	62	días	

XI

Mejores servicios hubiera prestado nuestra Expedición, si la hubiéramos llevado á cabo, provistos de todos los instrumentos necesarios.

No pudo llegar el teodolito, que encargamos oportunamente, por la demora en su traslación á Ayacucho; y el termómetro, único, que llevaba el capitán Ureta, se malogró en el puerto Huaura, antes de comenzar la exploración.

XII

Por informes fidedignos, recogidos después de escrito lo anterior, tengo el convencimiento, de que las grandes selvas que forman los afluentes orientales del Alto Ucayali, tienen comunicación con el GRAN YURÚA; siendo las vías más cortas, las que se desprenden de los dichos afluentes, ubicados frente á la desembocadura del Pachitea.

No hay pues contradicción entre el juicio formado por el señor Samanéz, que cree que el Yurúa tiene su oríjen en los caños del *Tamaya*, y el expresado por mí, manifestando que dicho nacimiento está más cerca del río *Cheshea.*

Parece evidente, lo que sigue:

El *Tamaya* es surcado en lanchas á vapor por dos días, y en canoas por veinte dias, hasta entrar en el *Putaya*, afluente del Tamaya que nace en el Oriente. El Putaya se remonta en pocas horas, en canoa, hasta su afluente el *Coyanya*, que es lo que llaman EL «VARADERO». De aquí se emplean tres horas por tierra, para llegar al *Amuella*, orígen del YURUA, navegable á vapor.

Se puede abrir un camino de herradura, de seis horas, desde el *Tamaya* hasta el *Yurúa*, y mucho más provechoso sería sentar un ferrocarril, que una dos de las hoyas amazónicas más importantes.

Esta verdad geográfica nos demuestra que nuestras importantes rejiones del Yavarí, Yurúa, Purús y Madre de Dios, están separadas de los riquísimos valles del Urubamba y Ucayali nada más que por un lijero solevantamiento geológico que corre de Norte á Sur, determinado por los istmos del Yurúa, en *Amuella*, del Purús en *Cuja*, y del Madre de Dios en el *paso Fiscarrald.*

Cuando los hombres que gobiernan esta querida patria, mediten sobre las tres comunicaciones apuntadas, no dudo que se persuadirán de que es imperiosa exijencia de administración previsora, la séria exploración de esos lugares.

Antes de concluir este folleto, séame permitido expresar á todas las personas que me acompañaron en esta expedición, mi más vivo agradecimiento, por el cariño, respeto y obediencia que durante ella me manifestaron cumpliendo mis órdenes, y que tanto contribuyó al buen éxito, pues sólo debido á ellos, he logrado ver coronados mis esfuerzos en bien del país.

Para todos mis compañeros, así como para los señores hacendados y montañeses de Ayna y Acon mi gratitud sincera.

Lima, Diciembre 31 de 1900.

Pedro Portillo.

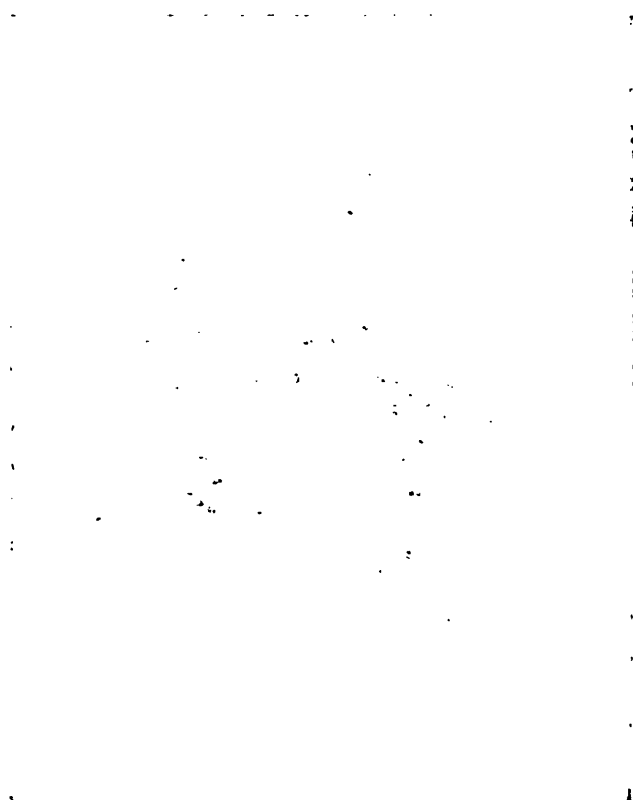


ANEXOS



Doctor don Luis Carranza

Presidente de la Sociedad Geográfica



ANEXO N. 1.

Exploración de la región del Apurímac

POR LAS MONTAÑAS DE HUANTA Y LA-MAR.

Publicamos á continuación, la interesante correspondencia remitida á esta Sociedad, respecto á un viaje de exploración hecho por el Prefecto de Ayacucho, en Setiembre último, por las montañas de La-Mar y Huanta. Saben nuestros lectores que con los viajes del señor Samanéz, siguiendo el curso del alto Apurímac, ha llegado á determinarse con cierta precisión, el punto desde donde este río es navegable por embarcaciones á vapor, de corto calado, habiendo fijado este intrépido explorador la playa de Simariva, á 25 leguas de Ayacucho, como el embarcadero más alto de este río. Desde entonces la atención pública de aquel Departamento, ha estado fija en estudiar los diversos proyectos que se han presentado para abrir un camino de herradura entre Ayacucho y Simariva. El señor Portillo, deseoso de hacer práctico aquel pensamiento, ha emprendido una expedición por aquellos lugares, de la que nos dá cuenta minuciosa la siguiente correspondencia, que vá acompañada de un plano topográfico de esas regiones.

Ayacucho, Setiembre 20 de 1896.

Señor Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima.

S. P.

Conversando una tarde en los primeros días de Agosto, con el Coronel D. Pedro Portillo, Prefecto de este Departamento, me dijo que acababa de leer las Memorias del señor José B. Samanéz sobre sus viajes en los ríos Apurímac, Ene, Tambo y Ucayali, en las que asegura dicho señor, que el primero de esos ríos solo dista 25 leguas de Ayacucho; y que, con ese motivo, se le había despertado deseo de emprender un viaje á las montañas de Huanta y La Mar.

La idea del Coronel Portillo, encontró entusiasta acogida de mi parte y me ofrecí á acompañarlo llegada la ocasión. Aceptó mi ofrecimiento, y como es hombre de carácter y resolución, fijó el 12 del mismo mes para la excursión.

Efectivamente, el Miércoles 12 de Agosto, á las 11 del día, subíamos la empinada cuesta de «La Picota», camino conocido para Huanta. A las tres horas nos encontramos en la bonita finca llamada «Yamoctache», de propiedad de la señora Carolina Hierro viuda de Morote. Allí descansamos media hora, siendo durante ese tiempo, atendidos con esquisita amabilidad por la propietaria del fundo, y á las 5 de la tarde, después de haber contemplado de paso, la chácara «Cangari», de los señores Zagastizabal, llegamos á Huanta, lugar donde fuimos recibidos con muchas muestras de cariño por sus vecinos principales y por el señor Subprefecto de la provincia, D. Julián Abad, en cuya casa nos alojamos.

Huanta, es una pequeña pero bonita ciudad, habitada por pocas familias respetables, á consecuencia del temor que tienen á los indios de las alturas, que se sublevan con el más fútil pretexto, para asesinar, saquear é imponer su voluntad. El carácter belicoso de los hijos de Huanta es tradicional, y casi no hay lugar de la ciudad donde no se haya realizado alguna tragedia, pues ni el templo se ha salvado de estos actos de salvajismo.

La ciudad tiene una hermosa iglesia, y está rodeada de una vistosa campiña, donde se pueden saborear las diversas clases de frutas, que produce abundantemente.

El Viernes 14 pasamos al distrito de Luricocha, perteneciente á la misma provincia y cuyo clima es exacto al de Huanta, de la que dista solo una legua. En este pueblo bastante pobre, no por su aridez, pues no la conoce, sino por la inercia de sus habitantes, no existe una sola escuela. En la misma tarde nos regresamos á la capital de la provincia.

El día Sábado el señor Prefecto, hizo reunir á la Corporación Municipal y le manifestó su desagrado por el atraso y descuido en que se encontraban los distritos de Luricocha y Huamanguilla, y comprometióla á dotar á Luricocha, de una escuela de varones y de otra para mujeres. También les ofreció el señor Prefecto, hacerles un empréstito de 250 soles, para la construcción de un puente sobre el río Huarpa, sobre el cual podría establecerse el impuesto de pontazgo, para amortizar el capital.

El Domingo lo dedicamos á visitar los establecimientos públicos de la localidad, como la Beneficencia, plaza de abastos, iglesia, y muy especialmente las escuelas de ambos sexos. Estas, como todas las del Departamento, carecen de útiles de enseñanza y de las comodidades propias de los establecimientos de instrucción.

El día Lunes salimos de Huanta con dirección á Tambo, tomando el camino de Huamanguilla. En este distrito nos quedamos á almorzar, continuando en seguida nuestro viaje á Tambo, á cuyo lugar llegamos á las 5 de la tarde. Huamanguilla dista 3 leguas de Huanta y 5 de Tambo.

En Tambo nos alojamos en casa del señor Cazorla, de nacionalidad ecuatoriana y Gobernador de ese distrito. Al señor Cazorla le debe Tambo algunos adelantos, y como autoridad no deja que desear. Tambo es

pueblo llamado á un porvenir halagador, por ser la puerta de entrada á la montaña. Posée algunos edificios regulares como el templo, cabildo, cárcel y dos escuelas, una de varones donde concurren diariamente 150 niños, y otra de mujeres con 50 alumnas; la escuela de varones está regentada por un señor Galdo, persona muy honorable y que hace todo esfuerzo por el mayor aprovechamiento de sus numerosos discípulos.

El 20 hicimos, en compañía del señor Hermoza, Subprefecto de la provincia de La Mar, una excursión á San Miguel, capital de la provincia, lugar donde se goza de un agradable clima y que produce variados y sabrosos frutos. Al día siguiente regresamos á Tambo, para continuar nuestro viaje á la montaña.

El día 22 á las 5 de la mañana, partimos en compañía del señor Prefecto, de su Secretario señor Gabrielli, de su ayudante capitán Lara y de los señores Braulio-Zúñiga, hacendado de «Vista Alegre», Leopoldo Protzel, conocido comerciante de Ayacucho, y el coronel don Manuel C. Vargas; después de una hora cuarenta minutos de camino, llegamos á «Seccecca» ó «Portachuelo», después de pasar por «Vicos». De «Seccecca» divisamos la montaña y comenzamos á descender hasta llegar á Yana-Monte, principio de ella. En este lugar almorzamos, continuando nuestro camino por la orilla derecha del río hasta Tranca. Este punto solo está á 5 horas de camino de Tambo, y era el lugar hasta donde se podía llegar á caballo ahora dos años. En el día, el señor Braulio Zúñiga, propietario de la hacienda «Vista Alegre», ha prolongado este camino con su dinero y trabajo, hasta su fundo situado en el valle de Simariva, que se extiende en la ribera del Apurímac; pero ha tenido que abandonarlo por las hostilidades de los indios, encontrándose ahora en muy mal estado; obligase al viajero por esta causa, á transitar por el antiguo camino de Mamaccocha. Sin embargo, tomamos el camino malo por conocer esa parte de la montaña.

De Tranca á Amanccayocc empleamos una hora, á puente Puchccapuquio otra hora, á Liglayor una hora y diez minutos y á Península otra hora. Eran las 6 de la tarde. En este lugar se une el río que baja de las alturas de Ninabamba con el río Ayna, formando una punta ó pequeña península, en cuyo centro se levanta una choza de indios que cultivan á su alrededor, café, caña de azúcar, yucas y algunas frutas, presentando ese conjunto el espectáculo más pintoresco.

Después de dormir como pudimos, en la rústica casa de Península, emprendimos nuestro viaje á las 5 de la mañana del día siguiente 23, llegando á las 3 horas de camino, á Monte Huasi, después de atravesar el puente Zúñiga. Monte Huasi es lugar bastante agradable, cuenta algunas casas y desde allí comienza la montaña á presentarse con toda su majestuosa exuberancia. De este punto empleamos 30 minutos en llegar á Triunfo; otros 30 á San Lázaro y 15 minutos á Ceja primera, lugar donde comienza la *vía crucis* para el viajero, porque el camino es tan escabroso y está tan lleno de atolladeros, que es necesario apearse y llevar de la brida la cabalgadura. Saliendo de Tambo, el camino se hace de O. á E., pero al llegar á Ceja primera, debe tomarse la derecha, haciéndose de NE. á S. E. para descender al valle de Simariva. Á Ceja segunda, empleamos

15 minutos, á Vilches una hora 33 minutos, y á Simariva, término de nuestro viaje, una hora poco más ó menos.

El gran valle de Simariva es un plano que tendrá dos leguas de extensión y está cubierto de bosques frondosísimos. Aquí se presenta la naturaleza vegetal en toda su magnificencia.

La hacienda del señor Zúñiga tendrá 10 fanegadas de terreno sembradas de caña, la que cortan y muelen por cuarteles. Dá un corte cada siete meses, no habiendo necesidad de volver á sembrar hasta los 30 ó 40 años.

La casa es bastante regular, y consta de dos pisos fabricados con palmeras camonas. Posee un trapiche sistema «Sampson» movido por una mula; y un alambique que destila una buena cantidad de aguardiente de superior calidad. El señor Zúñiga tiene almacenada en su hacienda una gran maquinaria de rueda vertical, con su trapiche moderno; pero no la ha hecho armar, porque no tiene mercado donde expender la gran cantidad de aguardiente que le elaboraría. *Simariva* ó *Vista Alegre*, dista media legua del río Apurímac y sólo ocho cuadras del río Simariva.

Al día siguiente de nuestra llegada, nos dirigimos por el cauce del riachuelo «Catute» que atraviesa la hacienda, á la ribera del Apurimac. El espectáculo que se nos presentó á la vista era grandioso. El río tendría 150 metros de ancho, pero por las señales que se observan en ambas riberas, debe llegar á 300 metros en la llena completa. Bosques inmensos se extienden á la orilla del río en los que se destacan árboles que 20 hombres no podrían abrazarlos, presentando las más ricas y variadas especies de maderas. Por el E. se remonta la montaña por elevados cerros que se levantan en el territorio del departamento del Cuzco hasta perderse á orillas del Urubamba. Variadísimas clases de animales, plantas y flores, pueblan esta región, presentando las especies más ricas por su rareza. En el río viven diversos géneros de peces y tortugas y algunos de los primeros llegan á medir hasta 2 metros de longitud.

A pocas cuadras de distancia del lugar donde nos encontrábamos, aparecieron dos salvajes, que no quisieron acercársenos, á pesar de nuestras llamadas por medio de significativas señales. Habiéndoles enviado algunos intérpretes con ofrecimientos, conseguimos al día siguiente ponernos al habla con tres indios Campas. Estos eran de buena presencia, aseadamente vestidos con sus *cusmas*, y se mostraron muy afables y generosos. Habiéndonos ofrecido su piragua, tomamos posesión de ella y embarcándonos con el Prefecto, el Sr. Zúñiga, el Sr. Protzel y el ayudante del primero, recorrimos una extensión de tres millas, gozando de la vista más preciosa que hasta entonces habíamos presenciado. El río tendrá en casi toda la extensión que recorrimos, 4 ó 5 metros de profundidad, debiéndose tener en cuenta que nosotros hemos surcado sus aguas en el mes de Agosto, tiempo de vaciante, y por consiguiente de caudal escaso.

Los indios nos obsequiaron pescados y algunas flechas con sus arcos, que nosotros retornamos con espejos, cuchillos, anzuelos y otros objetos; y después de ofrecernos sus servicios para otra ocasión, se retiraron, dando muestras de satisfacción y contento.



Hacienda Vista Alegre de D. Braulio Zúñiga en el Simariba
ORILLAS DEL CATUTE.

A las 5 de la tarde regresamos á «Simariva,» en cuya hacienda el Sr. Zúñiga nos trató con toda clase de atenciones.

Algunos individuos que trabajan y comercian en las montañas de Huanta y que jamás se han atrevido á hacer una verdadera excursión por estas regiones, han asegurado en correspondencias dirigidas á algunos periódicos de Ayacucho, que tanto el río Apurímac como el Ene, no pueden ser navegables por lanchas á vapor; pero esto es falso completamente, y sólo manifiesta que esos comerciantes, hombres desprovistos de patriotismo y que solo miran por su interés personal, no desean que estos lugares se colonicen, para continuar en su vida de merodeo y engaño con los indios salvajes, á quienes explotan de la manera más criminal. El día que éntre la colonización y el trabajo honrado á las montañas, terminarán los abusos de esos logreros que obtienen grandes ganancias con el cacao y otros productos que casi adquieren por medio del robo. Esto es tan cierto, que no hace muchos años, que habiendo llegado el Sr. Fiscarrald en algunas balsas á Quimpitirique, que se halla más ó menos á 30 millas al N. de «Simariva,» con el ánimo de establecer algunas colonias, fué recibido á balazos por un individuo, que se halla en el número de los que especulan con los indios.

Para probar lo contrario de lo que dicen esos hombres sin conciencia ni patriotismo, sobre la innavegabilidad de los ríos Apurímac y Ene, me permitiré insertar algunos párrafos de la memoria del valiente y malogrado esplorador señor José B. Samanéz y Ocampo, viajero atrevido é infatigable, á quien todavía la Patria no ha reconocido como debe sus importantes trabajos.

Por lo que yo he observado en esta excursión, puedo asegurar que toda la relación que hace el señor Samanéz en su importante memoria, es verídica y exacta.

El señor Samanéz dice lo siguiente:

« La corriente dol río Apurímac, en general es fuerte, abundan más los rápidos que los remansos; pero no son peligrosos porque no hay correntadas. Es sí indispensable tener un práctico, por el riesgo que hay en las muchas ramificaciones del río, de tomar algún brazo que tenga bajos, correntadas ó palizadas. Es frecuente que en los lugares donde el río se divide en brazos, haya unos cómodos y seguros para navegar, y otros peligrosísimos.—De Quimpitirique á Cachingari hay 40 leguas.— Entristece verdaderamente el ánimo, el ver que desde el principio de esta expedición, los distritos de Anco, Chungui é Iquicha, que por desgracia son dueños de toda la margen izquierda del río, se manifiesten tan enemigos de una empresa, cuyo buen éxito les traería inmensos beneficios; y al ver esto, no causa ya extrañeza el que una región tan inmensamente rica y expléndida, así como tan inmediata á Ayacucho (27 leguas) se halle inculta y en estado salvaje, desde que tiene cancerberos tales, para perpetuarla así.—Por mi parte me creería recompensado con usura de mis trabajos y disgustos, si los ayacuchanos, saliendo de su inexplicable, de su incomprensible apatía, redujesen al orden á estos miserables, y vinieran á gozar de este paraíso, que no es otra cosa su montaña.

« En Cachingari, en el Ene, existe un mal paso, de muchas peñas, pero que sería muy fácil hacer desaparecer, haciendo volar algunas de ellas con dinamita.

« Teníamos delante, cubierta de bosques colosales, una llanura inmensa que se confunde con el horizonte, produciendo el mismo efecto que el Océano. En medio de este Océano de bosques, el Ucayali serpentea, dando interminables vueltas y dividiéndose en muchos brazos, que forman bellísimas islas cubiertas de lujosa vejetación.

« Por el O. corre paralela al río una gran cadena de cerros, que partiendo desde la unión del Perené con el Ene, va á morir en la confluencia del Pachitea con el Ucayali y forma el más bello contraste con esa inmensa superficie plana, que nos rodea por todas partes. Lo que hemos visto sobrepasa, ciertamente en mucho, á cuanto de más exajerado habíamos imaginado antes, con relación á esta preciosa parte del Perú.

« Hemos tenido, pues, la felicidad de navegar todo el desconocido y misterioso Ene, tan importante como temido; pues cuantos intentaron explorarlo, ó han perecido en él, ó han tenido que abandonar su empresa sin darle cima.

La Providencia nos ha protejido tan visiblemente, que nos ha sido dado coronar con feliz éxito nuestro arriesgado empeño, cuyo más importante resultado es, haber descubierto que todo el Ene es navegable por lanchas á vapor, hasta sesenta millas más arriba de la confluencia del Mantaro con el Apurímac, es decir hasta Simariva, y tenemos la gloria de ofrecer á nuestra desventurada patria, el descubrimiento de una vía corta y segura para comunicarnos con el Amazonas y el Atlántico.

« Si tanto hemos sufrido con las fiebres y mil dificultades de nuestra marcha, ha sido por falta de camino en la primera sección, y en seguida, por nuestra demora de tanto tiempo en los lugares más pantanosos é infestados, y en la peor estación. Nuestra marcha de cinco meses puede hacerse en 15 ó 20 días hasta este punto «Providencia», que sin temor de equivocarme, es tal vez el más importante del Perú.

El río Ene, que como se ha dicho, nadie pudo reconocer y se creía innavegable, tiene 150 millas de largo más ó menos; y aunque su corriente en partes, es bastante fuerte, no es tal que pueda impedir la navegación de vapores apropiados, siendo uno solo el mal paso casi invencible por ahora, la correntada que llaman Cachingari, de tres cuadras de largo.

« Dicha correntada, no muy fuerte, tiene muchas piedras diseminadas en todo el cauce del río, que en esa parte es de más de 200 metros de anchura. Puede componerse este mal paso, haciendo volar algunas piedras que están descubiertas, cerca de la orilla izquierda, con sólo lo cual se formaría un canal cómodo y seguro.

« En la actualidad, las canoas pasan esta correntada tanto de bajada como de subida, sin descargar, bastándoles tener cuidado de arrimarse á la margen derecha. Nosotros lo hemos pasado sin descargar nuestras balsas, pero por la orilla opuesta, que tiene más espacio y una extensa playa. Me aseguran que en la vaciante del río, se descubren mucho más piedras de las que hemos visto. Sería esa la época más oportuna para destruirlas.

104



Vista tomada en la playa del Apurimac
antes de zarpar la expedición, con los salvajes conductores de los *pituches*.

« Otro mal paso que se encuentra en el Ene está muy cerca de su origen, unas tres millas más arriba de la boca del «Mantaro» en el sitio llamado «Impoquirohuato», consiste en un bajo de cascajo en un lugar en que el río se ramifica en 5 ó 2 brazos.

La profundidad de dicho bajo es, cuando más de dos pies; pero en una extensión que no pasa de 4 á 6 metros, formando como un lomo, que atraviesa el río. Sería facilísimo canalizarlo.

« El caudal total de agua es muy grande, aun desde mucho más arriba y su profundidad es siempre mayor de cuatro metros.

« Las márgenes del Ene son generalmente muy abiertas y con hermosos y extensos llanos, están bastante pobladas, pudiéndose calcular el número de sus habitantes en 2 ó 3 mil almas.

« El río «Quimbiri grande», que desemboca al Ene por la parte oriental, 59 millas más abajo del «Mantaro», forma un extenso valle bastante poblado también. Corre paralelo al Apurímac y al Ene desde mucha distancia, y parece tomar su origen en los nevados de Vilcabamba. Es de apacible corriente, pudiéndosele remontar en canoas por seis ú ocho días. Los geógrafos no lo conocen.

« En cuanto á los compañeros que permanecemos aquí, estamos siempre muy preocupados en la caza y pesca, que felizmente son muy abundantísimas, habiendo una vez cazado á fusil, desde la punta misma de nuestra casa, trece hermosos chanchos que pasaban el río en tropa, dirigiéndose á nuestra huerta. Son también muy abundantes los pavos de varias especies, los loros, huacamayos, é infinidad de cuadrumanos, de todo lo que sacábamos provecho, siendo notable entre estos últimos el maquisapa ó marimonda, que tiene una carne esquisita.

« La pesca abunda de una manera extraordinaria, y es tan variada que satisface á todos los gustos. Frecuentemente cogemos peces que apenas bastan dos hombres para meterlos á la canoa.

« Todas las plantas se reproducen aquí admirablemente y en muy poco tiempo, bastando un poco de industria para tener abundante fruto. El plátano por ejemplo, empieza á dar al año; la yuca desde los seis meses; en tres, madura el maiz y el maní; en dos el frejol. La caña de azúcar sólo necesita de seis á ocho meses, y una vez sembrada, dura más de 25 años. El cacao es expontáneo en todos los bosques. No acabaría si tratase de especificar todas las producciones que aquí se puede tener. Nunca se riegan las plantas porque no lo necesitan, y todo el cultivo consiste en limpiarle las yerbas.

« Los animales nocivos al hombre no son abundantes, sé que los hay pero que casi nunca atacan. Atribuyo la escasez de insectos perniciosos á la gran abundancia de los útiles policianos llamados chacos, hormigas que en ejércitos de millones, recorren los bosques, casas y chácaras, dando fin á cuanto reptil ó insecto cae bajo sus garras ó tijeras, sin escaparse de ellas las culebras ni los zapos.

« La pesca es abundantísima, siendo la principal el paiche, pescado hasta de dos metros; la vaca marina, de carne y manteca mejor que la del puerco, y la charapa ó tortuga.

« El Apurímac es navegable hasta la distancia de 300 millas, es decir desde Simari.a hasta « Providencia.»

« El puerto de Quimpitirique (Bolognesi, según la ley expedida por la Asamblea de Ayacucho en 1881,) tiene su camino por Acón, hasta dicha ciudad.

« Simariva está á 36 millas más arriba, y de allí hay una mala senda de 50 á 60 millas á la hacienda de Ninabamba-grande y á dos leguas de San Miguel, capital de la provincia de La Mar, y de ésta al puente del Pampas, en el camino del Cuzco á Ayacucho, hay de 24 á 26 millas.

« Esos dos caminos pueden componerse en muy poco tiempo con poco costo.»

....

El día jueves 27, nos manifestó el Sr. Prefecto, el deseo de regresarse porque no podía permanecer mucho tiempo lejos de la capital del Departamento, donde se le habían juntado dos correos sin contestar. El Sr. Zúñiga le suplicó que se quedara 15 días más para surcar el río hasta su confluencia con el Mantaro ó un poco más abajo para conocer algo del río Ene, pero el Sr. Prefecto no accedió, reiterando sus razones y agregando al Sr. Zúñiga el ofrecimiento de regresar para el mes de Julio del próximo año, si no había causa que lo impidiese, y en cuya ocasión harían una expedición hasta el río Ucayali en la desembocadura del Pachitea y si les era posible, hasta el puerto de Iquitos.

El mismo día á la una de la tarde, nos despedimos del Sr. Zúñiga, y emprendimos nuestro regreso, llegando á *Aypillo* á las 5 de la tarde. Allí nos quedamos á dormir. *Aypillo* se halla en el corazón de la montaña y es un lugar bastante pintoresco y animado por los gritos de los *huaros* (monos,) loros y otros muchos animales.

Al siguiente día 28, continuamos nuestro regreso llegando á Mamaccocha, donde se hallan las lagunas que dan sus aguas al «Simariva». Este lugar se encuentra á gran altura y fuera ya de la montaña. Aquí acampamos á pesar del frío, que se nos hacía más intenso por haber estado soportando en los días anteriores el sofocante calor de la montaña. De Aypillo á Mamaccocha empleamos 7 horas 30 minutos.

A las 5 de la mañana del siguiente día y cuando nos preparábamos para la marcha, nos llegó un propio mandado de Tambo por el Sr. Cazorla, con el objeto de saber de nosotros, porque se decía en aquel pueblo, que los indios de *Carhuahurán* é Iquicha, al tener conocimiento de nuestro acceso á la montaña, se preparaban para victimarnos, alegando que con qué derecho iba el Prefecto á esas rejiones, que sólo á ellos pertenecía, y donde ninguna otra autoridad se había atrevido á penetrar.

La amenaza había sido cierta, pero nosotros en vez de regresar por el camino que llevamos, que era muy escabroso, lo hicimos por el antiguo de los Incas, salvándonos así, casi milagrosamente, de un peligro inminente.

Saliendo de Mamaccocha, llegamos á Husmay, y en la tarde entramos á Tambo, donde fuimos recibidos por el Sr. Cazorla, con muestras de viva satisfacción, á causa de la inquietud en que se había encontrado.



Río Apurimac después de recibir el afluente Simariba.
160 METROS DE ANCHO
I Playas en tiempo de secas



Puerto del Simariba en el Apurimac.—Salida de la expedición

El domingo 30 gozamos en Tambo de una bonita feria en la mañana; y en seguida continuamos nuestro regreso hasta Quinua, donde entramos á las 5 de la tarde. Allí pasamos la noche con el propósito de visitar al día siguiente, la memorable *pampa de Ayacucho*, donde merced á los heroicos esfuerzos de Sucre y Córdova, se selló nuestra independencia patria. Efectivamente, en la madrugada nos dirigimos á la célebre pampa acompañados del Gobernador y un viejecito apellidado Lagos, que nos hizo una descripción de la gran batalla.

De allí nos retiramos con el ánimo contristado, al ver desprovisto de todo recuerdo, el lugar donde se realizó el más grandioso y trascendental episodio de la guerra de la Independencia Americana. ¡Y ese lugar se halla, en un país donde se han derrochado tantos millones de soles!

A las 7 seguimos nuestro regreso, llegando á las once del día á Ayacucho, donde fuimos recibidos con las mayores muestras de cariño, pues ya se conocía el perverso proyecto de los malvados indios de *Carhuahurán*.

Del estudio que hemos hecho, de la distancia que media entre Ayacucho y la misma orilla del Apurímac, queda comprobado que solo distan tres jornadas, en esta forma: una de Ayacucho á Tambo, de 9 leguas; otra de este punto á Mamaccocha, también de 9 leguas, y otra de Mamaccocha á Vista-Alegre, de 8 leguas y media. De Vista-Alegre á la orilla del Apurímac, hay media legua solamente. En todo hay 27 leguas, de un camino que puede hacerse fácil y cómodo, con el gasto de S. 3,000 en la compostura.

De Ud. Sr. Presidente muy atto. y S. S.

Nepthalí García.

ANEXO N. 2.

Ayacucho

CORRESPONDENCIA PARA «EL TIEMPO»

Enero 10 de 1900.

Señores Directores:

De animación y recuerdos gratos fué la semana que terminó ayer; desde los preparativos para la celebración del aniversario del natalicio de S. E. el Jefe del Estado, hasta la bendición del puente construido sobre el río «La Pongora,» lindero de las provincias de Ayacucho y Huanta.

El día de año nuevo, el hermoso local de la Prefectura, completamente refeccionado, ostentaba en su salón de recibo, la nueva mueblería venida de Lima; empapelado y útiles elegantes en la secretaría y demás oficinas; y el Sr. Prefecto en recepción familiar con sus numerosos amigos, hacía la despedida del año viejo, expresando su anhelo por la felicidad de todos en el presente.

En los días sucesivos, el entusiasmo en los cuarteles de la gendarmería y guardia civil, llegó á su colmo. Sus jefes, los sargentos mayores Palomino y La-Fuente, preparaban los elementos de iluminación, fuegos artificiales y lucida retreta, que se realizaron en la noche del dia 4.

El 5 se ofició, en la iglesia catedral una misa con *Te Deum*, dedicada á S. E. por todo el cabildo, pronunciando un brillante panegírico el presbítero Dr. D. Víctor Cárdenas.

El señor Subprefecto y sus subordinados tomaron la iniciativa y dirección para las dos corridas de toros, que se lidiaron en los días 5 y 6 en la plaza principal, ante la numerosa concurrencia que era de esperarse.

El domingo 8, á las 9 de la mañana, el señor Prefecto, acompañado de miembros del coro, Corte Superior, Municipalidad y vecinos respetables, se dirigieron al río «La Pongora», con el objeto de inaugurar el puen-

te de alambre del mismo nombre, que hizo construir, valiéndose de la inteligencia del mecánico señor Morales y de la importante y eficaz cooperación del digno Subprefecto de esta provincia señor David Zagastizabal.

La comitiva recibió los honores de llegada, de una comisión compuesta del Subprefecto de Huanta, señor Luján, teniente coronel Martínez, primer comandante del escuadrón acantonado en la villa de Huanta, del hacendado de «La Viñaca,» cumplido caballero, señor Jáuregui, y los estruendosos acordes de la buena banda de música libre, organizada por Cossio halagaron los oidos de los concurrentes.

Se procedió á la ceremonia de la bendición del puente, por el dignísimo Dean del Cabildo diocesano doctor Alarcón, acompañándole como padrinos los doctores don Rafael Galván y don Vidal García.

Después del bautismo, el señor Portillo, en sencillo pero muy elocuente discurso, entregó el puente al tráfico público; haciendo presente que la obra era fruto del afecto sincero que profesaba al departamento de su mando, de su anhelo por corresponder á la confianza del Supremo Gobierno, del patriotismo que le incitaba siempre á hacer algo por la Patria, del deseo de acrecentar las rentas de la instrucción primaria con el nuevo ingreso del puente, á la vez que por hacer un positivo servicio á los conciudadanos de las dos provincias, obsequiadas con esa obra, por el ahorro de vidas numerosas como las que antes de ahora rindieron su tributo á la fuerza torrentosa de las aguas del «Pongora», en épocas de avenidas.

En seguida, el doctor don Manuel Patiño Samudio, dijo:

Señores:

Esta ceremonia es de significación y trascendencia; por el mérito intrínseco de la obra que inauguramos, y por las lecciones que propone á las autoridades del porvenir.

Los puentes y caminos, hacen el mismo rol que las venas y arterias en el cuerpo del hombre. Así como éstas determinan el vigor de la existencia y la regularidad de nuestras funciones, con la buena circulación de la sangre, aquellos constituyen la prosperidad social, con la rápida producción, distribución y consumo de la riqueza; comercio de la cultura, tráfico de adelanto, cruzamiento de razas, llegada de nuevos brazos y capitales, establecimiento de industrias, acrecentamiento de población y de potencia local.

La Gran República Modelo, comprendió así, sin perder tiempo, desde los primeros días de su existencia autonómica, y hoy inspira la atención y respeto del Mundo. En el transcurso de un siglo tiene puentes y vías de comunicación, que han dado por resultante, una potencia de primer orden, con tantos pueblos cuantas son las burbujas de sangre, y rieles tendidos en suelo tan feliz, como el tejido muscular que cubre nuestra naturaleza física.

Las lecciones del pasado están enseñando á que seamos prácticos; y el ejemplo de hombres prácticos como el que desempeña la Prefectura de



Puente de alambre sobre el río Pangora

Mandado construir por el Prefecto deAyacucho Sr. Coronel D. Pedro Portillo en 1899.

Ayacucho, nos persuade de un dogma administrativo: para hacer el bien, en los pueblos del Perú, solo se necesita honradez y buena voluntad.

Afortunado departamento que cuenta, bajo la sombra de un Gobierno realmente constitucional, al Prefecto laborioso, que, en tres años de administración honorable y activa, ha satisfecho del primero al último de los servicios públicos; teniendo tiempo para acrecentar las rentas, atender las obras existentes y establecer otras como esta; sin leyes del Congreso, sin fondos del Tesoro Fiscal, sin nominales presupuestos; tan solo con la perseverancia de singular ciudadano, vinculado á los pueblos de su mando, por el cumplimiento del deber y por los elevados sentimientos de afecto, gratitud y patriotismo.

Tuvo el buen juicio de aprovechar la primera ocasión, para ejecutar la buena ley de noviembre de 1891. En cumplimiento de ella ha hecho efectivas el valioso ingreso de la alcabala de coca en las ricas provincias de Huanta y La Mar; con el cual, se están llevando á cabo los importantes caminos de Ayna y Simariva, que darán por consecuencia la directa comunicación con las regiones del Ucayali y el establecimiento de haciendas, pueblos y capitales en las vírgenes y feraces montañas que nos circundan, con lo cual, se fabricarán los puentes principales de «Huarpa» y Pampas, que aseguren la permanente y cómoda salida de productos, á los departamentos de Junín, Huancavelica y Apurímac; con el cual se aumentará el servicio de agua potable: asegurando después las exigencias de la instrucción popular y satisfacción holgada y permanente de las demás necesidades departamentales.

No se ha conformado, por otra parte, con tan grande innovación económica durante su período administrativo.

Sin distraer de su objeto, aquellos fondos sagrados, contrajo su aptitud, á la mejora de la higiene pública, cuando menos de un cuarenta por ciento sobre su estado anterior, con la compostura de acequias y aumento de agua para el consumo de la capital.

Y hoy nos invita á poner las plantas por vez primera, sobre el pavimento de tablas; apoyando el brazo, en los cables de alambre del puente de «La Pongora», que no cuesta un centavo al Tesoro Nacional.

Hechos como este, levantan el espíritu de la postración y exceptisismo, para hacerle abrigar esperanzas de reparación y prosperidad.

Los departamentos mediterráneos de la República, para su engrandecimiento, sólo necesitan autoridades como la que nos preside, y hombres públicos que dediquen su atención, con entera fé á dos cosas: los caminos y la instrucción primaria.

El gran problema de la transformación nacional, se funda ó se resuelve con el establecimiento de caminos y puentes que conduzcan, de los centros á las orillas del Madre de Dios, Urubamba, Apurímac, Pangoa, Mayro y Ucayali; y con la prolongación del ferrocarril Central, desde la Oroya al puerto Rosalina.

Lo primero, corresponderá á los Prefectos y vecinos respetables que dirijan los negocios departamentales; lo segundo, tendrá que hacerlo el Supremo Gobierno.

Mientras los políticos de Lima se ocupen de las transacciones que

más convengan á estrechar intereses de partidos personales, es necesario que, en el corazón de la República, no perdamos el tiempo, y consagremos nuestras luces á la propaganda y apostolado de las verdaderas conveniencias nacionales.

Cualesquiera que sean los hombres que tomen la dirección del pandero político; respetuosos y resignados, inclinemos la voluntad ante el lógico desarrollo de los sucesos; y proclamando siempre los orgánicos y primeros principios de orden y autoridad, trabajemos por la paz interna, y, dentro de ella, ayudemos á los buenos prefectos como el señor Portillo; consagrando todas nuestras fuerzas á las mejoras de la instrucción pública y vías de comunicación; para sepultar, cuanto antes, la servidumbre comercial del Océano Pacífico, poblar nuestras regiones del Oriente, y establecer camino recto al Viejo Mundo por el uso de nuestros ríos navegables.

Después de los vasos de cerveza consiguientes y de presenciar los variados graciosos bailes populares de tijeros, zancos, zapatos gigantes, huailíes, etc., pasaron los concurrentes á saborear el almuerzo preparado en la quinta del señor Jaúregui, donde se pronunciaron discursos encomiando la conducta del Prefecto. Hicieron uso de la palabra los padrinos señores Galván y García (V.), doctor don Fernando Morote, doctor don Tomás García y doctor don Nephtalí García, quien se expresó así:

Señor Prefecto:

Señores:

Hace un momento decía el doctor Patiño Samudio, en su brillante discurso, que bastaba en las autoridades honradez y buena voluntad para hacer bienes al país, y esta es una de las verdades más firmes, sobre todo en la segunda de las cualidades que el doctor Patiño designa. No en vano nos asegura el texto bíblico que el hombre ha sido hecho á semejanza de Dios, porque si no lo fuera por el poder de la razón, lo es indudablemente por el poder de la voluntad. El *fiat* lanzado en medio del caos por la Divinidad, ha sido repetido de siglo en siglo por el hombre. ¿Qué ha querido hacer que no haga? Dueño del pensamiento, quiso hacerlo circular por los ámbitos del mundo y lo hizo con el telégrafo: no satisfecho, quiso ilimitarlo en el tiempo y lo hizo con la imprenta; ha querido que ese mismo pensamiento se eternice con su más sublime expresión, la palabra, y lo hace con el fonógrafo. Quiere reproducir en imajen la naturaleza y encierra el rayo de luz en la cámara obscura. Queriendo el hombre no hay tiempo, ni tampoco espacio, porque él reduce las extensiones, oradando montes, echando puentes y tendiendo líneas férreas. Con el poder de su voluntad atraviesa aires, mares y tierras, domina las tempestades y cautiva el rayo. Ante un hágase, nacido de las energías de su alma, se levantan ciudades y se ponen diques á los torrentes.

Y este don supremo, esta facultad de nuestro espíritu, no la tenemos nosotros pobres hijos del Perú? Por desgracia, la ley de las desigualda-

112



Puente de alambre sobre el río Pampas

Mandado construir por el Prefecto de Ayacucho Coronel D. Pedro Portillo en 1899.

des nos ha excluido á nosotros que más debemos ejercitar las energías de nuestro sér, por estar en medio de una naturaleza fecunda y poderosa? No señores, la voluntad es facultad de nuestro espíritu, como lo es de todos los hombres de la tierra; sólo nos falta educarla y desarrollarla para que todo brote á impulso de nuestro deseo. Un ejemplo de ello tenemos en nuestro Prefecto actual, el Coronel Portillo, que en tres años ha hecho más en nuestro Departamento que en cincuenta las autoridades que han sido. Por qué? Les ha faltado elementos? Han luchado con obstáculos insuperables? No señores, sólo les ha faltado honradez á unos, voluntad á otros, y ambas cosas á los más.

El Coronel Portillo, con menos recursos, pero con un poder de hacer á toda prueba, se ha buscado arbitrios, y, con ellos, abre caminos, echa puentes, da sanos viaductos al agua, arregla un local digno de su autoridad y levanta un monumento á nuestras glorias. Esto es deseo de hacer, esto es honradez y voluntad. Si todos los hijos del Perú procedieran así, la incuria y la negligencia huirian á sus únicos refugios: la vejez y la ineptitud.

Y ese deseo de hacer, no sólo da grandes obras al pais, sino tambien prestigio á nuestras autoridades. No por otra cosa estimamos y aplaudimos á nuestro digno Prefecto. Dice el adagio vulgar que: «obras son amores y no buenas razones». No se ama á Dios con rezos, ni á los hombres con palabras. A sus obras deberá el Coronel Portillo su prestigio y el afecto de sus conciudadanos.

Bebamos por él.

Una bonita novillada alegró la tarde; después de lo que, regresamos á esta capital á las siete de la noche.

Olvidábamos decir á ustedes que durante la ceremonia de bendición, se sacaron tres ó cuatro vistas fotográficas del puente, conteniendo como ciento cincuenta personas dentro de sus pasamanos, y en toda su extensión, que es de cuarenta y dos metros de luz.

De ustedes

El Corresponsal.



Monumento conmemorativo

de la batalla de Ayacucho, erigido en 1897 por el Prefecto del Departamento Coronel D. Pedro Portillo.

ANEXO N. 3.

Inauguración del monumento en Quinua.

Las fiestas Patrias han sido suntuosamente celebradas.

Como corolario de ellas, llevóse á cabo la inauguración del Monumento en la histórica Pampa de Ayacucho, comprensión del Distrito de Quinua.

Ese modesto trofeo erigido á iniciativa y merced á los esfuerzos del progresista Prefecto del Departamento, Coronel Pedro Portillo, dejará grata memoria del actual período Presidencial, durante el que, y después de 73 años de imperdonable olvido, se ha cumplido el sagrado deber para con aquellos que en ese campo de batalla, sucumbieron por darnos libertad.

Numerosa comitiva acompañó el día 28 de Julio al señor Prefecto en su viaje al indicado Distrito, al cual hizo su ingreso á horas 7 p. m., siendo recibido con las demostraciones de cariño propias al ciudadano que, al ejercer el cargo de Prefecto de un Departamento, consagra sus desvelos al bien y al progreso del territorio confiado á su administración.

El señor Felipe S. Moreno, comisionado por la Prefectura del Departamento para vigilar é inspeccionar la obra del Monumento, una vez concluida su misión, y ayudado por el Gobernador del Distrito, organizó la recepción del señor Prefecto, viendo cumplidos sus deseos, merced á la buena disposición de sus habitantes para agazajar á tan digna autoridad.

En la mañana del 29 se presentó en la plaza de Quinua el bizarro Regimiento «Torata», al mando de su 1er. Jefe señor Coronel Ernesto La-Rosa, á los acordes de una bonita marcha, ejecutada por la banda de música de ese Regimiento. Acompañaban al Coronel La-Rosa, el 2º Jefe Teniente Coronel Pablo Salmón, el 3er. Jefe señor Mayor Espinoza y demás oficialidad del «Torata.»

A horas 9 a. m. se dió principio á la ceremonia de bendición del Monumento, dirigida por el señor Deán Dr. Mariano N. Alarcón, que ofició acompañado de dos sacerdotes más.

El Dr. Galván, Presidente de la Corte, en representación del señor Coronel Domingo J. Parra, apadrinó el Monumento.

Concluido ese acto, pronunció un ligero discurso el Deán Dr. Alarcón. Los discursos de estilo principiaron con la lectura, por el Dr. Neptalí García, del parte de la batalla de Ayacucho, que fué escuchado con el recojimiento debido; siguieron en el uso de la palabra: el señor Prefecto haciendo entrega del Monumento al señor Alcalde Municipal de Ayacucho; Dr. Rafael Galván, Presidente de la Corte; Dr. Mariano Pantoja, Fiscal de la misma; señor Ferruccio Gabrielli, Secretario de la Prefectura; Coronel Adolfo Arias, Subprefecto del Cercado; Sargento Mayor D. Enrique M. González, á nombre del Regimiento «Torata»; M. Benigno Callirgos, á nombre del Municipio, y otras muchas personas.

El progresista y entusiasta Subprefecto de Huanta Coronel Belisario Suero, concurrió á dar mayor animación y realce á la ceremonia, acompañado de selectas personas de esa Provincia, los pagos y las comunidades de ella, los que calculamos ascenderían á dos mil personas; comprobando de esa manera lo apreciado que es por su sagacidad y conocimientos administrativos en esa difícil Provincia.

Concluida la ceremonia y de regreso al pueblo, Quinua presentaba bonito golpe de vista por su gran afluencia de gente, danzantes, etc., y otras demostraciones de aprecio de un pueblo agradecido, al señor Prefecto.

Sirvióse un confortable almuerzo, á los concurrentes, en el que no escasearon los discursos, y durante el cual se repartieron medallas de oro, plata y cobre en poca cantidad, en relación á la numerosa concurrencia.

Concluida la ceremonia de inauguración, hizo el Regimiento «Torata» un pequeño simulacro de su arma, y en él comprobaron su pericia el distinguido Jefe Coronel La-Rosa, su 2º el Comandante Salmón y el apreciable Sargento Mayor Francisco Espinoza.

A horas 3 p. m. efectuó su regreso á esta ciudad el señor Prefecto y comitiva, dejando en los concurrentes, gratas impresiones por la ceremonia efectuada, reconociendo en el señor Prefecto la autoridad digna al aprecio y gratitud de los ayacuchanos.

El Monumento tiene 8½ metros de altura desde su base á la cima; el material empleado es granito blanco, llevando una doble capa de yeso, barnizado.

Su forma es cuadrangular, teniendo m/m 1 m. 60 cm. en cada uno de sus lados.

En la parte superior del pedestal descansa la Estatua de la Libertad dominando al león ibero.

En sus costados tiene cuatro lápidas en relieve; la del frente ostenta la batalla de Ayacucho, la del respaldo la batalla de Junín, la de la derecha tiene la siguiente inscripción:

1ª

«Nueve de Diciembre de 1824»
AQUÍ AL PIÉ DEL ALTIVO CONDORCUNCA, SE DECIDIÓ LA TERRIBLE CONTIENDA ENTRE LA LIBERTAD Y LA SERVIDUMBRE.
AQUÍ, SUCRE, LA MAR, CÓRDOVA, MILLER, LARA, GAMARRA, VENCIERON EN NOMBRE DE LA EMANCIPACIÓN DE UN CONTINENTE A LOS QUE EN BAILÉN, ABATIERON EL VUELO DE LAS ÁGUILAS FRANCESAS.
AQUÍ, CASTILLA, MORÁN, SAN ROMÁN, TUDELA, NIETO, VIVANCO, SALAVERRY Y CINCO MIL HÉROES DE LA AMÉRICA DEL SUR, NOS DIERON PATRIA Y HOGAR, ROMPIENDO LAS CADENAS DE TRESCIENTOS AÑOS DE ESCLAVITUD.
¡GENERACIONES VENIDERAS.
POSTRAOS EN ESTE LUGAR DE GLORIA Y HEROISMO, PARA RETEMPLAR VUESTRA FÉ EN LOS ALTOS DESTINOS DE LA AMÉRICA!

2ª

MANDADO CONSTRUIR POR EL PREFECTO DE AYACUCHO CORONEL PEDRO PORTILLO.
SE INAUGURÓ EL 28 DE JULIO DE 1897, SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EL EXCMO. SEÑOR DON NICOLÁS DE PIÉROLA.

Los cuatro largos relieves en bronce, fueron mandados hacer en el año de 1900, por el Excmo. Presidente de la República D. Eduardo L. de Romaña, siendo Ministro de Guerra y Marina, el Coronel D. Pedro Portillo.

Publicamos en seguida algunos de los discursos de ese día, pidiendo dispensa por aquellos que debido á lo reducido de la publicación dejan de darse á luz.

El señor Alarcón, Deán de esta Santa Iglesia Catedral, dijo:

Id circo positi sunt lapides in monumentum sempiternum.

Señores. ¿Dónde os hablaré con más confianza que en este lugar, donde los próceres de nuestra independencia derramaron lo más puro y bello de su sangre, para colocar nuestra Patria en el número de las naciones libres?

Si señores: en este venerando campo, las espadas redentoras de Sucre, La-Mar, Córdova, Gamarra y de otros héroes, sellaron para siempre la independencia del Perú, ó mejor dicho de Sud-América, abatiendo las orgullosas huestes de la poderosa España; en este llano, nuestra degradante condición de colonos de la Metrópoli, ha sido sostituida con la de ciudadanos del Perú, hoy somos libres é independientes por la omnipotente voluntad del Supremo Legislador de las sociedades, por los imprescriptibles derechos que, á la libertad é independencia, tienen todos los hombres y todos los pueblos del mundo y por la abnegación y ascendrado patriotismo de los inmortales fundadores de nuestra emancipación; por eso, señor Prefecto, defensores de la Patria y altos Magistrados os habeis congregado en este sitio venerable á recordar con entusiasmo los timbres que más ennoblecen y los motivos que de nuestros católicos pe-

chos, reclaman la más justa gratitud. En este campo imperecedero, se plantó el árbol de nuestra libertad, á costa de inauditos sacrificios, de lágrimas amargas y de tormentos de sangre, y en este campo olvidado por la ingratitud de los peruanos, el señor Coronel Prefecto á quien sean dadas gracias, ha erigido este Monumento para honrar las cenizas de los que nos han honrado con su muerte; para dar elevadas lecciones del deber en los rasgos de nuestros ilustres antecesores; imprimir en los hijos, la llama sagrada en que se abrasaban los padres; perpetuar la raza de los intrépidos campeones de nuestra independencia.

¡Oh sitio memorable! en el que se hicieron prodigios que la historia inmortalizará, donde los hijos de Mancoccapacc, se precipitaron impetuosamente, cual guerreros indómitos, sobre las huestes españolas, sin más parapetos que su intrepidez, sin más recursos que su resignación y sin otro descanso que su conciencia, vencieron á sus opresores, donde un Jefe Córdova, á un tiempo general y soldado, formando su División en dos columnas paralelas, adelantando como 30 pasos al frente de sus tropas y levantando su sombrero con la mano izquierda, dijo con dignidad «adelante, paso de vencedores», palabras que excitaron en los corazones de todos el deseo y la esperanza de salvar la Patria; donde se admiraba, la celeridad atrevida en el ataque; al estruendo del cañón, caen nuestros defensores y esta llanura indignada, se bebe su sangre inocente; vosotros sabeis lo demás.

Pero ¿debían esperar que sus cuerpos sangrientos y mutilados por la Patria, quedaran ignorados por tanto tiempo en las entrañas de la tierra, y que fuera el olvido la recompensa? Indudablemente, la idolatría, carecía de oraciones para los difuntos; pero tenía himnos y trofeos; los grandes servicios se pagaban con la magnificencia de la apoteosis, y estas brillantes distinciones, obligaban á que corriesen tras de nuevos peligros y en pos de nuevas victorias. Debían los defensores de nuestra independencia esperar que no les fuera acordado la creación de ningún monumento en su nombre; que no señalaran los lugares en que ellos habían conquistado la admiración del mundo, con ningún público homenaje; que el suelo que guardaba sus restos, sería hollado por la indiferencia.

¡Ah! no, señores, los que nos dieron patria y libertad, tendrán su templo, como lo tienen los mártires de la fé. En 73 años que han trascurrido de esta gloriosa jornada, no se había realizado la erección de un monumento; estaba reservado al Coronel Portillo esta obra. Sí Coronel Prefecto, estas piedras serán un testimonio eterno de vuestra liberalidad y de vuestra justicia, se repetirá de edad en edad; que han sido puestas para perpetuar la memoria de nuestros héroes, que vos sabéis honrar á los magnánimos ciudadanos muertos en defensa de nuestra libertad é independencia, y en caso de necesidad, sabréis también morir como ellos. Señores, en este campo los destrozos de más de tres mil hombres yacían esparcidos, y un medroso silencio reinaba en este campo de batalla, se veían amontonados muertos sobre muertos, vencedores sacrificados encima de los vencidos, guerreros desmembrados, hombres moribundos, y otros más infelices aun por no poder morir, y entre profundos gemidos y agudos ayes se veía la sangre, el horror, toda clase de heridas, todos los géneros de muerte.

Sombras generosas, perdonad la debilidad de mis expresiones; ¡Ah! cuántos de los que han visitado este campo donde arrojásteis el último suspiro, os han ofrecido un más digno homenaje, cuando apoyado sobre alguna piedra, que quizá es el sepulcro desconocido de algún héroe, han regado con sus lágrimas, estos lugares teñidos con vuestra sangre, vuestra memoria subsistirá más largo tiempo que la de algunos tiranos á quienes combatisteis; y hasta el fin de los siglos vuestro ejemplo producirá en los corazones que aman su patria el recogimiento, el entusiasmo y la admiración.

Perdonad, señores, que en este día de alegría, haya rememorado los padecimientos y la sangre de las víctimas inocentes que se sacrificaron por recobrar nuestra libertad, y que os recuerde, que esos sacrificios, nos han merecido el ser inscritos con letras de oro en el catálogo de las naciones cultas. Mas no olvidemos que de nada habría servido tanta sangre y tanto valor, ni tantos sacrificios, si el señor no se hubiera apiadado de nosotros y si la madre de nuestro Dios, bajo cuya protección se había puesto el Perú, no hubiera interpuesto su poderosa intercesión, honremos pues al Señor, invoquemos su santo nombre, cantemos sus misericordias, cumplamos su voluntad, y elevemos hácia él como el humo de incienso en olor de santidad.

El señor Prefecto, dijo:

Señores:

Joven aún, sentía dilatarse de entusiasmo mi corazón al recuerdo de la gloriosa lucha de nuestra independencia; y á medida que corrían los tiempos, mi entusiasmo se hizo una necesidad de mi alma, abrasada por la llama de la libertad. Buscaba el momento de respirar esta tierra bendecida y fecundada por la sangre de los mártires, que sucumbieron en el inmemorable día 9 de Diciembre de 1824 y postrarme para regarla con lágrimas de alegría, evocada por un instante la memoria de tan inmortal episodio. Mi buena suerte ha querido que el Excmo. Sr. Dr. D. Nicolás de Piérola, que gobierna el país con general contento, me confiara el mando de este Departamento, que lo acepté con íntima gratitud. porque así he alcanzado la ocasión de ver cumplidos los constantes deseos de mi vida.

Tenéis amigos, á la vista, y pisáis la misma tierra que Córdova holló impetuoso, avanzando sobre su línea, sin faltar á la unidad del plan de batalla, «armas á discreción y paso de vencedores», forzando las primeras posiciones y rompiendo los fuegos sobre la izquierda del ejército enemigo, al mando del general Monet, fuegos que se realizaron instantáneamente en ambas líneas.

Aquel otro sitio, que correspondía á la izquierda de nuestra línea, y derecha del enemigo, defendido por el general Valdéz, fué ocupada por la «Legión Peruana» al mando del general La Mar, que resistía con serenidad, como masa granítica, los bruscos ataques del enemigo, superior en número.

Aquí estaba situada la División del Centro al mando del general

Miller, y donde funcionaba el único cañón de que disponía el ejército patriota; y en este otro terreno estaba situada la División de Reserva mandada por el general Lara.

Mas, toda la longitud del terreno que abarcais con la vista, á retaguardia de nuestro Ejército, era repasada sucesivamente por el inmortal general Sucre, que con su mirada de águila, atendía todos los movimientos, todos los flancos, dictando ordenes rápidas y haciendo uso aun de la Reserva, para oponer pechos ardientes de patriotismo á las masas compactas del enemigo.

Al valor del Ejército independiente, al tacto guerrero del General en Jefe, cedió todo, todo lo renunciaron y el triunfo vino á coronar con éxito brillante, afianzando para siempre la independencia de Sud-América.

Mirad, por último, aquella formidable montaña del altivo Condorcunca, cuya cima fué coronada por los fugitivos de este campo de Ayacucho, y ese sendero que se cincela, estrecho y escabroso, fué el lugar donde cayó prisionero el virey La-Serna, conducido en seguida por el señor General La-Mar á presencia del inmortal Sucre. Aquí, en este mismo sitio, donde se eleva este modesto trofeo, se ajustó la capitulación, abundante en generosidades á favor del vencido, á quien no se le quiso humillar más, obligándolo á una rendición incondicional.

Este Monumento, cuya construcción se debe á mi iniciativa y á mi incesante vigilancia, satisface ámpliamente todos mis ensueños. Este Monumento alzado en este mismo sitio de glorias guerreras, hablará con muda elocuencia á los siglos futuros, para enseñarles, cómo un pueblo pelea y vence por la libertad, y para guardarla pura y sin mancilla.

Al pueblo aquí reunido, al pueblo de Ayacucho entrego este recuerdo inmortal; al H. Sr. Alcalde le ruego que acepte en nombre de este mismo pueblo, el encargo que le dirijo, para su conservación perpétua. En cuanto á mí, viviré altivo si mi modesto nombre sobrevive entre vosotros y si mi memoria se perpetúa entre vuestros hijos, por la pequeña parte que me ha cabido en la ejecución de esta obra inmortal como el sitio mismo donde la he colocado. La ceremonia sagrada de bendición que acaba de realizarse, la cubrirá contra la acción del tiempo y del despotismo de los hombres.

El Sr. Presidente de la Corte Dr. Galván, dijo:

Señor Prefecto:

Señores:

Me siento abrumado de inmensa gratitud por el alto honor con que he sido favorecido para representar en esta ceremonia, de majestuosa solemnidad, al ausente amigo, al distinguido señor coronel Parra. Yo debía confundirme en el número de los ciudadanos que han afluido aquí á bendecir este suelo afortunado, donde se hundió para siempre el poder colonial, donde se cavó la tumba de la dominación española y se anunció la cuna de la libertad del Nuevo Mundo.

Setenta y tres años van trascurridos desde que este apartado campo

fué glorificado por los héroes de la Independencia Americana, de esos seres verdaderamente legendarios que han alcanzado la inmortalidad, ilustrados por la historia de sus grandes hazañas, que sorprendieron la admiración del antiguo Continente. La batalla de Ayacucho no fué librada, señores, por ese espíritu de ambiciones vulgares de dominación, para devorar hombres y pueblos, para destruir *teogonias* é instituciones, ¡nó! Fué la lucha por la conquista de la libertad de la vírgen América, al resplandor de la civilización que irradia el siglo que se abisma y cuyo espíritu es de justicia y de fraternidad. Fué la continuación de la guerra de la Humanidad contra la opresión trasplantada á estas regiones y sustentadas por las doctrinas de Jesús espirante en el Calvario, donde todos los hombres de la tierra moralmente iguales entre sí, alcanzaron también igualdad de redención, y su Cruz fué el lábaro con que llamó á la libertad á todas las Naciones del Mundo.

La inauguración de este Monumento, esperado, ansiado, postergado por mucho tiempo, que se alza hoy bajo el doble amparo de la Religión y del patriotismo, es el tributo obligado que se consagra á los titanes que pelearon y vencieron en este llano por darnos patria, y á su sombra, devolvernos nuestros derechos de hombres libres: este Monumento, erigido por el ardoroso y patriótico entusiasmo del señor coronel Portillo, nuestro muy amado Prefecto, despierta en la memoria los recuerdos de pasados sufrimientos durante tres siglos de coloniaje: las desventuras de nuestras armas por el espacio de catorce años de heróicos sacrificios y de perseverante batalla: la fé de nuestros mayores en la causa de la democrácia, y los esfuerzos de nuestros padres que se sostuvieron sobre la brecha, siempre arma al hombro, calcinados por los rayos de un sol abrasador ó azotados por el viento de las cordilleras, hambrientos, descalzos, pero sin mirar retrospectivamente, marchando adelante, con el pensamiento fijo en la imágen de la Patria envilecida y atada al carro de los sucesores de Ataulfo: este Monumento, repito, que ahora recibe el agua lustral de la Iglesia y deposita los más ardientes suspiros de todos los corazones agradecidos, es el altar de la Patria que se alzará como una columna miliaria, á travez de las edades, y hasta la última hora de la destrucción universal.

Contiene además, una lección saludable. De hoy más debe ser el punto de concordia de la familia peruana. El Angel que sonrió á nuestro Ejército, coronándole con los laureles de la victoria, ha plegado sus alas sobre su rostro, para encubrir el dolor que le inspiran nuestras divisiones devastadoras. Hagamos pues, por la unidad de sentimientos, por la identidad de esfuerzos, que ese Angel que fortaleció el valor de nuestros libertadores en este lugar, sea propicio para nosotros, siempre radiante de gozo y satisfacción. Unámonos para enaltecer esta Patria infeliz, desgarrada por la política personalista, dignifiquemos al Perú y que del pié de este Monumento, surja sincero el sentimiento de reconciliación.

Hay un ejemplo vivo que imitar. Chilenos y Bolivianos, Argentinos y Colombianos sin limitación de nacionalidades unidos á nosotros por la identidad de aspiración, pelearon y vencieron por una misma idea, por la libertad Americana. Esta será la más grata oblación que poda-

mos ofrecer á los manes de San Martín, de Bolívar, de Sucre, de La Mar, de Miller, de Córdova, de Lara, de Gamarra, que desde lo alto de los Cielos, desde la mansión de los héroes, nos contemplan estremecidos de regocijo.

Por mi parte, señor Prefecto, no creo interpretar las emociones del corazón de tres mil ciudadanos que nos escuchan: tocad con la mano uno á uno y sentireis sus latidos, impregnados de gratitud hácia vos, de gratitud imperecedera, que os la ofrecemos sin limitación alguna. A vuestra noble iniciativa, á vuestra infatigable constancia, debe Ayacucho esta obra inmortal en el mismo teatro de glorias americanas, y cuyo territorio que es nuestro, forma el título del más legítimo orgullo. Enaltecido seais por siempre, y que las generaciones venideras al contemplar este Monumento sagrado, unan vuestro nombre á la solemnidad de la gran fiesta que acabamos de celebrar.

Señores: una palabra más. Que el Dios de las batallas bendiga las armas de Cuba, concediéndole el mismo éxito glorioso de Ayacucho. Cuba se retuerce aún bajo los anillos del coloniaje, peleando sin cesar, como nuestros padres, para alcanzar su independencia: que el mismo himno que se elevó á los cielos en 9 de Diciembre de 1824, se entone también en el campo de batalla de la Habana, al afianzar su emancipación.

Ahora Señores; descorramos el velo que cubre la Estátua de la Libertad, de esta soberana árbitra de los destinos de la Humanidad. Vedla y saludémosla........................

El señor Ferruccio Gabrielli, Secretario de la Prefectura, dijo:

Señores:

Al hacer uso de la palabra en este momento, como Secretario de la Prefectura, no me lleva señores, el deseo de recrear vuestros oídos con frases pomposas de la elocuencia humana.

No señores; solo deseo como peruano y patriota, dar á conocer mis sentimientos, y concurrir con mis escasas dotes á la ceremonia actual, y demostrar el justo regocijo de que en este momento me siento dominado.

La inauguración de este Monumento erigido mediante los esfuerzos y contracción del señor Prefecto del Departamento á la memoria de los héroes y mártires del 9 de Diciembre de 1824, embarga el corazón de todo peruano que vé realizada una obra de justicia y premiado el mérito.

Sensible por demás era el contemplar desierto de todo recuerdo histórico este campo inmortal, donde se decidió la terrible contienda, entre la libertad del mundo de Colón y la esclavitud que erigiera España en derecho de sus pasadas conquistas.

De hoy en adelante, este sitio, testigo silencioso de un heroismo sin ejemplo en los tiempos que alcanzamos, contará, debido á la actual primera autoridad del Departamento, un modesto monumento que enseñe al viajero que allí fué el sepulcro de la dominación española y la cuna

donde recibió el bautismo de sangre, la independencia del Perú en crudo y desigual combate.

No viene al caso por ser de todos conocida la historia de nuestra emancipación, el rememorar los detalles de aquella gran jornada, en la que, los patriotas alentados solo por el infinito amor á la Patria, comprometieron lucha desigual bajo todo concepto, consiguiendo una expléndida victoria sobre aguerridas huestes y renombrados generales del orgulloso ejército español, probando con ello, de cuanto es capáz un pueblo al que pretende hacérsele abdicar de sus derechos y mantenerlo en estado de Colonia, y cuyo acontecimiento repercutiendo en todo el orbe, anunciaba al mundo entero, el ingreso en el número de las naciones libres, de un estado que más tarde debía ser próspero y feliz.

¿Y qué mejor fecha para su inauguración, que la actual en la que el Perú entero conmemora su 76º aniversario de su emancipación política?

Pero, señores, al evocar la fecha de nuestra independencia, viene á mi memoria un triste recuerdo, y es el cautiverio de nuestras hermanas Tacna y Arica, que gimen bajo el oprobioso yugo del orgulloso vencedor, sin que les sea posible entonar el himno sagrado de la Patria.

Peruanos! agrupados al pie de este Monumento y cobijados por nuestro amado bicolor, juremos la integridad de nuestro territorio.

Hoy inauguramos este modesto trofeo á los mártires que nos dieron libertad, mañana talvez inauguraremos el dedicado á aquellos, que en los campos de batalla murieron por la integridad nacional, devolviéndonos el territorio usurpado por el orgulloso vencedor.

Mientras llegue tan glorioso día, elevemos nuestras preces al Ser Supremo por el alma de Sucre, Córdova, La Mar y demás mártires, felicitemos por la ceremonia actual al Departamento de Ayacucho en sus preclaros hijos, los Sres. Carranza, Alarcón, Galván, Cárdenas, Huguet, Lama, etc., etc. y demos todos como peruanos, nuestro sincero agradecimiento al honrado, íntegro y patriota señor Prefecto porque vé coronada su obra y cumplido el deber de ciudadano.

El Sargento Mayor D. Enrique M. González, en representación del Ejército, dijo:

Señor Prefecto:

Señores:

Saludemos con veneración y respeto estos solitarios lugares, donde 73 años atrás, nuestros padres vertieron su sangre generosa al disparar con valor sereno su fusil republicano; donde con supremo esfuerzo, arrancaron á nuestra Patria de la abyección y esclavitud, para presentarla ante el mundo, con los expléndidos fulgores de la independencia, al sublime cantar de pechos libres.

Terminadas sus horas y sus días, los años, unos tras otros, fueron sumergiéndose en la inmensidad del tiempo, sin que una sola piedra perpetuase en Quinua el hermoso resultado de encarnizada lucha de la opresión y la tiranía contra La Libertad y el Derecho; para hacerlo, era ne-

cesario la investidura de la autoridad sobre la honradez y modestia ciudadana, y gracias al esfuerzo de estas cualidades reunidas en el actual Prefecto, se levanta ahora esta humilde columna de granito.

Por ley de contradicción, las obras magníficas cúbrense á veces con la sencillez y la pobreza; y por efecto de la contradicción misma, nos toca en honor y suerte á un pequeño grupo de ciudadanos, descorrer hoy el riquísimo velo de la Historia, para contemplar el pasado y admirados ante la descripción del día en que aquí nuestra libertad nació, dejar descubierto, y como un recuerdo, este pobre Monumento, de significación tan poderosa.

Como Jefe de Ejército, vengo aquí con el intento de hablar en su nombre y apropiarme el alto honor de manifestar sus sentimientos; pero al recordar el pasado, la imaginación, como fiel fotografía, me reproduce ahora, ese ejército patriota que aprendió á sufrir para ser grande, que supo luchar para vencer, y mi frente se inclina por admiración y por respeto. Siento en mi cerebro completo desórden que fomentan los heroicos recuerdos de aquella época, con los altivos sentimientos de hoy y legítimas aspiraciones de más tarde, y en fuerza de todo ello, palpita mi corazón...........................mi labio tiembla!;.................. ....y aún me queda fuerza en el alma para manifestar una idea, que estimo como necesidad patriótica y acción trascendental y saludable: hoy, aquí, en las faldas del Condorcunca, entero y completo el Ejército del Perú, debió encontrarse formado en línea, alumbrados los estandartes de sus batallones por este mismo sol de Ayacucho que iluminó á nuestros padres en su gran batalla................................ y con las armas rendidas por respeto á su memoria!

Ya que esto suceder no pudo, yo felicito de todo corazón á los leales y bizarros «Carabineros de Torata», únicos del Ejército que hoy tienen el orgullo de hallarse en este memorable llano, al pié de este histórico Monumento, imperecedero ejemplo de valor y grandeza.

Yo quisiera que cuando otra nueva guerra nacional nos amenace, todos nuestros defensores batallones, al caer el Sol perpendicular sobre Quinua, pasaran por sus alturas, para que aspirasen las emanaciones ardientes de la valerosa sangre de nuestros padres, y fortificado su espíritu con esa aspiración, con ese aliento y con el amor á la Libertad, fueran los más formidables combatientes y los vencedores de todos, y de siempre!

Algo puro, algo noble siente hoy el corazón; para conservarle más tiempo, rasguemos esas tinieblas envolventes con todo lo absurdo de las políticas variables, dediquémonos un poco más á la Patria, y avergonzados de no haber podido hasta hoy, imitar los grandes ejemplos que aquí encierran, dejemos este solitario campo, tan humilde sepulcro de nuestros héroes, como grandiosa cuna de nuestra vida republicana.

Al retirarme señores, juro, en nombre de ese Ejército, por quien he tomado la palabra, que perderemos nuestras vidas por defender la bandera nacional, cuyos hermosos colores significan la dulzura y bondad del alma de nuestros padres, unida á la valerosa sangre de sus corazones derramada por la Independencia y Libertad.



Sr. D. Nicolás de Piérola

Ex-Presidente de la República



ANEXO N. 4.

Viaje de Ayacucho al Apurímac

POR EL CORONEL PEDRO PORTILLO, PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE AYACUCHO.

Ayacucho, Octubre 24 de 1899.

Señor Secretario de la Sociedad Geográfica de Lima.

De regreso de mi expedición á las montañas de Huanta y La-Mar, á donde me llevara el deseo de vigilar el estado de los caminos que, de acuerdo con el mandato de la ley de 16 de Setiembre de 1891, deben unir Ayacucho con el Apurímac, y el de estudiar la posible navegabilidad de este río; tengo la honra de remitir á U. una relación de mi viaje, para conocimiento de esa ilustrada corporación, y en homenaje á la veneranda memoria del sabio ayacuchano Dr. D. Luis Carranza.

He procurado rodear esta Memoria de los mayores detalles posibles, con el objeto de que sean conocidas, por los que se dignen leerla, las grandes riquezas que encierra la región oriental de este importante departamento, y como un medio de hacer eficaz propaganda en el país y el extrangero en favor de nuestro porvenir; á cuyo efecto, he recopilado todos los apuntes y datos tomados por los que me acompañaron en la excursión.

Asimismo, me es satisfactorio enviar á U. un plano del departamento que comprende las provincias de Huanta y La-Mar, conexión de éstas con el Apurímac, las de Ayacucho y Cangallo, y las producciones de cada lugar en los tres reinos de la naturaleza.

Lo más circunstanciado posible, y de conformidad con el pedido de U., deseo que dicho plano pueda servir para la obra de reforma general de la República que lleva á cabo esa ilustrada institución.

Igualmente recibirá U. vistas fotográficas tomadas por el señor Fe-

rruccio Gabrielli, de los lugares más importantes de las montañas visitadas.

Sírvase U. aceptar, con este motivo, las seguridades de mi respetuosa consideración y estima, con que me es grato ofrecerme de U. muy atento y S. S.

PEDRO PORTILLO.

Contraído desde el primer día—para mejor cumplir mi deber—á estudiar todas y cada una de las necesidades del departamento en relación con el porvenir á que tiene derecho de aspirar, encontré que las más preferentes eran la de la exploración, explotación y cultivo de sus ricas y próximas montañas, en las que es innegable se encierran vastísimas é incalculables riquezas.

En esta convicción, acometí un primer viaje á las indicadas regiones en Agosto de 1896, del que se inserta una somera relación en EL BOLETÍN de esa Sociedad.

No pudiendo ser dicha expedición sino una visita de estudio para poder apreciar la posibilidad de llevar á su fin la ley de 1891, comprendí que se imponía la necesidad de practicar otra de mejores y más prácticos resultados. Es esta á la que se contrae la presente relación.

Esta excursión que debí efectuar en Junio del año pasado, tuvo que ser postergada por las convulsiones políticas que en esa época agitaron al país. Y pude llevarla á su término este año, gracias al estado de paz en que nos encontrábamos al iniciarla, y á la imperiosa necesidad que había de dar cuenta de cómo se había cumplido el precepto de la ley al respecto.

Para mejor realizar mi propósito, y debiendo concurrir á la romería patriótica que desde hace dos años tiene lugar en la pampa de Ayacucho, designé para mi salida de esta ciudad, el día 28 de Julio último.

Concluidas las fiestas de que me es grato hacer mención, y siguiendo el itinerario, de antemano trazado, salí á las 8 y 40 de la mañana del 30, de Quinua, acompañado del Tesorero de la Junta, señor J. Silvio del Campo, del secretario de la Prefectura señor Ferruccio Gabrielli, ayudante capitán Enrique Lara, y del farmacéutico señor Ricardo Mendizábal, adscrito á la expedición y encargado del botiquín; llegando á las 6 de la tarde á Tambo.

El día 31, atenciones del servicio administrativo de la provincia de La Mar, relacionadas con la instrucción pública, me obligaron á permanecer en Tambo hasta el siguiente, en que, á las 8 y 35 a. m., continué mi interrumpida marcha.

Aquí, por instrucciones impartidas por el infrascrito, se unieron á la expedición: el ingeniero de la Junta, provisto de los instrumentos necesarios, y el 2º Jefe de la Gendarmería, capitán don Augusto L. Montes, de comisión en la provincia.

Un regular camino de herradura conduce de Tambo por la derecha del valle y río de su nombre al caserío de Usmay, donde nos detuvimos á almorzar. Este lugar dista de Tambo 17 kilómetros 750 metros, y se halla á 12800 piés sobre el nivel del mar: en él la temperatura es bastante baja.

Para mayor claridad, y siendo el pueblo de Tambo el punto donde convergen los dos caminos en construcción, ó sea el que conduce por la derecha á la montaña de Sana ó Simariva y por la izquierda á la de Ayna, considero Tambo como base de las distancias que citaré en adelante y que serán correlativas.

El pueblo de Tambo, por su posición geográfica, la suavidad de su clima, carácter de sus habitantes y posición topográfica, es indudable que llegará á ser la aduana del departamento, toda vez que la navegabilidad del Apurímac, en su confluencia con el Mantaro, sea una realidad.

A la 1 y 15 m. llegamos á la abra de Usmay-pata, donde se presentó á nuestra vista el nevado de Choccepra, de la provincia de la Convención, del departamento del Cuzco. Usmay-pata es un punto culminante y descubierto, que mide 14000 piés de elevación sobre el mar, y dista 22 kilómetros de Tambo. Sigue Sillaccasa á 13600 piés de altura y 25 kilómetros y medio de distancia, y después el campamento de Chontaccocha, al que arribamos á las 6 p. m., después de nuestro tránsito por los lugares denominados Ccallaccasa, á la derecha y la laguna de Chontaccocha por la izquierda, que se halla á 13000 piés, y la abra de Moroccocha que se eleva á 13100 piés; habiendo caminado 32 kilómetros 750 metros.

Chontaccocha, donde pernoctamos, tiene de elevación 12700 piés, y dista del punto de partida 37 kilómetros. El frío es intenso y las nieblas que se levantan de la laguna de su nombre son constantes. Una bien construída barraca de paredes de piedra, corredor y cocina, proporciona en este páramo, cómodo alojamiento á los transeuntes y, próximamente, servirá para los operarios del camino de Simariva.

Al día siguiente, 1º de Agosto, y siendo las 8 y 45 a. m., dejamos este lugar con dirección al campamento la Samaritana, donde hoy se encuentran los trabajos dirigidos por el señor Zúñiga, que salió á nuestro encuentro hasta el lugar llamado Punco, ceja de la montaña, distante 41 kilómetros 125 metros de Tambo, y se encuentra á 11800 piés de altura, y donde se han preparado espaciosas y cómodas habitaciones para los empleados y trabajadores del camino de Simariva por cuenta de la Junta.

La Samaritana, situado en un despoblado y como tal falto de recursos, es de clima variable y con nieblas casi perennes, está á 8900 piés sobre el nivel del mar y dista 48 kilómetros 250 metros de Tambo. Aquí los osos aunque pequeños, existen en tal número que con frecuencia, se les vé á muy corta distancia de las habitaciones.

El atraso de los equipajes en Usmay, hizo que demoráramos un día en este lugar. Esta circunstancia y la constante humedad de la atmósfera impidieron que se tomaran vistas fotográficas de la frondosidad del bosque y de las cascadas que hermosean este sitio.

Resolví, pues, seguir la marcha, y á la 1 y 23 p. m., del 3, salimos á «Vista Alegre», donde llegamos á las 6 y minutos de la tarde.

En el trayecto se encuentran los lugares siguientes: *Yuracyaco, Letrayocc*, donde existe en gran número los monos llamados *aguaros* y diversidad de pájaros de hermosos plumajes, y el campamento de Estereros que dista 37 kilómetros de Tambo y se halla á 6,700 piés sobre el mar. El panorama que en este punto se ofrece á la vista del viajero es de lo más encantador; en medio de una vegetación que asombra, se desliza el caudaloso Apurímac recibiendo las aguas de Simariva y del Catute, para perderse en la inmensidad de los bosques.

Aquí se tomaron vistas fotográficas del lugar.

Continúa luego *Huahuachayocc* ó sitio de zancudos, y Aypillo, que está á 4,700 piés de altura, y en donde comienzan los sembríos de coca, caña de azúcar, cacao y otros productos. Viene en seguida el puente de San José sobre el río de su nombre, de sólida construcción de madera, de 13 metros 80 centímetros de longitud, por 3 metros 10 centímetros de ancho; su altura sobre el nivel del mar es de 3,900 piés. De aquí comienza el valle de San José, ó sea un ancho sendero abierto en la espesura de un vasto bosque de árboles gigantes.

La vista se pasea sobre un inmenso prado matizado del verde más puro y se extravia ante la grandiosidad de la naturaleza que desde este lugar, se ostenta esplendente y magnífica; árboles de colosal altura, que se elevan en los aires, presentan el espectáculo á la vez imponente y gracioso, de inmensos penachos de verdor y del más suntuoso follaje. Hay una variedad de maderas útiles y preciosas, entre las que abundan el cedro, aceite de María, asta de ciervo, caoba, nogal, el mata-burro y muchas otras de no menor importancia, y todas tan estrechamente entrelazadas que hacen impenetrable la mirada en la espesura de los bosques que se extienden á ambos lados del camino.

Abunda también la camona ó palmera de la montaña, graminea de elevadas y gruesas cañas que se emplean en la construcción de las casas en esas regiones.

Flora, fronda y fauna, todo aquí es rico y hermoso, é incalculables riquezas se encierran en suelo tan privilegiado y de fácil explotación.

La felíz era de paz que disfruta el país y los caminos en construcción, ofrecen segura y no lejana fortuna á los que deseen en poco tiempo y no á mucho costo, buscarse porvenir en las fértiles montañas de Huanta y La-Mar.

Y ya comienza á suceder esto, pues en las laderas de ambas montañas se ve mucho sembrío de café, cacao, coca, caña de azúcar, yucas, plátanos, camote, y otras sementeras que dan pingües cosechas á los 12, 6 y 3 meses.

La exuberancia de la naturaleza y fertilidad del terreno son tales que, en las plantaciones de caña, la planta gana al destilador y es frecuente la necesidad de que los trapiches y alambiques funcionen toda la noche.

Existen muchas chácaras de alguna importancia donde se elabora

en cantidad el aguardiente de caña, y en varias de ellas se está instalando el sistema «Pellton» para los trabajos de beneficio.

Los jornales son sumamente reducidos y los brazos, lejos de escasear, son fáciles de conseguir en el número que se desee.

Y rara es la choza del más pobre labriego donde no se vea funcionando todo el día el trapiche de madera, construído por ellos mismos para la fabricación de mostos y chancacas.

Siguiendo mi interrumpida relación, debo mencionar como una obra digna de llamar la atención, el puente de «Santa Rosa,» de sólida y expecial construcción de gruesos árboles de 37 metros de largo y 2 m. 10 cent. de ancho. Su elevación sobre el nivel del mar es de 3,300 piés y 7½ kilómetros del punto de partida. Pasado este puente, se encuentra á la izquierda el camino construido por el señor Zúñiga que conduce á Montehuasi por una vía corta y espaciosa, de fácil reparación.

La hacienda «Vista Alegre,» de propiedad del señor Zúñiga, es un bonito y bien cultivado fundo, con 30 hectáreas de cañaverales y que elabora 25 arrobas de aguardiente al día. Posee un trapiche «Sampson» y un alambique de gran capacidad y además por armarse, otros de mayores dimensiones. Dista 77 kilómetros de Tambo y se encuentra á 2,700 piés sobre el mar. Está situado á orillas del Catute, á una legua de la playa de Simariva en el Apurímac.

Las atenciones de todo género de que fuimos objeto por parte del caballero dueño de esta finca, nos hizo muy obligada la permanencia en ella de cuatro días que tuvimos que esperar las embarcaciones en que debía hacer mi excursión al Mantaro.

Este tiempo fué empleado en su mayor parte en provechosos paseos á los bosques vecinos y á la playa de Simariva; cacería de dantas (*gran bestia;*) sigüas (liebres de gran tamaño y sabrosa carne;) pájaros de variados y elegantes plumajes, y pesca en el río Simariva de 200 peces, muchos de gran tamaño.

A este respecto, llama la atención el eficaz efecto que produce en el pescado la raíz llamada *cube*, la que, martajada y echada al agua, entontece y hace flotar, haciendo fácil y abundante la pesca, sin que por ello resulte daño alguno en la salud del que lo consume. Y es tal la cantidad de pescado en los ríos de esta comarca, que puede abastecer sobradamente al mayor número de colonos que en ella se establecieran.

Aquí recibí la primera visita de los salvajes de la banda derecha del Apurímac. Gente es esta de carácter dócil y humilde, de grande comprensión y con tendencias notables á civilizarse fácilmente, son inclinados al cariño, el rigor mal aplicado ó sin motivo los hace uraños y los aleja; son fuertes y sufridos para el trabajo y visten por todo ropaje un saco largo llamado *cusma*.

No es cierto que esta raza de los Campas sea como se le ha querido pintar: los intérpretes los acercan en mayor número cada día y sostienen con ello sin dificultad, ni pueriles temores, relaciones de cambio comercial de los productos que poseen, como son: cacao, vainilla, cascarilla, bálsamos, plantas medicinales y pájaros variados y raros, con útiles de

labranza y de uso doméstico y objetos de pesca y bisutería, de los que hacen gran aprecio.

Pobladas las márgenes de los ríos, por hábiles y prudentes colonos, la civilización absoluta de los campas será de fácil realización y de gran utilidad sus servicios.

El clima de las montañas es benigno y adaptable á todas las razas. El calor natural en estas regiones es soportable y solo aflige en determinadas horas del día.

Las víboras que tan atroces efectos causan con sus mordeduras, solo abundan en las espesuras de los bosques, á donde huyen, y es raro encontrarlas en los lugares abiertos y poblados.

He tenido ocasión de apreciar los estragos hechos por este reptil en el intérprete Eugenio Abad, que mordido hace 13 años en la espinilla de la pierna izquierda, conserva aún una profunda y extensa llaga; y en Toribio Huamán, indígena de Pasquice, comprensión de la provincia de Huanta que, en menos de 24 horas, había perdido por la misma causa la mayor parte carnosa del dedo índice. Ambos fueron curados por el farmacéutico señor Mendizábal con medicamentos de nuestro botiquín de viaje.

No explicándome la mortificante demora de las embarcaciones que con bastante antelación había pedido desde Ayacucho, despaché propios que inquirieran la causa del retardo, los que regresaron en la madrugada del 8 con el vecino de la montaña de Acón, don Bonifacio Ascarza, quien, en atención á mi carta y de acuerdo con los señores Tineo, Lafuente y Vega, venía á mi alcance con seis pituches y trece salvajes, encargados de su conducción y manejo.

Inmediatamente ordené ponernos en marcha, la que efectuamos después de un ligero almuerzo á las 12 p. m., llegando por el cauce del Catute á la playa del Simariva, que dista 5 kilómetros de «Vista Alegre.»

El ancho del Apurímac en esta playa, según la medida tomada por el ingeniero auxiliado por el tesorero señor del Campo y el capitan Montes, resultó ser de 160 metros y de 4 á 5 metros de profundidad en el centro del cauce. En la época de crecientes ó sea de noviembre á mayo, toda la playa desaparece y el caudal aumenta considerablemente, aunque en cantidad variable.

A la 1 y 15 minutos y tomadas algunas vistas fotográficas por el secretario de la Prefectura señor Gabrielli, que con bastante entusiasmo ha venido desempeñando durante el camino esta comisión, surcábamos el caudaloso Apurímac, arrastrados velozmente por su impetuosa corriente.

El atronador ruido de los disparos de manlicher y de los petardos y cohetes que se quemaban en la playa y los entusiastas vivas al Perú, al Jefe del Estado y á la expedición, fué la grata despedida que nos hicieran los vecinos y montañeses que, en gran número, nos acompañaron hasta este lugar.

Diez minutos después de haber comenzado á navegar hacia el Mantaro, encontré la primera correntada de Cuviripango, de poca consideración, y á la 1 y 21 la de Samaniato, más fuerte que la anterior, que nos

obligó á caminar por la orilla un pequeño trecho, en este punto se nos unió el intérprete Rufino Solier.

A la derecha de este trayecto, desemboca el río Samaniato y á la izquierda el Pasaniato. Siguen las correntadas y bajos de Carhuancani. —1.45 Mariancato (remanso) 2 y 5, Chiripiton y Siguanato.

Desembarcamos en la orilla izquierda donde el indicado Solier, nos tenía preparado el almuerzo. Terminado éste, nos embarcamos á las 3 p. m. para continuar hasta una hermosa isla situada á la izquierda, donde saltamos á tierra por 15 minutos, recibiendo aquí el contingente de dos canoas que me enviaba con sus respectivos bogas, don Vicente Aspárren, propietario de «Factoría», en la montaña de Ayna.

Pernoctamos en la playa de Omaya, á donde llegué á las 5 y 40, pasando antes por los bajos de Chana pitoaria y Sanquiriato y los ríos de sus nombres por la izquierda, y el Quiempire por la derecha, cerca de la playa de Matamburro. A 200 metros más ó menos de esta playa, viene á dar término la trocha trazada por el ingeniero para el nuevo camino de Ayna, que una vez que esto suceda, aproximadamente en agosto de 1900, según el ingeniero que lo dirige, se hallará Ayacucho á 120 kilómetros del Apurímac, ó sean tres jornadas naturales.

En Omaya nos esperaban, entre otros muchos, los infieles Ontuche, León, Alberto, Melchor, José, Antonio y Domingo, dueños de las chozas donde nos alojamos, y los vecinos de Ayna: Cerbán y Camacho, de todos los que recibimos grandes demostraciones de cariño. La altura de esta playa es de 586 metros sobre el nivel del mar, y como la de Simariva es de 660 metros, resulta que hemos bajado 74 metros, y la distancia recorrida en cuatro horas de navegación ha sido de 19 kilómetros 878 metros, más ó menos.

A ambos lados de esta playa, se ven vastas y fértiles pampas, adecuadas para cualquiera industria agrícola ó fabril; hay además pesca abundante de fina y variada calidad, y á muy corta distancia muchas habitaciones de indios dóciles, trabajadores y serviciales.

El día 9, á las 7 y 30 de la mañana, levanté el campo para seguir el curso del río, y después de atravesar un fuerte bajo, sin nombre, que me obligó á caminar 15 minutos á pié, hasta la desembocadura del Saganticiare, donde me reembarqué, pasamos á las 7 y 55 por las desembocaduras de los ríos Omaya y Pichiari por la derecha, y á las 8 y 20 por la boca del Piene por nuestra izquierda, y sucesivamente por las correntadas de Sivia y Cuvini, arribando á las 9 y 45 á la playa de Quimpiritique, donde recibí la grata y útil compañía de los hacendados señores Vega, Ovalle y Muñoz, que acompañaban al comerciante señor Manuel A. Montoya, en su regreso de las montañas de Acón, á donde se había dirigido á hacer provechosos estudios sobre la explotación y beneficio del caucho, gutapercha y jebe fino, cuyas muestras, que me mostró y lleva á Lima, manifiestan la excelente calidad de estas resinas que abundan en las montañas de Huanta—y las de los vecinos que esperaban nuestra llegada que les había sido anunciada por medio de disparos y cohetes. Llega en este momento una balsa con los infieles Canónigo y

Mariano que traen de obsequio un hermoso peje, pescado á flecha, de nombre «togoso», de medio metro de largo y de carne delicada.

La altura de Quimpitirique, es de 555 metros. A dos kilómetros más ó menos de Quimpitirique, se encuentra la chácara de Esteban Rondinel, teniente gobernador de este pago, donde fuimos invitados á almorzar.

Este asiático, de conducta ejemplar, laborioso y honrado, vino á estas regiones con dos connacionales suyos, en 1873; y viendo que el lugar se prestaba fácil y barato para las cosechas de arroz, maiz, frejol, maní, caña, etc., escribieron á otros de la costa, de los que muchos, alentados por tan halagadora perspectiva, fugaron de las haciendas de que eran esclavos y vinieron á establecerse aquí, obteniendo el mejor resultado.

Pero, la raza asiática viciosa por naturaleza y especialmeute dedicada al juego, sucedió, como era consiguiente, que á los 4 ó 5 años, fué desmembrándose la reciente colonia hasta desaparecer, pues los ricos resultaron pobres ó vice-versa, huyendo unos y matándose entre ellos los otros. A esto se agrega que los indios de Carhua-hurán y de Iquicha, por robarles, dieron muerte á algunos y ahuyentaron á los demás.

Por todas estas causas, quedó reducido el número de colonos asiáticos á tres, de los que dos fueron llevados para su servicio por los viajeros señores Samanéz y Fiscarrald, y sólo queda hoy Esteban de quien hago mención, que goza en la actualidad de una posición bastante holgada, y que, por su inteligencia, conocimiento del lugar y comercio íntimo con los salvajes, es la providencia de los viajeros.

Aquí existe una desmantelada capilla, desprovista de todo signo é imajen de devoción, pues la única á la que alguna vez se da culto por los catequizados y vecinos, la trae el cura de Iquicha, cuando ocurre alguna fiesta.

En esta llamada capilla estan sepultados los restos de los infortunados hijos de Huanta, Pedro P. Ovalle, Gaspar Muñóz y cinco compañeros suyos, victimados á flechazos—según se me asegura—de orden de don Miguel Lazón, el año 96.

A diez cuadras de la casa de Esteban, se encuentra la de don Maximiliano Vega, nuestro compañero de expedición, la que fuí invitado á visitar, y en la que, como en todas sus convecinas, he tenido la satisfacción de apreciar la vida cómoda y patriarcal de que disfrutan, merced á su constancia y asiduidad para el trabajo, ventajas de las que, como ellos, podrían gozar los que quisieran usufructuar las inmensas riquezas que les ofrecen suelos y bosques vírgenes, con agua sobrada, clima benigno, llanos inmensos é inexplorados, y una raza por vecindad, como la de los mal llamados salvajes, que lejos de serlo, son más bien de mansedumbre manifiesta y condiciones las más apropiadas para el trabajo en esas regiones, de las que son oriundos, y que, como antes he dicho, á su comprensión reune la cualidad de ser fáciles de conquistar por el buen trato.

Sensible es que malos elementos, de carácter egoista y absorvente, hayan perjudicado á los hombres de trabajo, dando mentidos informes sobre nuestras montañas que no se cuidaron de estudiar y que es innega-

ble que entrañan un porvenir venturoso para los que prefieran un trabajo honrado á la holganza que tantos daños ha causado siempre al país.

Opuesta es la propaganda que debemos hacer en el Perú y en el estranjero para explotar y poblar nuestras ricas regiones del Oriente; y es patriótico y de conveniencia para nuestro futuro, procurar el mayor ingreso posible de brazos y capitales á nuestros terrenos incultos, de lo que nos resultará posible provecho.

Agosto 10.—A las 8 y 30 a. m. nos embarcamos para seguir el rumbo trazado y gozar durante el viaje del encantador panorama que presentan ambas orillas del río. Los cerros disminuyen progresivamente, pampas que hacen horizonte por su extensión, bosques frondosísimos, y en una palabra la naturaleza pródiga en toda su hermosura y grandiosidad.

A las 10 y 30, pasamos la correntada de Sevite y el río Otari que desemboca por la derecha, y á las 11 y 30, respectivamente, un bajo, el río Acón, y la correntada de su nombre por la izquierda.

Frente á este sitio ó sea la banda opuesta, se vé un derrumbe notable que, según el intérprete Mendoza que nos acompaña, proviene de un gran cerro que el señor Samanéz denomina volcán Mangostini, á cuyo pié existen excelentes aguas termales; determiné visitarlas al regreso y seguí navegando hasta la playa de Lochegua, donde esperaba el señor Manuel Lafuente con 4 infieles y 2 montañeses llamados *pumpos*, nombre que dan en este lugar á los que se radican en él.

Es la 1 y 20 y somos sorprendidos por la hermosa vista de una gran cascada que forma un río sin nombre al caer sobre el Apurímac. Aquí el río se divide en tres brazos, por uno de los que aparecen dos balsas conductoras de don Aurelio Oré con dos chunchos y del intérprete Prado; y la otra, auxilio mandado en mi alcance por el señor Tineo cura de Iquicha.

A las 2 p. m., pasamos por un sitio donde el río vuelve á seccionarse para unirse inmediatamente más abajo, antes de la confluencia del Sanaveni, á la derecha, é Impaquiroato á la izquierda, entre los que se encuentra la playa de Mayapo, que desemboca frente á la hermosa ensenada de Memerivri.

Vuelve á dividirse el Apurímac en tres ramales que se unen en la playa de Huacho, habitada por una tribu numerosa que reconoce por jefe á un tal Castilla (alias Chivato), y donde hice un descanso de pocos minutos á invitación de sus moradores, los que parece, viven en la poligamia, á imitación de su jefe.

Dejamos á la izquierda la quebrada de Viscatán, para entrar á las 7 y 40 á la parte en que desemboca el Mantaro.

Majestuoso é imponente entra por seis partes este caudaloso río en el Apurímac, para formar ambos el Ene.

La altura del lugar de la confluencia sobre el nivel del mar es de 480 metros, y la parte navegada hasta aquí es de 80 á 100 kilómetros de Simariva.

La fuerza á que alcanza la temperatura es tal, que derritió parte de un paquete de velas de esperma en el trayecto.

Aquí debió concluir por ahora mi viaje: pero á la vista del Ene, cre-

ció el entusiasmo de los que me acompañaban y consentí en avanzar tres millas en este río de pintorescas y frondosas orillas.

A la derecha y después de la desembocadura del Mantaripongo, existe una tribu cuyo jefe Samasita tiene dos heridas de bala, recibidas en un encuentro de los Piros en Chanchamayo, contra fuerzas exploradoras del Gobierno en 1873. Es hombre bastante tratable y le obedecen 20 súbditos, entre mujeres y niños.

Si la operación de bajar el curso de un río, que no permite insuperables obstáculos, es relativamente fácil, no sucede lo mismo cuando hay que surcar sus aguas en canoas y pugnar con fuertes corrientes de subida; por lo que por cada día de bajada puede calcularse que se necesitan 3 ó 4 para subir con bogas prácticos, los que se valen para esta operación, de cañas de 3 ó 4 metros de largo, que van apoyando en el lecho del río para impulsar las embarcaciones.

Los pituches en que se hace la navegación son grandes troncos ahuecados de 6 á 10 metros de largo por 50 á 60 centímetros de ancho, pueden conducir de 8 á 10 personas, y hasta otros tantos quintales de carga. Son manejados por cinco bogas cada uno.

Queda, pues, prácticamente probado, contra las aseveraciones hechas en contrario, que el río Apurímac es navegable por lanchas desde la playa de Simariva hasta el nacimiento del Ene, y que este viaje puede hacerse de bajada en 12 horas y sin grandes inconvenientes, en octubre, noviembre, abril, mayo y junio. En julio y agosto, por efecto de la disminución de las aguas, se forman correntadas y bajos, algunos de los que con frecuencia cambian de sitio, dificultando algo la navegación.

No sucede lo mismo en los meses de diciembre á febrero, porque el caudal de aguas es tanto, que cubre completamente las orillas, inunda los valles y bosques vecinos, y arrastra tal cantidad de corpulentos árboles, que hacen imposible y peligrosa la navegación.

Estas observaciones que ya han sido hecha por eminentes navegantes y prácticos viajeros, me han sido confirmadas por los intérpretes y montañeses que me han acompañado en la expedición.

Habría deseado que mi viaje de exploración se hubiera extendido hasta la desembocadora del Perené; pero la falta de licencia especial del Supremo Gobierno, para llevar á cabo mi propósito, me impidió realizarlo.

Al regreso, la flotilla de la expedición se componía de 9 embarcaciones, debidamente tripuladas, en las que emprendí con mi comitiva el viaje de subida, á las 9 a. m. del dia 11, llegando en la tarde á la playa de Teste, preciosa por su exuberante vegetación. En ésta como en las del Mantaro, Mayapo y Llochegua, ya citados, se ven rastros de dantas y abundan caracoles y conchas de gran tamaño, tortugas de montaña y de río y hermosos venados colorados, todos de gusto esquisito.

Aquí sufrimos una profunda emoción al ver llegar al joven Alonso González, vecino de Huanta, que venía en una canoa buscando entre las aguas del río el cadáver de su hermano, ahogado—según se le aseguraba—á corta distancia.

Bajo tan penosa impresión, continuamos á las 12 y 40 por una fuerte correntada y río Llochegua á la izquierda.

A la 1 se presenta por la derecha el hermoso y fértil valle de Teste, á la izquierda un cerro de grande elevación denominado «Prodongo,» y á continuación la boca del Umpiquiri.

A las 6 de la mañana del 12 continuamos la navegación, desembarcando á las 9 para almorzar en la playa de Choymacota, donde se nos separó el señor Lafuente.

Aquí pretendí hacer mi ofrecida visita á las aguas termales del Magostini, pero me fué imposible realizarlo, pues no sólo son infranqueables las orillas del río en este lugar por estar dividido en dos correntadas tremendas, sino porque el camino que conduce al indicado cerro es inaccesible hasta para los mismos salvajes.

Limítome pues, á dejar consignado, por los informes recibidos, la importancia del lugar, así como la excelencia y cualidades medicinales del agua, de la que y de cuyo sedimento, mando una muestra á Lima, para su análisis por el reputado químico Dr. José A. de los Ríos

A las 4 y 30, arribamos á la playa de Quimpitirique, siendo alojados en casa del recordado Esteban, que dista del desembarcadero, media hora de camino á pié.

Momentos antes de nuestra llegada, y cuando surcábamos tranquilos el Apurímac, ocurrió un incidente digno de mencionar. Uno de los pituches, guiado por dos salvajes y que conducia al soldado Zenón Hierro, fué por dos veces abordado por una serpiente de nombre «malanqui», de dos metros de largo más ó menos y dos pulgadas de diámetro; siendo de notar, que según los indios, es tierna y una de las mas pequeñas de su especie. El terror que se apoderó de los salvajes á la vista de este reptil fué tal, que se comprende que es un animal de malos instintos, y de fatales consecuencias sus mordeduras.

Al segundo intento de abordar la embarcación, fué muerta por el soldado Hierro, con un golpe certero asestado en la cabeza con la culata del rifle.

El 13 visité la finca de don Maximiliano Vega, que es la mejor cultivada y la más extensa de estas regiones, y en la que se producen en abundancia: ajonjolí, maní, caña de azúcar, cacao, café, coca, etc., regresando á la casa de Rondinel, donde me vi precisado á permanecer el día domingo, tanto para dar descanso á los bogas, como por la insistencia cariñosa de los vecinos de Acón, que se esmeraron en hacernos objeto de toda clase de atenciones y obsequios, de loros, piemas, monos, tortugas y flechas.

El lunes 14, por un camino distinto al anterior, volvimos á Quimpitirique, tomando una milla más arriba de donde habíamos desembarcado, tomando las canoas para continuar la navegación á las 9 y 20 de la mañana, para llegar al término del viaje, ó sea á la playa de Matamburro á las 5 y 40, en cuyo despoblado pasamos la noche.

En ésta, como en todas las en que tuvimos que pernoctar á las margenes del río, pudimos presenciar las tremendas tempestades que se desencadenaban á muy corta distancia de nuestros campamentos, felizmente sin llegar hasta nosotros. La humedad, sin embargo, de la atmósfera por efecto de la neblina era tal, que filtraba la carpa de lona que nos cobijaba.

A las 8 a. m. del día siguiente, salimos de Matamburro, para la quebrada de Ayna.

Camino de salvajes fué el que atravesamos durante once horas de penosa marcha, por lo enmarañado, y todo de cuesta estrecha y casi inaccesible, teniendo que ir unos tras otros y con todas las precauciones necesarias, para evitar un acontecimiento desgraciado. El camino puede convertirse con facilidad en uno bueno de herradura. A las 8 p. m. llegué á Factoría.

En un claro que queda entre la espesura de los bosques, se divisa un nevado en la cordillera oriental que atraviesa de Sur á Norte, entre los rios Apurímac y Urubamba, cuyo cerro medirá de 17 á 18 mil metros de elevación.

Agosto 16.—A las 11 y 10 minutos de la mañana salimos de Factoría ó Ramospampa, propiedad del señor Vicente Azparren, á quien debimos esmeradas atenciones y pasando por el caserío de Montehuasi, donde existe una capilla, llegué á las 4 p. m. á casa del teniente Gobernador don Federico Carrasco, y donde recibí la visita de D. Celso Medina, hacendado de Cotonía y uno de los más acaudalados y laboriosos vecinos de esta quebrada y que ha prestado, como el señor Azparren, importantes servicios á la obra del camino en construcción. También fuí visitado aquí por la comunidad de Tambocunga.

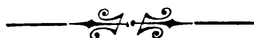
Ayna es una quebrada de grandes dimensiones, y abundantemente productora de coca, caña, café, plátanos, paltas, granadillas, etc.

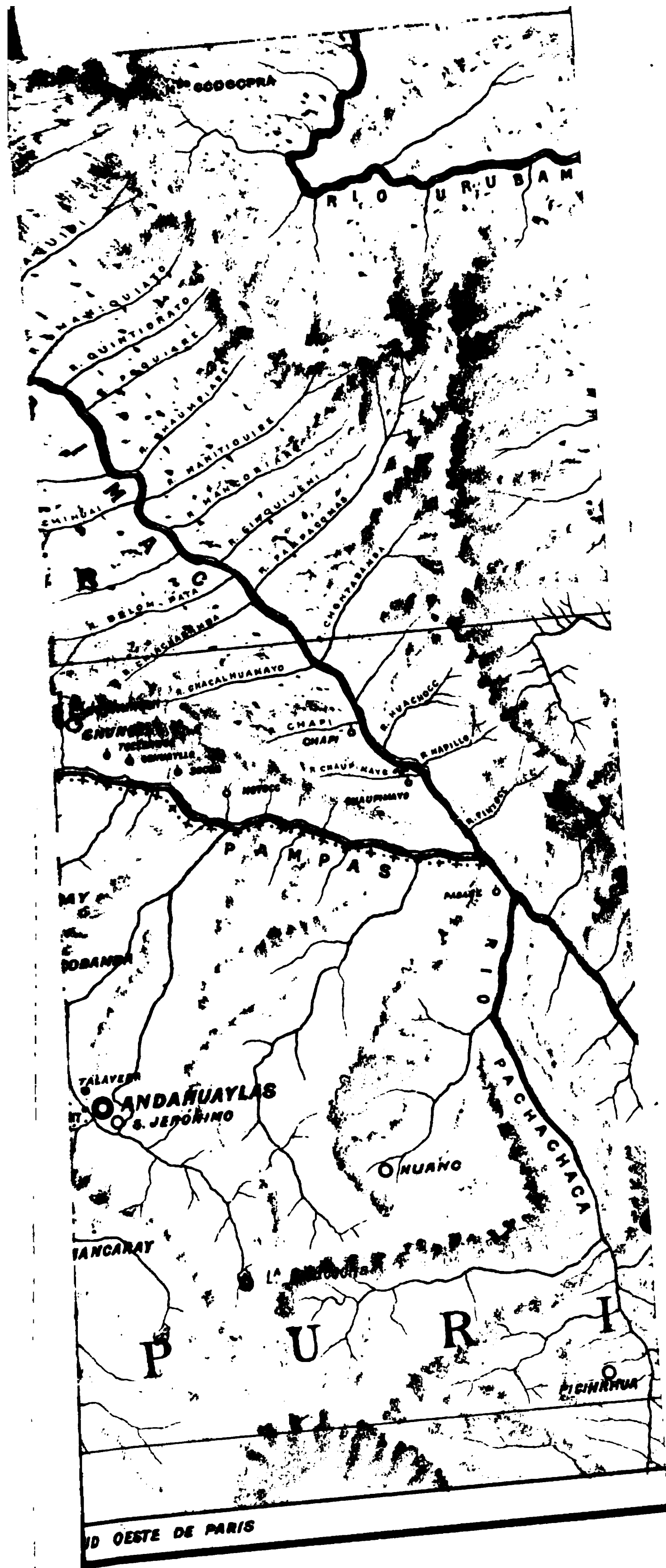
Es incalculable el sin número de roces de montes que se hacen en en el día para nuevas plantaciones en ambos lados de esta quebrada, lo que con el camino en construcción hace esperar un gran porvenir para sus pobladores.

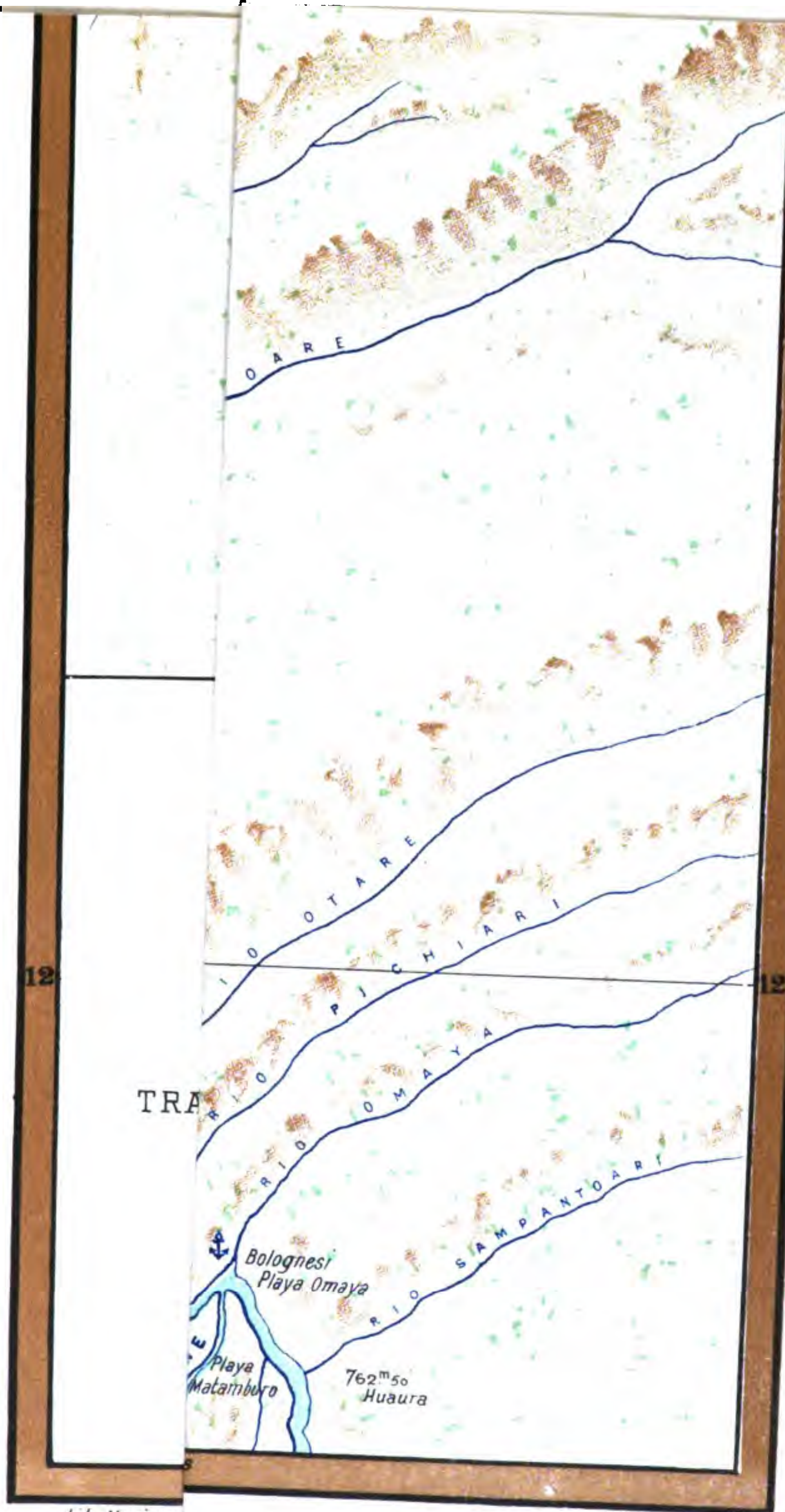
El 17 y después de 6 horas de regular camino, llegamos á Marayniyocc, campamento donde hoy se encuentran los trabajos que dirije el ingeniero Masías; de cuyo lugar se tomaron algunas vistas fotográficas.

A las 4 y 40 p. m. y habiendo salido á las 9 a. m. llegamos á Tambo, atravesando sucesivamente por los lugares denominados: Amanccayocc, Ccarapa, Tranca, Yanamonte, Tapuma, Vicos y Osno, el 18, para continuar el 19 hasta Quinua y llegar á las 12 m. á esta ciudad.

Pedro Portillo.




RIO URUBAM
R. QUINTIBIRATO
R. PAQUIARI
R. SHAUMPIABE
R. MANITIQUIBE
R. MANCORIARI
R. SINQUIVENI
R. CHACALHUAMAYO
CHAPI
R. HUACHOCC
R. CHAUPIMAYO
CHAUPIMAYO
R. HAPILLO
R. PINTOCC
PAMPAS
RIO PACHACHACA
TALAVERA
ANDAHUAYLAS
S. JERONIMO
HUANO
PURI
PICIHHUA
ANCARAY
OESTE DE PARIS



Lit. Nacional